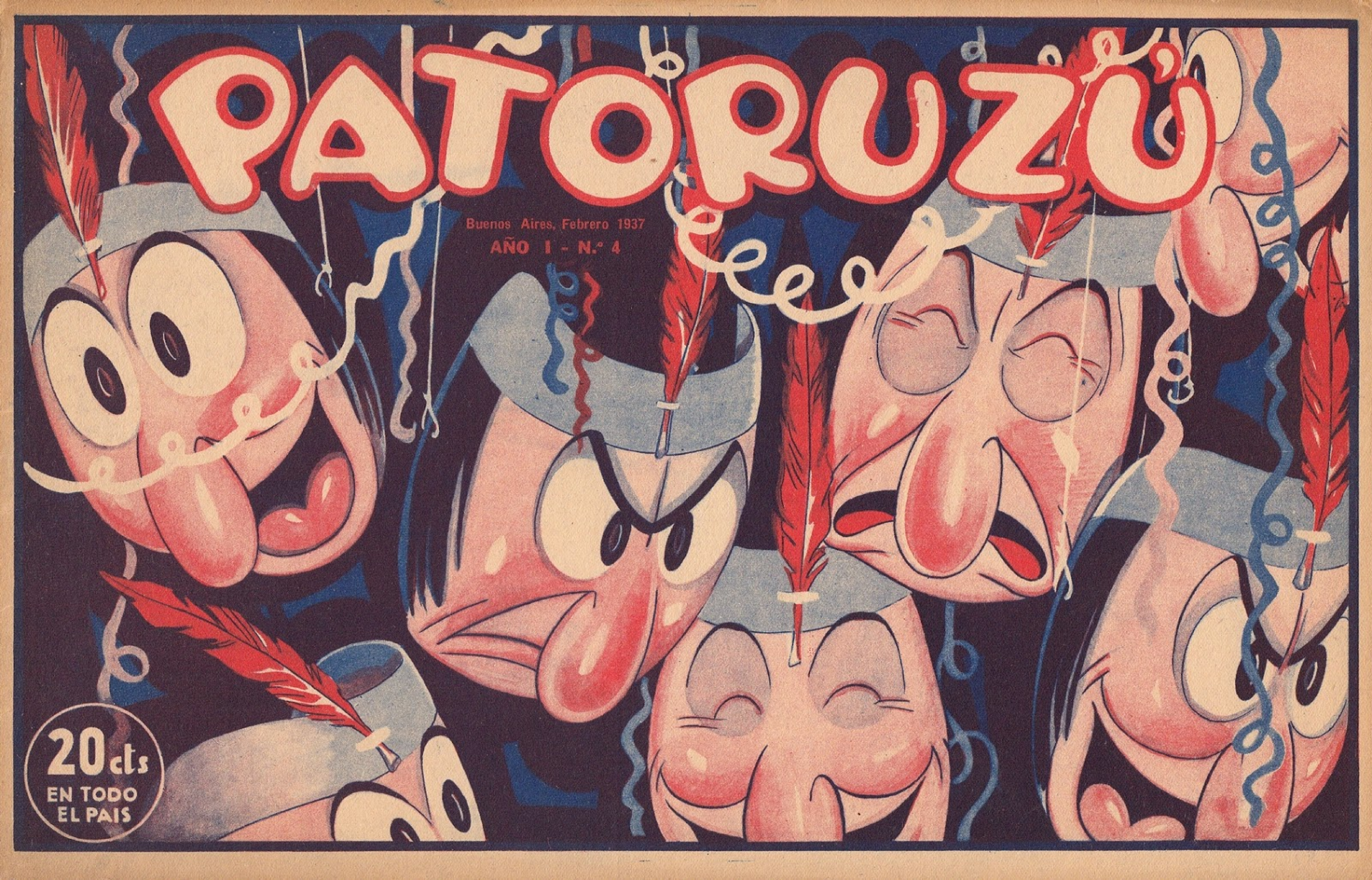
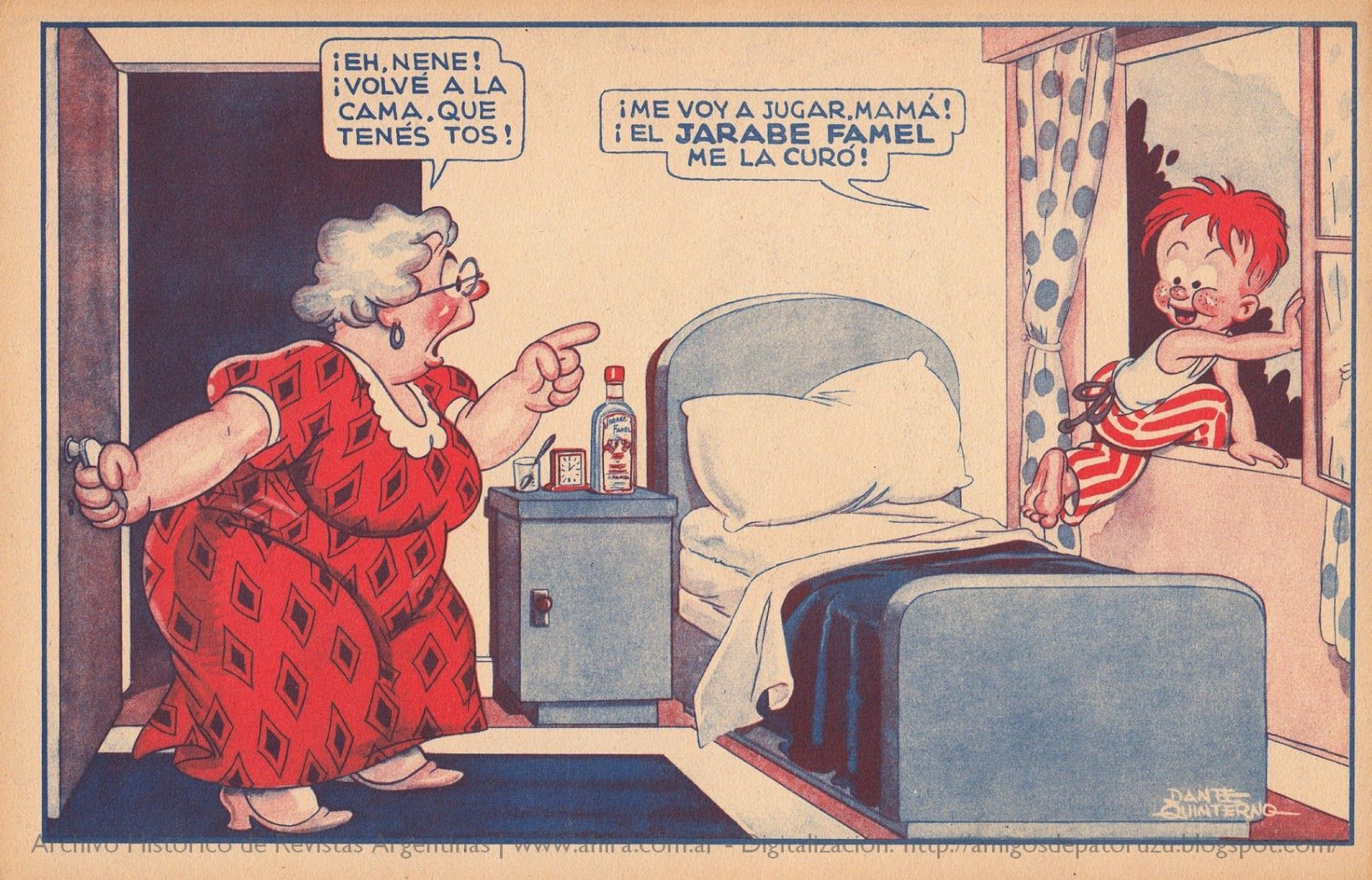

PATORUZÚ
Buenos Aires, Febrero 1937
AÑO I - N.º 4
20 cts
EN TODO
EL PAIS


¡EH, NENE! ¡VOLVÉ A LA CAMA, QUE TENÉS TOS!
¡ME VOY A JUGAR, MAMÁ! ¡EL JARABE FAMEL ME LA CURÓ!
DANTE QUINTERNO

PATORUZÚ

REVISTA MENSUAL HUMORISTICA
PARA GRANDES Y CHICOS

Editada por el
Sindicato Dante Quinterno

BUENOS AIRES,
FEBRERO 1937
AÑO I - N°. 4

Dirección y Administración:
Av. Pte. R. Sáenz Peña 825
U. T. 35, Libertad 5571

PRECIOS:

En la Capital	20 cts.
En el Interior	20 "
Número atrasado	40 "

SUSCRIPCIÓN ANUAL:
(12 ejemplares) $ 2.—
Agentes del Interior y Exterior:
Distribución directa por el
SINDICATO DANTE QUINTERNO
Av. R. S. Peña 825 - Buenos Aires

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 028344.

Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 3794

¡HUIJA! ¡A DIVERTIRSE, PO!



☆ ☆ ☆

CON tantos corralitos y luces han dejado a Güenos Aires más paqueta que china endomingada. ¡Ansina habrá que corrisponderle, chei, y salir de farra y ponerse mamao de alegría y olvidarse 'e tuito pa reirse con las mozas y yenarlas 'e piropos y flores, que pa eso es Carnaval!

No seas sotreta, chei, que te convido a dir meta matraca, a poner 'e fiesta cada casa, cada patio, cada caye y a enyenar tuito Güenos Aires 'e serpentina y picadiyo 'e papel.

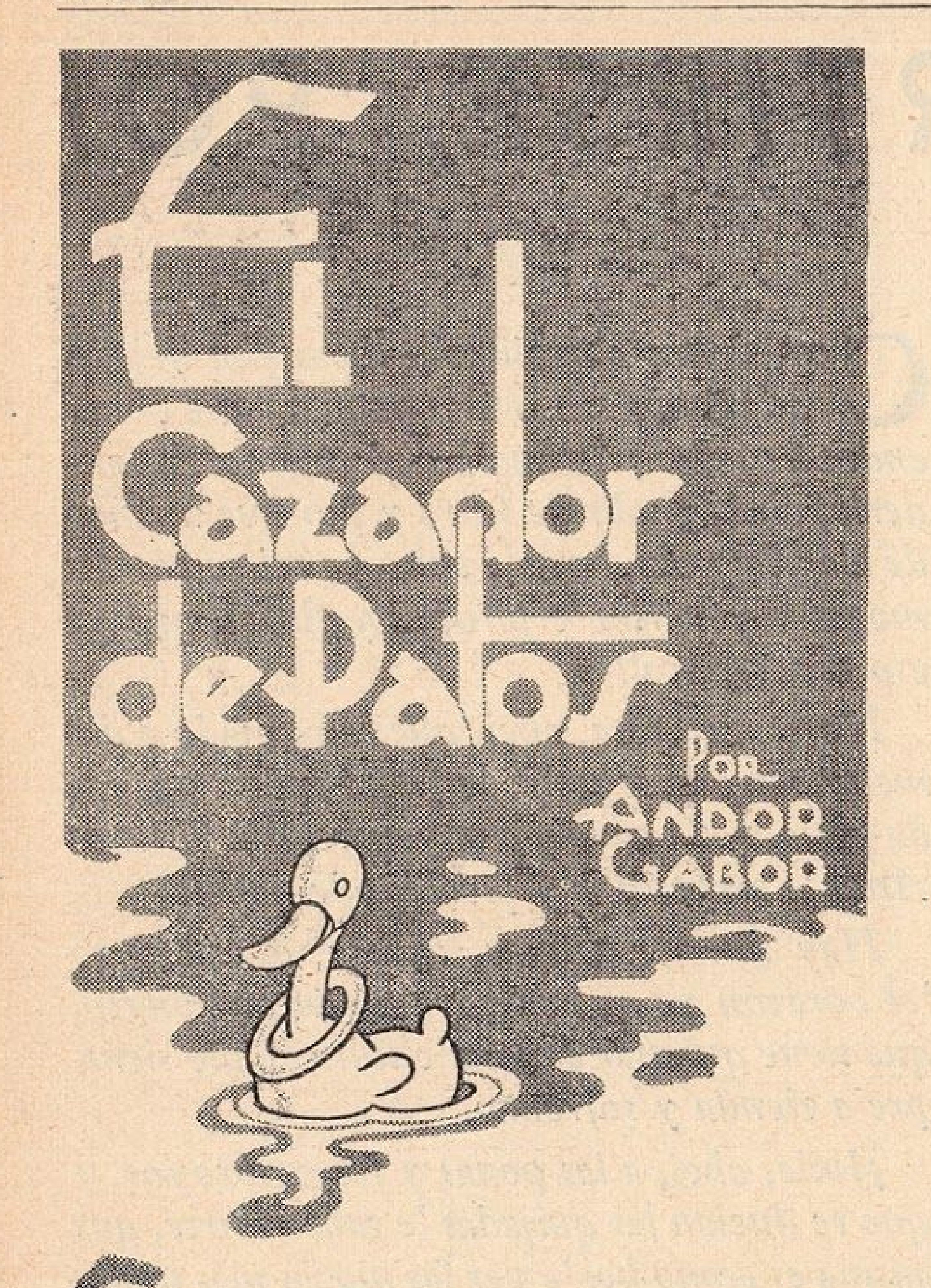
Hay que desensiyar, canejo, el matungo 'el corazón pa que se vaya a campo abierto, que tiene qu'estar cansao 'e tuito el año siempre a rienda y sofrenao.

¡Juile, chei, a las penas y los embroyos, y que te duelan las quijadas 'e tanto reirte, que ansina es como hei 'e ver las mozas más lindas y el cielo más estreyao!

Juile a tuito y venite con la careta a pegar cuatro huijas pa retozar el corazón, que ansina lo manda el calendario.

¡A divertirse, po!

NIÑOS: EN LA PAGINA 35 DAMOS LA CARETA DE PATORUZÚ.



El hombre infeliz se halla junto al pabellón de los patos, en el Parque Inglés, y los mira nadar en torno a la pequeña isla en que habita el propietario, el cual ensarta los pequeños aros en un bastón y después se los pasa a la muchacha, a quien pueden comprarse dos de aquellos aros por veinte céntimos. Los patos nadan como si fuesen vivos, o todavía mejor, pues ni siquiera es preciso que muevan las patas y, a pesar de sus cuerpos de hojalata, hacen los mismos extraños movimientos característicos de los patos. Es un placer el mirarlos, y todavía más el arrojar sobre ellos los pequeños aros. Especialmente hay un macho que es sumamente divertido.

El hombre infeliz mira el macho. Agrádale mucho; pero no se atreve a decir nada, pues a su lado estaba su mujer, gorda como una oca y grosera como un león.

—Bueno, majadero —le dice la mujer—, ya veo que te conformas con mirar. Los demás se llevan patos bien cebados, mientras nosotros tenemos que contentarnos con su graznido.

—Con su graznido —responde modestamente el marido—. El ganso es el que grazna; el pato chilla.

—¿Qué es lo que tú chillas, desgraciado? —grazna la mujer—. Los demás compran los aritos, los lanzan sobre el cuello del animalito y ganan el fino asado de pato. ¡Pero tú!... ¡Ya se ve, tú!... ¡Valiente boda he hecho contigo!

Es preciso declarar que cuanto la mujer dice está desprovisto de todo fundamento. Los demás compraban decenas de cerquillos, los lanzaban hacia los patos; pero los aros ni siquiera alcanzaban a rozar las aves. Por otra parte, esto es tan natural que ni es preciso apuntarlo.

—A mí también me gustaría probar —balbucea el marido.

—¡Naturalmente! Para tirar tres florines por la ventana. Porque un pato vale lo menos tres florines, ¿verdad? Por tres florines se puede comprar un hermoso ternerillo; tendríamos con él para comer una semana, y hasta podríamos guardar la piel para cuando Jorge crezca y sea soldado. Supongo que no habrás figurado que vamos a tirar, así, sencillamente, tres florines al agua.

—No, no —balbucea el hombre—. Pero se puede probar; dan dos por veinte céntimos.

—¡Dos patos!

—No, dos aritos.

Aquella audacia indigna a la mujer. Saca de su bolso dos monedas de diez céntimos y dice a la muchacha en voz alta, para que todo el mundo lo oiga:

—Bueno, señorita, déle usted a este imbécil dos aros. No le basta con haber perdido al juego toda mi dote, y

LOS GRANDES

ahora quiere también tirar sobre los patos los zapatos de su pobre hijito.

El marido baja la cabeza y ase los aros. La mujer, por su parte, añade:

—¡Ah! Ahora tirarás en seguida estos dos artefactos y dentro de un momento se acabó el dinero. Después, ya puedo yo ir a lavar o a repasar la ropa, para satisfacer tus costosos caprichos.

El marido no dice nada, limitándose a esperar. Espera el pato, al macho, que tanto le ha gustado, y espera el momento propicio. Espera que la pieza se ponga a tiro, como ocurre en los cuentos de caza. Pero el pato no se presenta, porque el muchacho que recoge los aros lanzados retiénelo detrás de la isla. Hay que esperar al macho.

—Muy bien, perfectamente —dice la mujer—. Ahora nos pasaremos aquí toda la noche esperando a que salga el sol. De todos modos tenemos el tiempo de sobra. Mañana te levantarás a las diez y te despedirán de la oficina, y después tendré que meterme de cocinera en casa de una familia acomodada. Como si no hubiese nacido para otra cosa.

Pero el marido espera, espera a que el macho se presente. Tiene agarrado el aro en disposición de lanzarlo.

—¿Qué haces, idiota? —pregunta la mujer.

—Apunto —responde tranquilamente el marido.

—¡Ja, ja, ja! —exclama la mujer, echándose a reír—. ¡Apunta! ¿Qué es lo que hace? ¡Apunta! ¡Porque es un cazador que se ha pasado la vida en las selvas vírgenes, y no sabe tirar el cerquillo si no se pasa lo menos una hora apuntando! ¡Oh, desdichado! ¿Por qué no colocas detrás de ti dos monteros, lo mismo que el rey? ¡Eso es lo que necesitaría un cazador tan formidable como tú! Él apunta. Pero si es inaudito. En lugar de tirar los aros, que están ya perdidos, todavía se entretiene en hacerme perder la paciencia.

El marido calla. El macho está ya ante él, y le tira el cerco de mimbre.

—¡Bah! —dice la mujer—. Prefiero no mirar. No quiero mirar cuando un burro como tú se pone a cazar patos.

El aro cae exactamente en el cuello del pato y desciende hasta su estómago.

HUMORISTAS

La mujer dice:

—¡Al fin! Se han acabado los veinte céntimos, ¿verdad? ¿Ya has derrochado el dinero, desgraciado? Prefiero no mirar.

—No. No he tirado todavía más que un aro.

—¿Cerca del pato, verdad? ¿O a un kilómetro de distancia?

—No. Ha caído en su cuello. Ya me traen el pato.

—¿Qué pato?

—El que he ganado.

La mujer calla un momento. En efecto, traen el pato. Al macho le han quitado el aro, y nada de nuevo delante del hombre. El marido vuelve a apuntar con el arete de mimbre que le queda.

—Oye, majadero —exclama la mujer—. Supongo que no creerás que ese pato va a volverse a meter en el aro. ¡Ese pato de hojalata ha sido aún más estúpido que tú, pero sólo una vez! No tientes a Dios; vete, y avergüénzate de que una idiotez semejante haya podido salirte bien.

El marido lanza el aro y éste cae otra vez en el cuello del pato.

—Aquí tiene usted, señora, los dos patos —dice la muchacha de las aves.

La mujer exclama:

—Aquí tienes los dos patos, ¡animal! ¿Quieres, acaso, que me los cuelgue de las orejas como si fuesen pendientes?

—Se pueden cambiar por dinero —balbucea el hombre—. Dan por ellos tres coronas en dinero contante y sonante.

—¿Qué? —exclama la mujer—. ¿Qué dices? ¿Crees que me he vuelto loca? ¿Pero, es que dos patos valen tres coronas? ¡Tú, naturalmente, crees que sí! Porque te estás roncando en la cama mientras por la mañana muy temprano me voy al mercado. ¡Qué sabes tú del mundo! ¡Cómo vas a saber que un pato, si está un poco gordo, vale cuatro coronas! ¡Y ahora, habría yo de regalar dos por tres coronas!... Pero, ¿es que crees que he robado estos patos?

—No; no los has robado; los has ganado —responde el marido.

—Entonces, ¿crees que por eso no valen nada? Porque soy lista y he podido arrancarle en un minuto dos patos a ese judío, ¿crees que es razón para dejarlos por tres coronas, para que mañana se estuviese riendo aun de mí?

—Nos los llevaremos a casa...

—¡Naturalmente! ¡Pasearnos con dos patos por las avenidas de Pest para hacer el ridículo delante de todo el mundo!

—Los llevaré yo...

—¡Ay, qué hombre! ¡Qué horror de hombre! —dice la mujer echando a andar.

Ella marcha delante y su marido detrás, con un pato en cada mano. Cuando salen del parque, la mujer se dispone a alquilar un coche.

El rostro del hombre llénase de alegría; llevarían a los patos en coche hasta su casa. Pero la mujer le dice:

—Yo voy a tomar un coche, porque con esos patos ya he economizado el gasto de dos días. Tú vete a pie, con los patos; pero ten cuidado de que no les ocurra nada, porque si les pasa algo te retuerzo el cuello. Se sube al coche y le dice al cochero:

—Segundo distrito, calle de Donáti, 9 (1).

Desde el coche vuelve a gritar a su marido:

—Pero no vayas por el túnel de Buda. Toda tu vida no vale los dos krajcár que hay que pagar.

Después el coche desaparece.

El hombre lleva los dos patos a través del parque de la ciudad, todo lo largo de la Avenida de Andrássy y de la calle Fürdö. Cuando llega al centro del puente colgante mira hacia abajo al Danubio, desata las patas de los animalitos y se arroja al agua. Les había desatado las patas para que pudiesen nadar. ¡Era muy bueno el pobre! Por tres veces sale a la superficie y mira a los patos, que nadan, tranquilos y felices, junto a él.

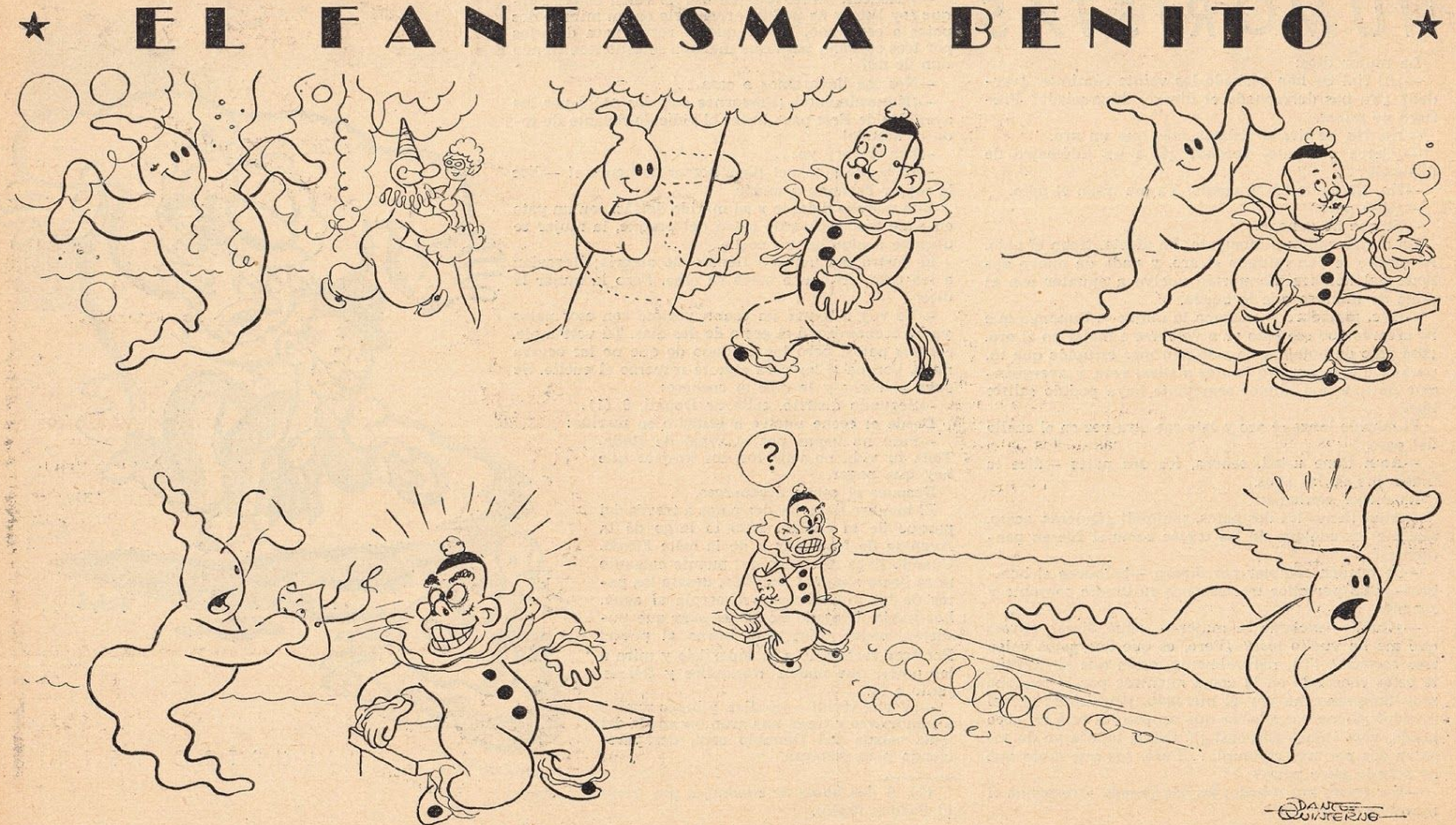
—¡Vivid, vivid! —les dice, y luego vuelve a sumergirse y traga una gran bocanada del agua salada del Danubio azul, desapareciendo para siempre.

(1) *A dos horas de camino, a pie, desde el Parque Inglés.*



ILUSTRO PETRI

★ EL FANTASMA BENITO ★



LE DAMOS LA RECETA



UNA DE LAS MIL MANERAS DE DIVERTIRSE EN CARNAVAL

• • •

SALGA con su novia. Aunque naturalmente a ella no la dejarán salir sola con usted, y entonces "vendrá" también la madre, y muy posiblemente la hermana mayor y el hermanito. Y si el viejo no está muy cansado, allá también irá él. No se aflija. Lo del viejo es un lastre, pero le conviene. Aportará con algunos pesos y alquilarán entre los dos un taxi. Usted y su novia se sentarán en la capota y darán unas vueltecitas por el corso de Flores o de Belgrano. Se reirán de lo lindo viendo la cara de aburridos que tienen las odaliscas de los palcos o los cocoliches de la vereda. Disimularán las travesuras de los chicos que le arrojarán pelotas de serpentinas, bien prensadas como saben hacerlas y que dan la sensación de ser piedras. Pero no son más que serpentinas. Asimismo, no tomarán en cuenta esos chorros de agua pestilente que les arrojarán con los pomos. Y en cuanto a esos chistes de mal gusto que se oyen tan a menudo, se los ahorrarán haciendo oídos sordos. Los otros chistes es cuestión de buena voluntad y nada más.

No se violente porque le insistan demasiado con "a 10 la doble", y "a 10 la ramita de nardo", y "a 10 el papel picado", etc. Tenga en cuenta que son comerciantes y que deben ganarse la vida.

Por otra parte, si a su futura suegra le duelen los pies, y el "viejo" refunfuña a cada cinco minutos porque está cansado y no se divierte, y el chico le hace pasar veranos con los improperios que dice, y la hermana mayor rabia porque nadie le lleva el apunte, no es motivo para que usted y su novia no se diviertan una barbaridad. Al final, después del corso, váyase con todos a una heladería "Uso Nápoli" y se refresca con un helado que, aunque malo, siempre es fresco.

Y si usted no se divierte con esto, no es porque no pueda, sino porque no quiere.

¡SI SABRAN LO QUE ES BUENO!

por LUIS DE LA PLAZA

● ● ●

LOS pintorescos clientes del Balneario Municipal se dividen en dos categorías: los heroicos, es decir, los que se atreven a lanzarse a las espumosas aguas del anchuroso Plata; y los divertidos, o sea esos terribles que se van a derrochar la plata en sándwiches de chorizo, naranjada, y en "El Torbellino", "El Látigo" y otros elementos de tortura.

Empecemos con los primeros: Uno se encuentra con un amigo que parece regresar de una cacería por el África, y le pregunta:

—¿Pero de dónde has salido? ¡Qué quemado estás! ¿Dónde estuviste?

—Vengo de "El Cristalino"...

—¿El Cristalino? ¿Y qué es eso?

—¡Me extraña, viejo; es el Balneario Municipal! Le llaman "El Cristalino" por la limpidez de sus aguas...

Después de reaccionar, uno vuelve a preguntarle:

—¿Y cuántas horas te has pasado en el agua?

—Una, apenas...

—¡Oh!, déjate de bromas; en una hora no puedes nunca quemarte de una manera tan atroz.

—Es que antes estuve formando cola durante cuatro horas, a pleno sol, esperando turno para alquilar la casilla... ¡Ah, pero en cuanto te zambullís, te olvidás de todo!... Es delicioso. Mañana vuelvo otra vez.

● ● ●

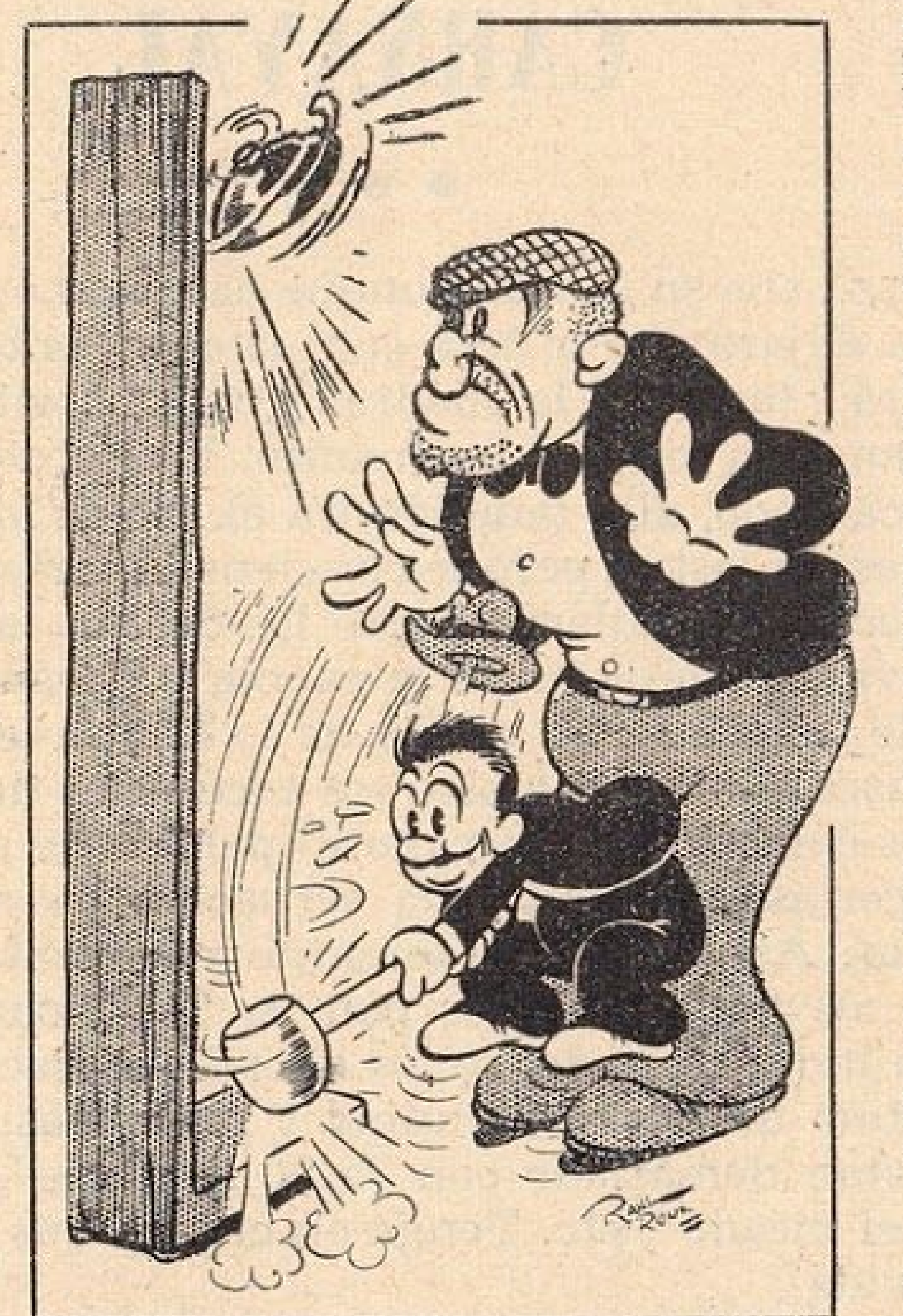
La segunda especie es más numerosa y digna de estudio. Está formada por esos seres dispuestos a demostrarle a Keysserling que, cuando dijo aquello de que éramos un pueblo triste, fué simplemente porque el filósofo de marras ese día había comido demasiado "choucrut" y luchaba contra una digestión difícil.

Vayan a la "Vuelta al mundo", esa rueda grandota que yira-yira continuamente, y van a ver los candidatos que hay para la cachada. Lo lindo es palpitar cómo salen de la diversión, con el estómago que les pide vía libre. Pocos metros más allá surge la voz de un energúmeno que anuncia: "¡Ti...rro al blanco!... ¡Ti...rro al blanco! Balas luminosas; última novedad..."

Y en seguida aparece la silueta inconfundible de "El Gusano". ¡Qué poca clase: poner el gusano al lado del río! El día menos pensado se lo comen los peces... Esa diversión sí que tiene éxito. Siempre está llena de tórtolos que van a admirar cómo el manto de color de esmeralda cubre sus cuerpos gentiles...

Los cultores del deporte tienen también sus diversiones. Hay aparatos que miden la fuerza de una trompada, de una patada, de un cabezazo... El día que yo fuí en tren de curioso, casi se produjo junto a mí un lío de proporciones. Cayó en "El Martillo" un mastodonte y dijo con olímpico desprecio: "A ver, a ver; cancha, que voy a demostrar lo que es un buen mamporro".

Todo el mundo se retiró humildemente. El demoledor sacó pecho, escupió por el colmillo y se mandó un mazazo como para voltear el obelisco. El fierrito marcó 5 puntos, ¡y había hasta 300!... Pero de pronto un hombre chiquito y flaco hasta la conmiseración también quiso probar suerte. Cazó el martillo, lo revoleó, lo dejó caer con un estilo admirable y... ¡rompió la campana! Si no lo agarramos a tiempo al grandote, lo hacía albóndiga al pigmeo.



El que gana bien allí es ese que adivina el peso de las personas con un error de 200 gramos a lo sumo. Llega una gorda, por ejemplo, y le dice:

—A ver, profesor, ¿cuánto calcula que puedo pesar?

—Y... señora, como máximo usted debe pesar unos 50 kilos con 300 gramos...

Con eso sólo el tipo se gana 5 pesos de propina. Y cuando va una de esas mujeres flacas, tan flacas que podrían ser utilizadas en las colonias de Niños Débiles con un cartelito que dijera: "Yo no tomo la sopa", ocurre otro tanto. El calculista dice: "—¿Usted? Y... más o menos debe pesar unos 80 kilos..."

Y la inocente vuelve a su casa lo más contenta y se pone a hacer régimen para conservar la silueta...

Los que me resultan chocantes son esos charlatanes que frente a un galpón con pretensiones de local de diversiones, gritan continuamente:

—¡Va a comenzar la última función de la noche! Pasen a ver a Fátima, la eximia pitonisa, maga, profesora de ocultismo, encantadora de serpientes y premiada por la "Soborna" de París. La mujer que ha intrigado a los 75 sabios de Grecia, que se suicidaron al no poder descifrar su enigma. ¡Pasen a verla! Veinte centavos la entrada con derecho a una rifa de dos botellas de vino espumante. ¡Vayan acercándose a la boletería! ¡Aquí está Fátima, la mujer incógnita!..."

Claro, con toda esa argumentación no es raro que los transeúntes muerdan y entren al teatrucho. Empieza la función y aparece la pitonisa, que casi siempre es joven, bien parecida y mejor alimentada. El vivillo que hace de "partenaire" pide un objeto al público, y pregunta a la adivina, que está lejos, en el proscenio:

—Vamos a ver, Fátima, ¿qué me ha dado el señor?

Y para que la maga se dé cuenta de lo que es, agrega: "—Pronto, que los minutos vuelan".

Entonces ella contesta: "—Es un reloj..."

—¡Ah, qué fenómeno, que mujer predestinada! —exclaman los giles, y aplauden a rabiar.

El vivillo prosigue:

—¿Han visto, señores, el arte prodigioso de Fátima? Y ahora, señores, la prueba sensacional que ha asombrado al mundo entero:

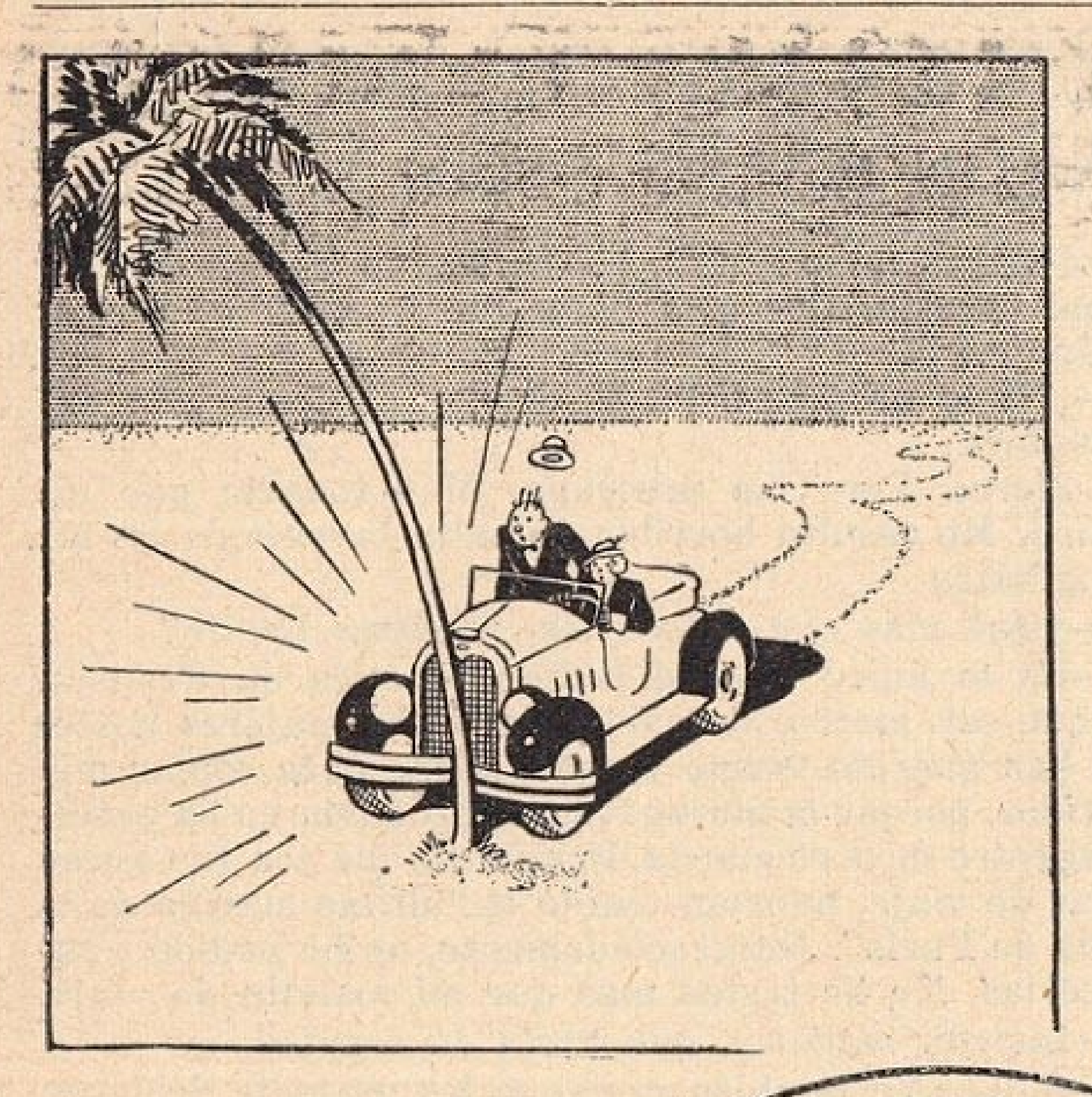
—Diga bien fuerte, Fátima, el reloj que me dió ese señor, ¿es de pared o de bolsillo?

—De bolsillo...

¡Oh, qué maravilla!... Y los bonafide salen del local comentando con asombro ese caso sobrenatural, nunca visto.

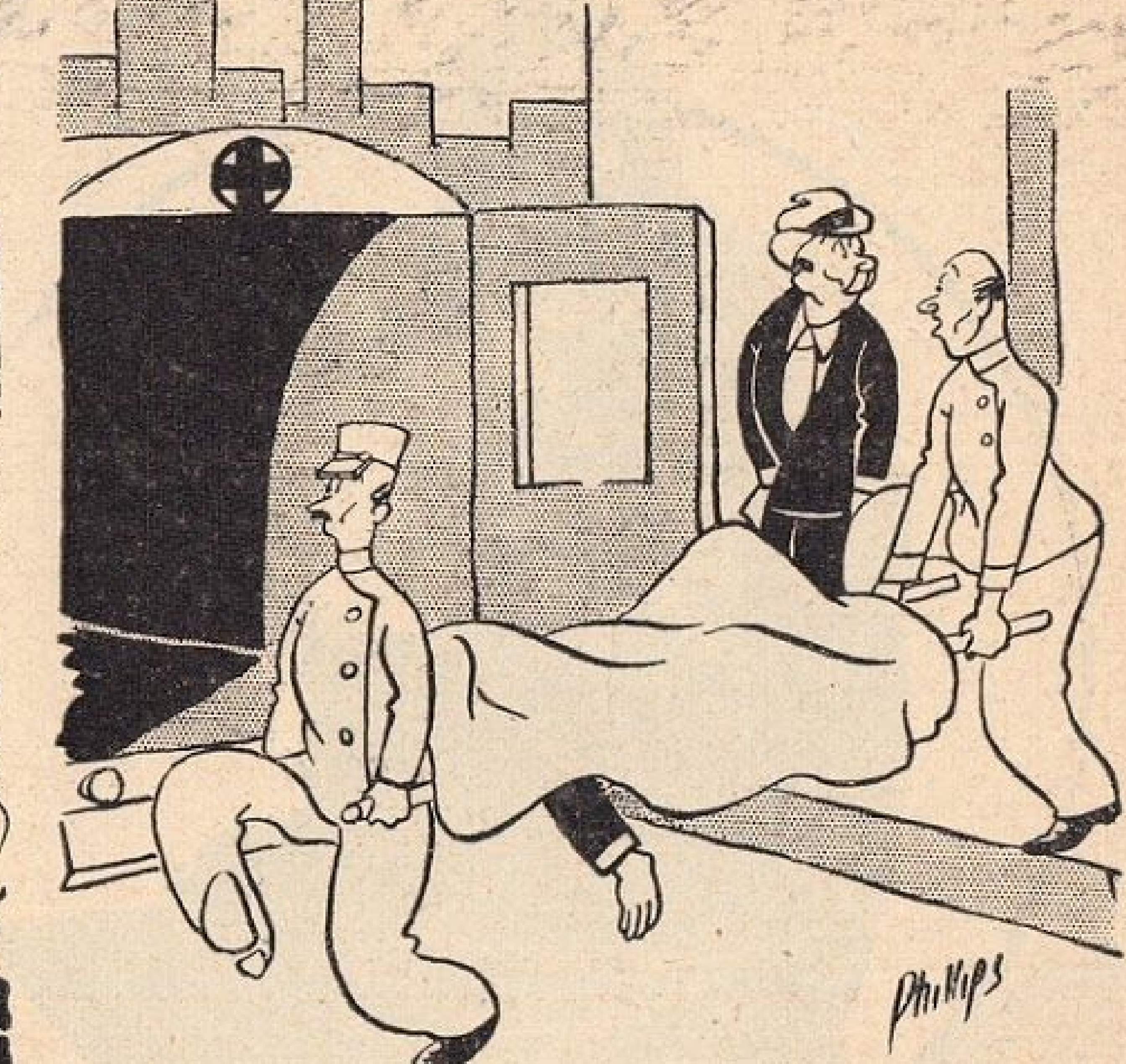
¡Y pensar que muchos se pierden estos platos en el Balneario! ¡Si sabrán lo que es bueno!...

DE OREJA A OREJA

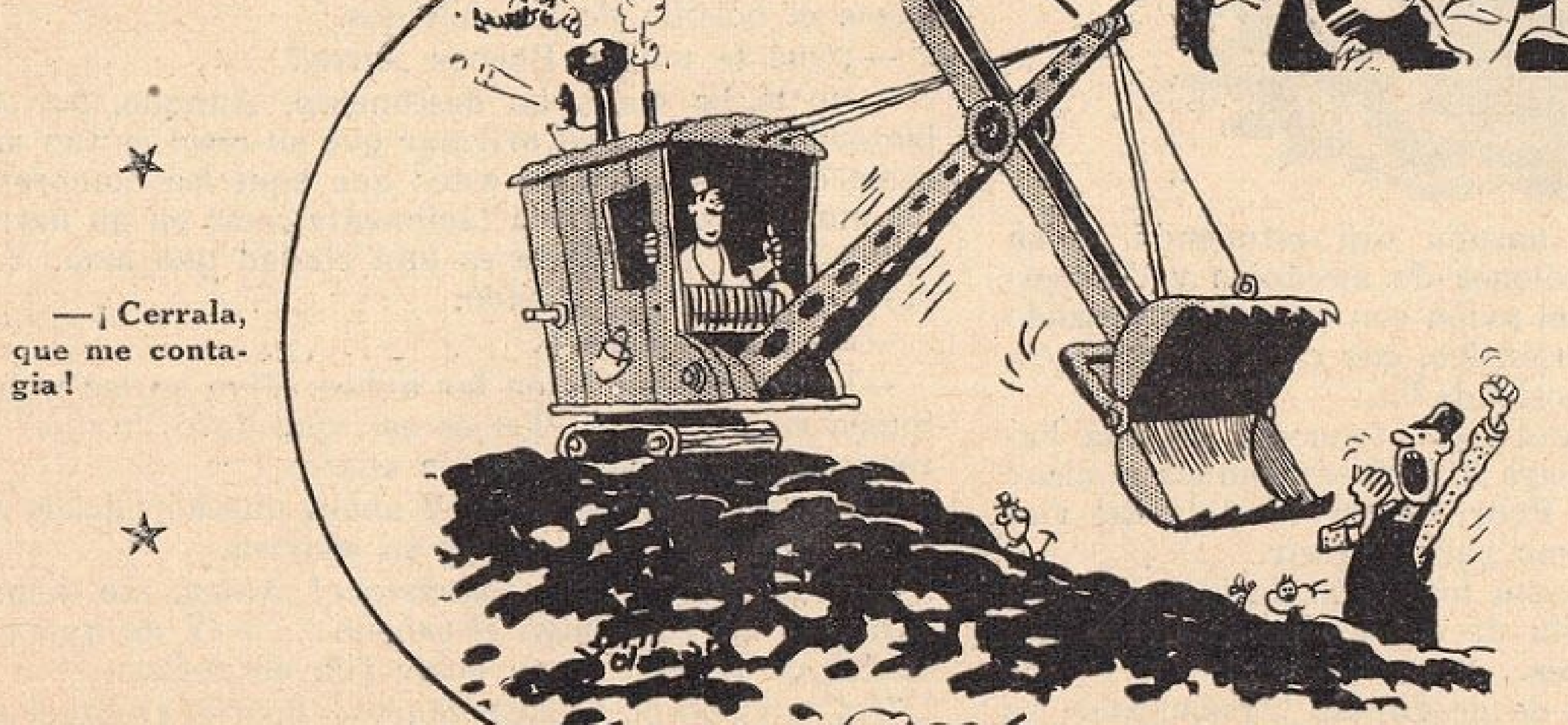




—¡El autor! ¡El autor!



—¡Es el doctor! ¡Un paciente le pagó su cuenta!



—¡Cerrala, que me contagia!



GRAHAM HUNTER

El adivino miope.— ¡Mmm! ¡Hoy la bola de cristal no me dice nada... absolutamente nada!

UNA MUJER, UN AVION Y UN LAPIZ DE "ROUGE"

(RAPIDA ENTREVISTA CON MARYSE BASTIE)



No sé si alguien lo dijo antes que yo, pero, por las dudas, vamos a atribuírselo a Napoleón, que es quien ha pagado más el pato en esto de las citas: "Una mujer que sonríe es más peligrosa que un colectivo". En todo caso, menos en el de Maryse Bastié, que precisamente sonríe para no ser peligrosa. Porque ¿qué habríamos dicho de una mujer que acomete una hazaña tan estupenda, calza pantalones de mecánico y desciende del avión con el cual ha cruzado el Atlántico, con cara de nurse estereotipada?...

Maryse Bastié es, ante todo, francesa. Podría haberle faltado gasolina para llegar, pero nunca el cisne y el lápiz de "rouge". Podría estar rendida del viajecito, pero no sin ánimo para sonreír.

Cuando me aproximé con intención de interrogarla, me detuvo con la varita de tráfico de la doble fila de perlas de sus dientes.

Y entre la pirotecnia de preguntas y respuestas, se me definió como un ángel moderno caído del cielo.

—*Pardon, monsieur!*... No he tenido tiempo de vestirme todavía. Por otra parte, no he traído todo mi equipaje.

—¡Ni lo necesita! Ya es de por sí demasiado encantadora...

—*Merci.* Pero me preocupa. Más todavía que mi récord. Me resulta horrible no salir favorecida en las fotografías...

—¿Qué más que su sonrisa, *madame* Bastié?

—Es lo único que he podido traerles de Francia. Sé que soy motivo de curiosidad. Las mujeres porteñas han querido verme y agasajarme para copiar mis vestidos, porque la mujer francesa todavía no ha perdido el cetro de la elegancia. Imagínese que con tan pocas horas de viaje, habrían tenido el "último alarido de la moda de París". Desgraciadamente, no he podido complacerlas. No he traído más que mi maletín de viaje.

—Insisto, *madame*, que basta su sonrisa.

—Quizá. Yo también creo que las mujeres debieran aprender a sonreír, porque es el vestido que sienta más a la cara. Por otra parte, es el que menos enflaquece el bolsillo de los maridos.

—¿Qué le parece Buenos Aires?

—No lo he visto. Lo desconozco. Aunque, por galantería, puede usted afirmar que su cielo es tan azul como el de Francia. Y esto: que aquí los hombres y las mujeres sonríen tan fácilmente como en mi patria. Una ciudad que sonríe es una ciudad que ama. Y el amor es el eje del mundo.

—Esto es poesía...

—La he aprendido en las nubes. Vivo en las nubes. Sueño en las nubes. Tal es así, que llevo "rouge" de repuesto para coquetear con ellas.

—¡Estupendo, *madame!* Y ahora que he calcado sus palabras, permítame calcar su sonrisa.

—¡Con mucho gusto, *monsieur!* Antes, me dispensará que me componga el cabello... —Y de nuevo la varita de tráfico de su doble fila de perlas.

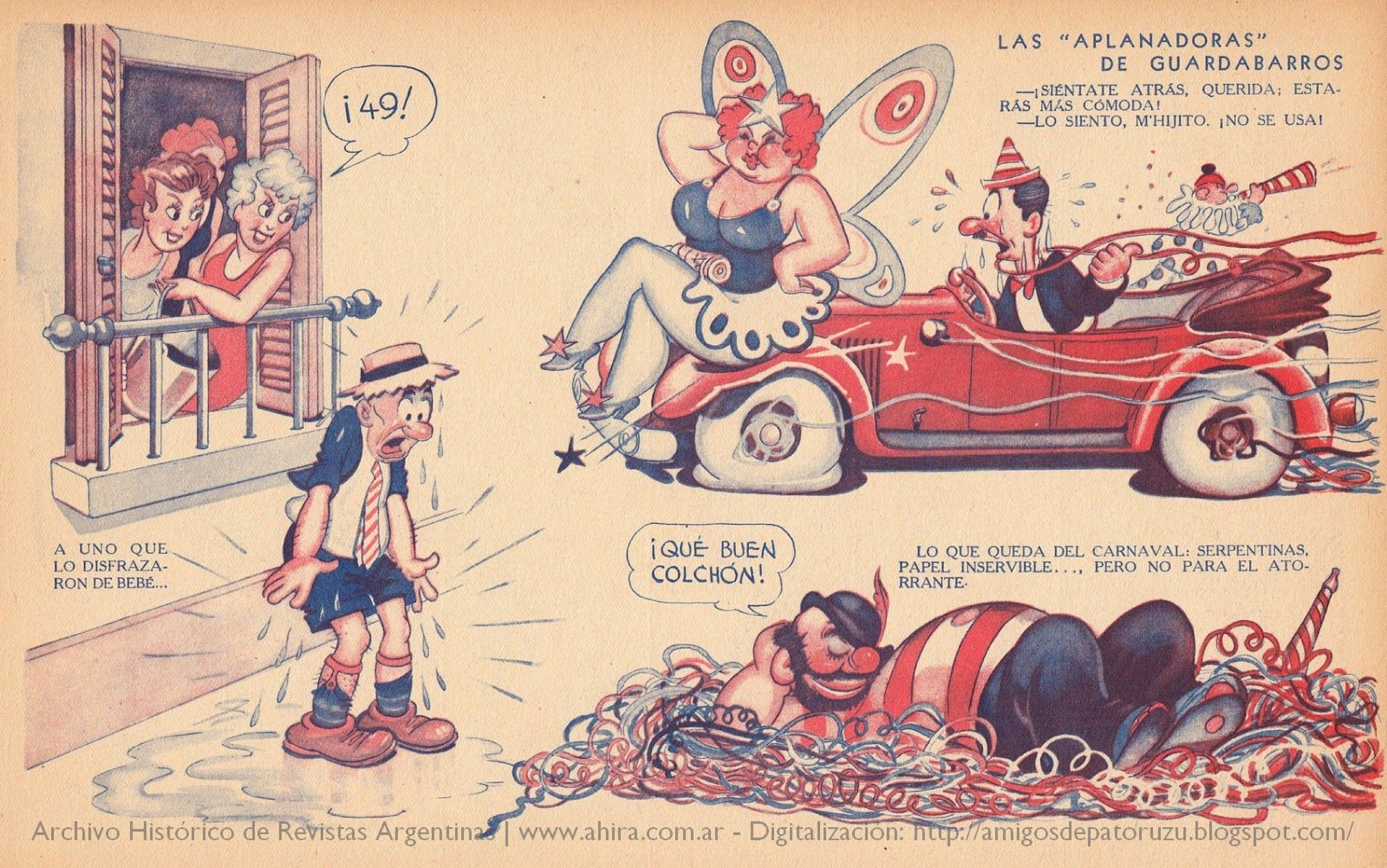
Tal, a vuelo de pájaro, Maryse Bastié, el ángel con pantalones de mecánico que cayó sobre Buenos Aires.

PATORUZADAS



—*¡Huija, padrino! ¡Viva el CARNAVAL!*


PAPÁ SE QUEDA SIN CENA
—¡EH! ¡TRAIGAN PARA ACÁ LA BATERÍA! ¡ME HAN "PELADO" LA COCINA!...
HAGA USTED LO MISMO Y RÍA-SE DEL PAPEL PICADO.
ANTES Y DESPUÉS DE LAS 12.
—¡YO LE VOY A DAR QUERER "COMERSE EL QUESO"!...

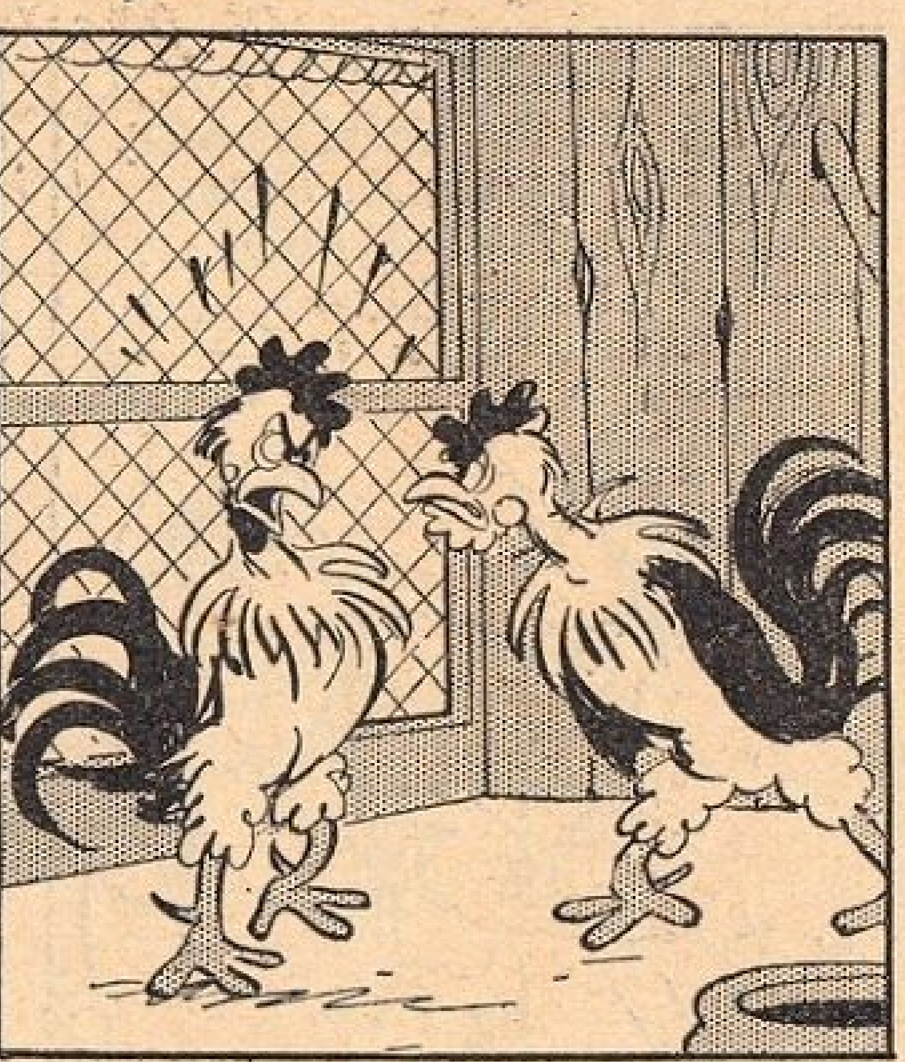

¡49!
A UNO QUE LO DISFRAZARON DE BEBÉ...
LAS "APLANADORAS" DE GUARDABARROS
—¡SIÉNTATE ATRÁS, QUERIDA; ESTARÁS MÁS CÓMODA!
—LO SIENTO, M'HIJITO. ¡NO SE USA!
¡QUÉ BUEN COLCHÓN!
LO QUE QUEDA DEL CARNAVAL: SERPENTINAS, PAPEL INSERVIBLE..., PERO NO PARA EL ATORRANTE.


MODES
ELLOS POR LUCY
¿¿?
—¡Cómprame aquel vestido, querido!...
—¡No! ¡No tengo plata!
The Star
—¡Mira, Lucy, qué trajes, qué sombreros!... ¡Me los compro!
—¡Yo te llevaré los paquetes, querido; tú tienes que ir a la oficina!...
—¡Encantado!
COMPRA-VENTA
—¡Me alcanzó justito para dos vestidos y tres sombreros!...
RENE JOLY

(CONTINUACION)

Hay lío en el gallinero, y se alarma el hotelero.








Si no se apura a correr, pronto la hará su mujer.









Como potro desbocado, padrino a tiempo ha llegado.







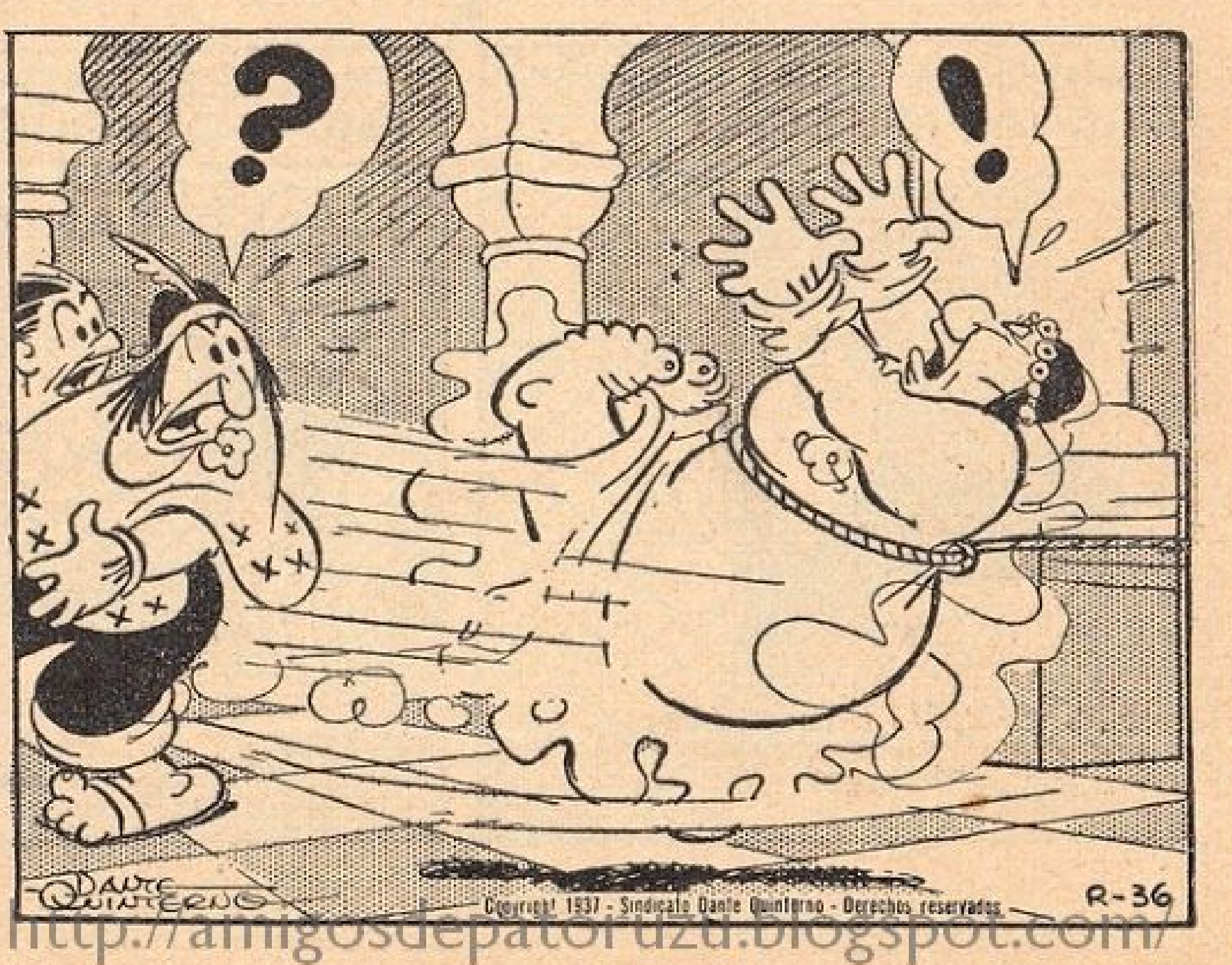


Sin tarjeta y silencioso, entra un indio misterioso.

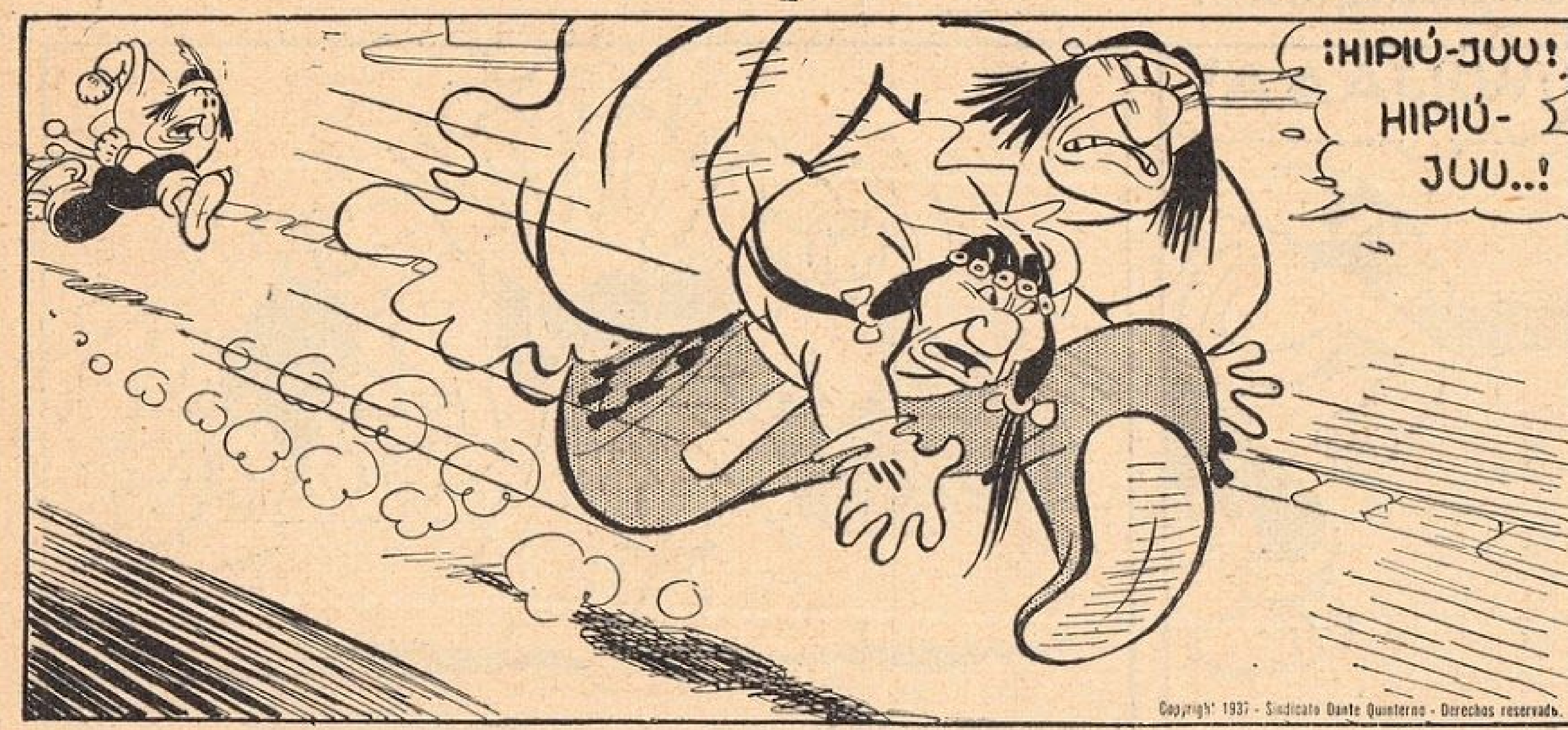


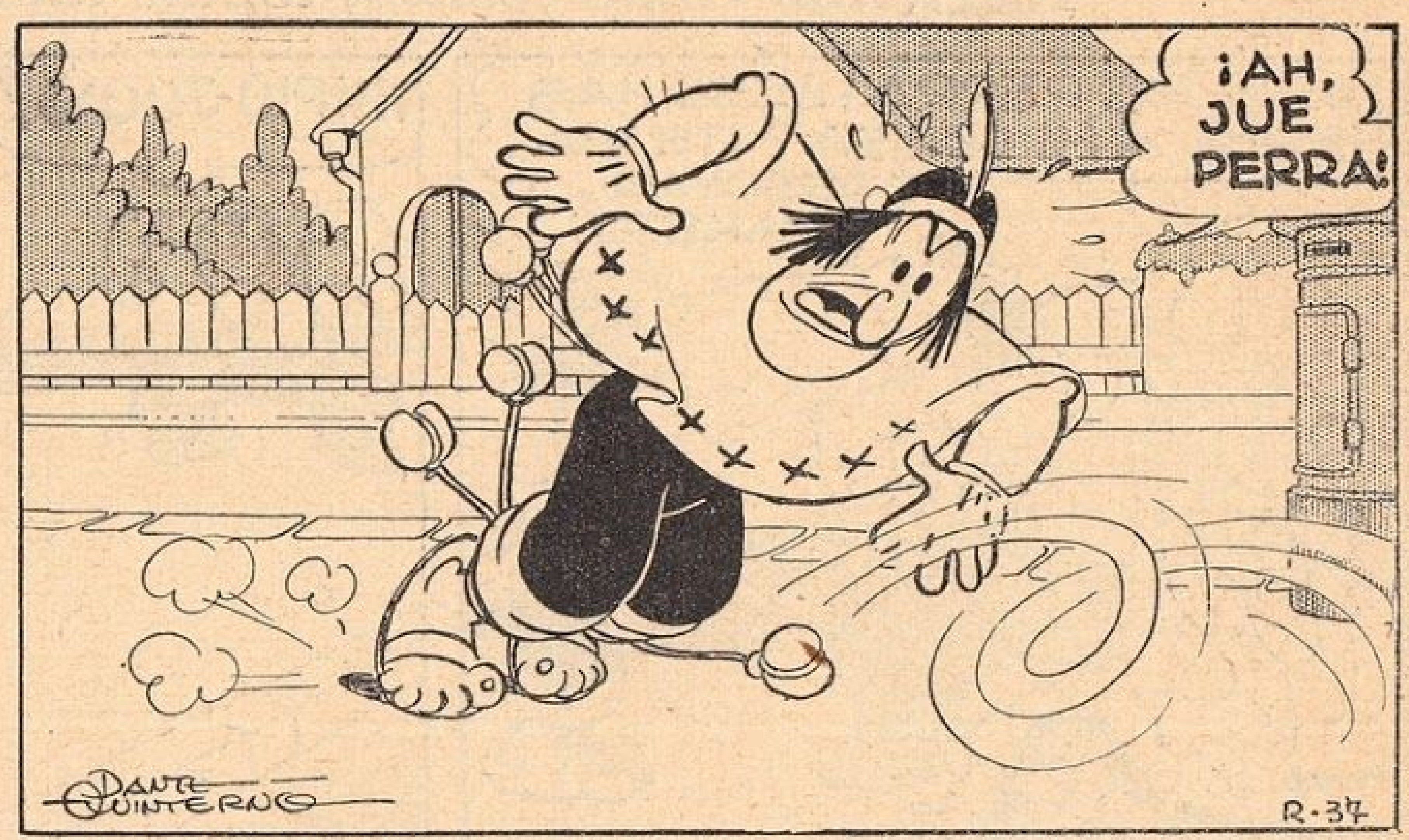






Va el indio desesperado, tras su "tesoro" robado...





Y aunque el otro lo bolea, se suelta y busca pelea.

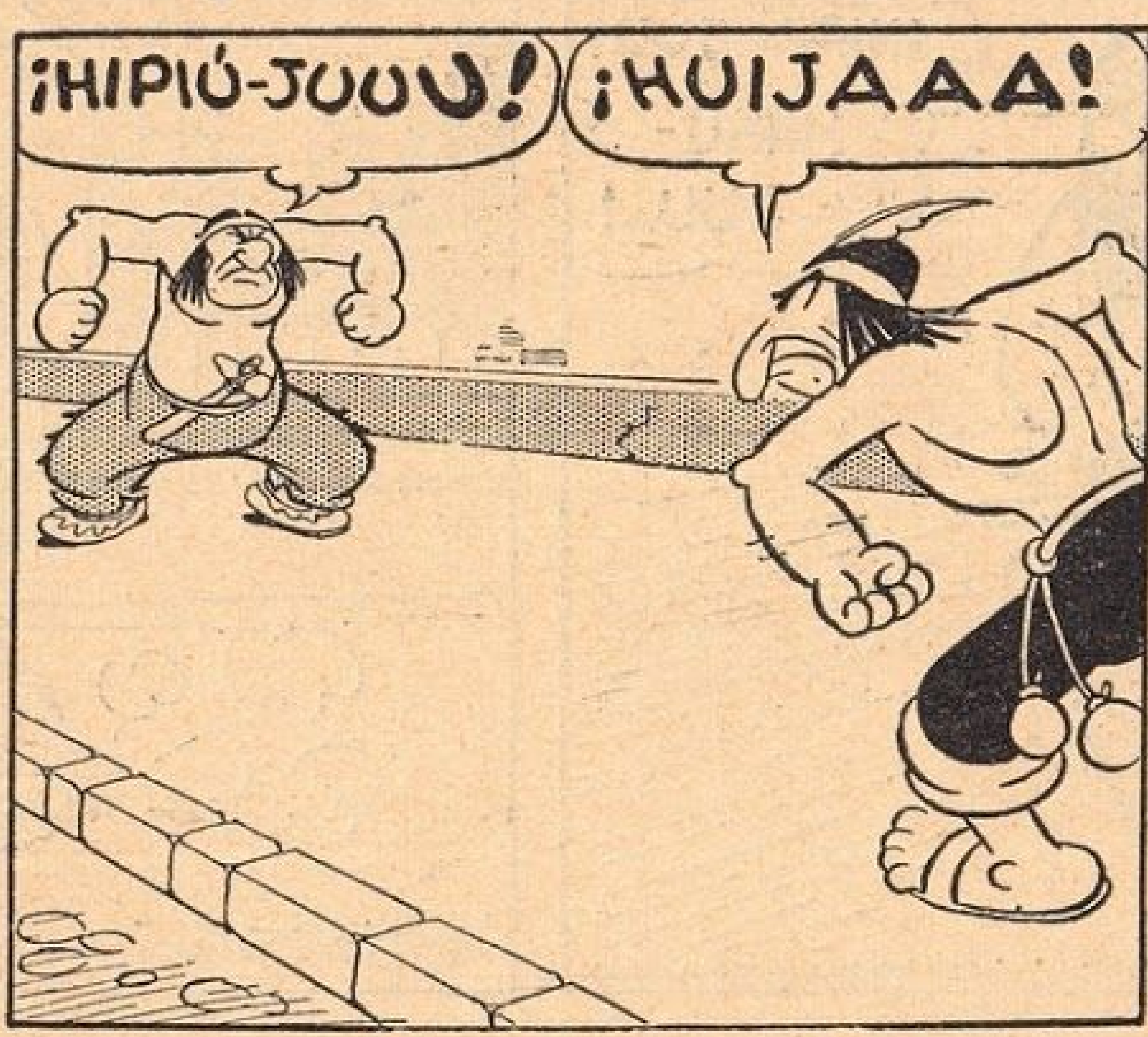


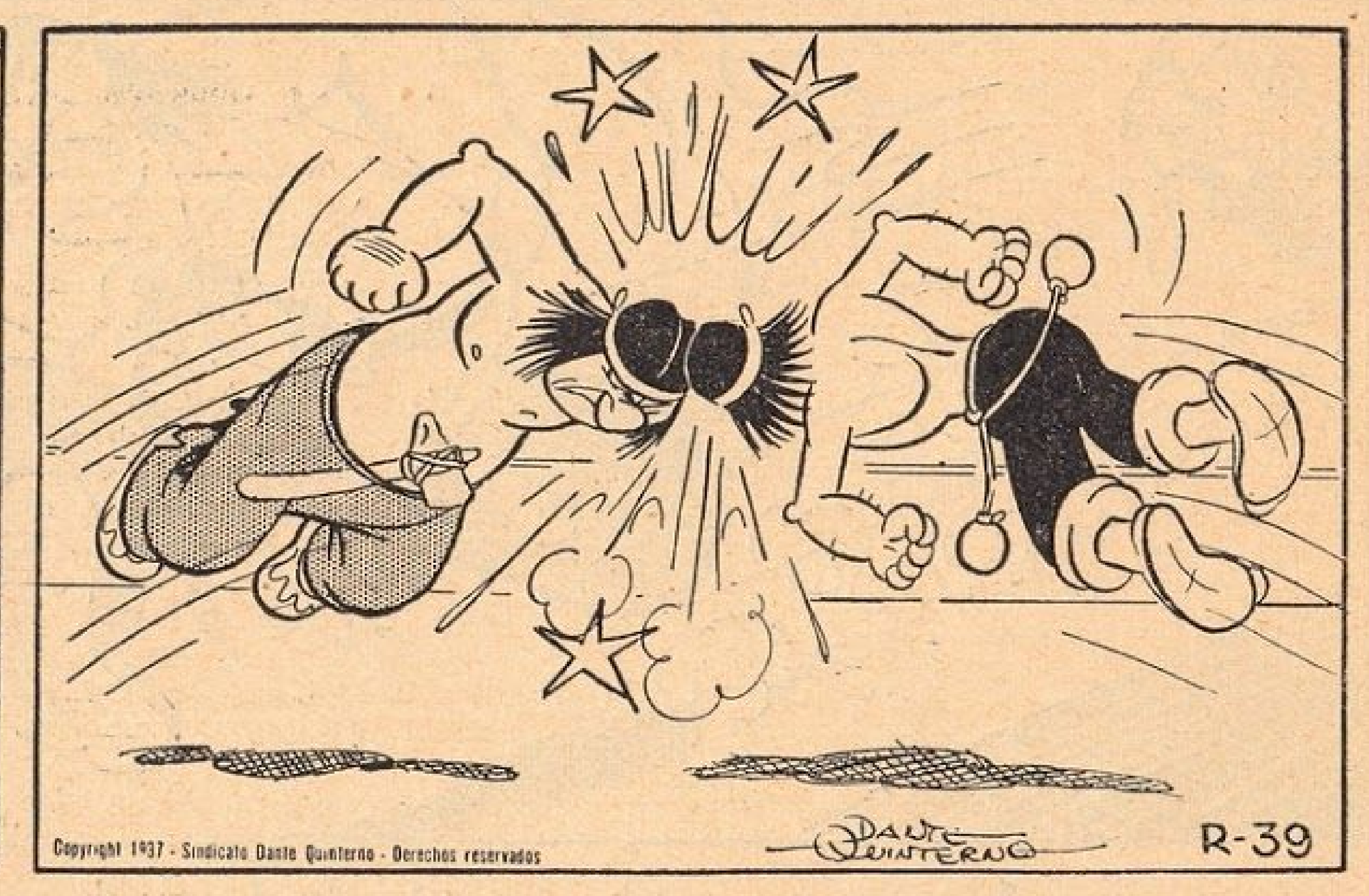




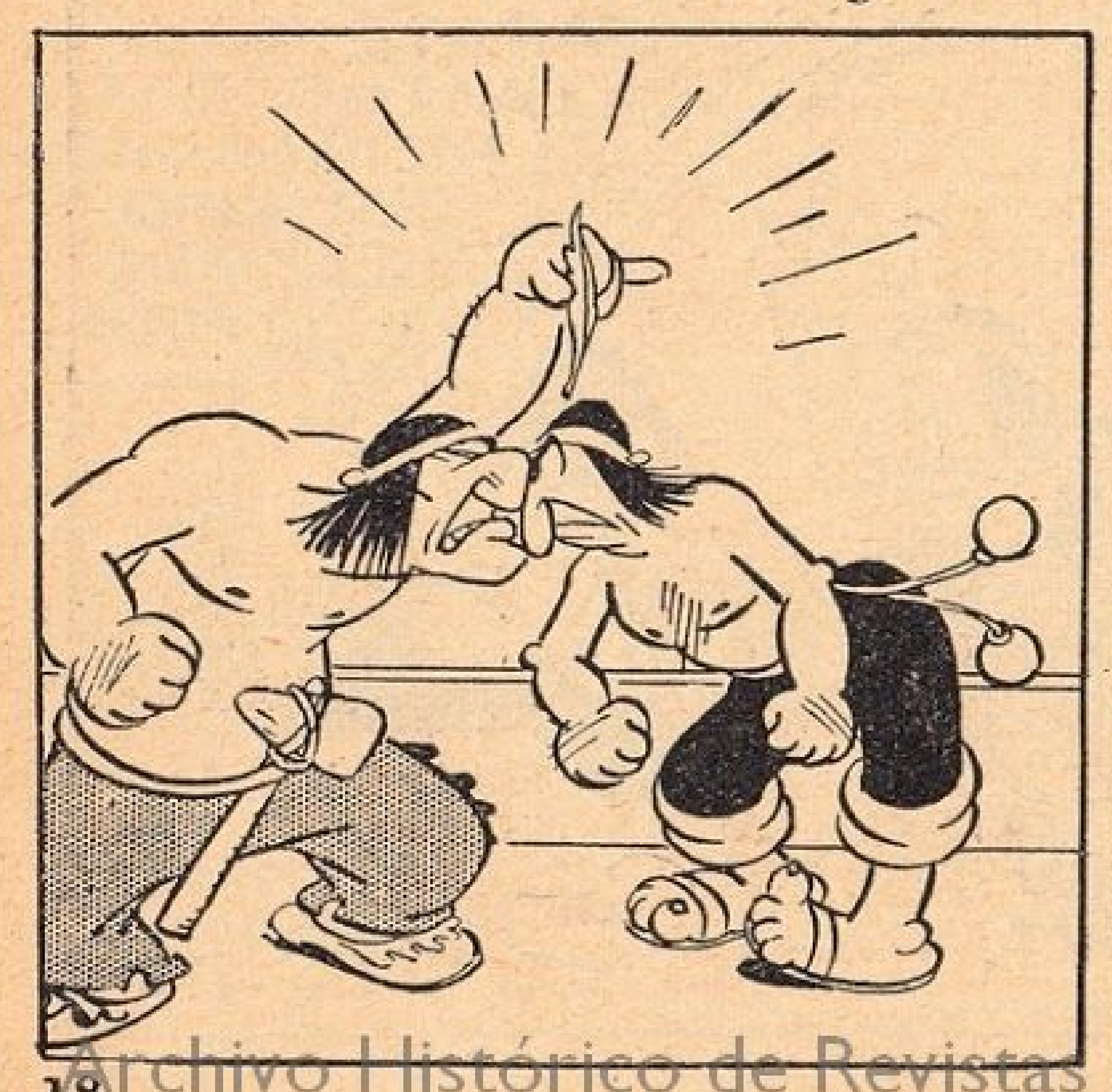
Rugiendo como leones, topan ambos patagones.







Terrible ofensa le infiere, y lavarla el indio quiere.









CELEDONIO RONCALES, PRIMER PREMIO EN DISFRAZ DE FANTASIA

• • •

—El que no se disfraza, amigo —me decía Celedonio Roncales las otras noches— es porque es un sonso. No llegará a saber nunca lo lindo que es eso. Yo, desde que tengo uso de razón no he dejado un año de hacerlo y ¡si viera los primeros premios que me he ganado en disfraces de fantasía! Empecé cuando pibe, formando la murga con Isidoro Benvenuto, el flaco Telémaco, Zacarías Gómez y el "chino" Raggi, entre otros; aquella que fué la célebre murga de "Los Siete Pecados Capitales". Yo era el encargado del bombo y debía pegarle siempre y hacer el coro:

"La murga de Don Bartolo
se retira a la sordina
pero espera no se olviden
de ofrecerle la propina".
¡Para pumpa, pumpa, pum!

Caminábamos desde las dos de la tarde hasta las dos de la mañana. Bravo, ¿eh? Pero nos divertíamos. ¡Pesaba el bombo! Pero los cigarrillos y unos cuantos chopps nos ayudaban a seguir tirándola. El inconveniente era cuando nos encontrábamos con una murga rival. A veces la cosa resultaba seria. En una refriega con la de "Los Bemoles" me rompieron un "bemol" en la cabeza, que era un palo negro con una bola en la punta.

Más grandes ya, dejamos la murga por la carroza. Le alquilábamos el carro a don Nicola, el verdulero, y lo arreglábamos con papel de barrilete. Le hacíamos las flores y las guardas. ¡Quedaba de linda! Salimos de "Puccini y los violines mágicos". Una creación mía. El error fué haber metido en danza a Puccini. Lo interpretaron mal y nos arrojaron los puchos encendidos. Naturalmente que se prendió la serpentina y a la carroza de don Nicola tuvimos que pagarla como nueva. Pero el mejor año fué cuando concurrimos al baile del antiguo teatro Pueyrredón de Flores. ¡Qué elemento! ¡Se había venido lo mejor del bañado de Flores! Nos presentamos al concurso de máscaras como los "Indiscretos enamorados". Era un disfraz original. Creación mía, también. Una malla nos cubría todo el cuerpo. Llevábamos una chaquetilla roja cortona, un sombrerito con una pluma y un mandolín. ¡Estábamos preciosos!



Nos otorgaron el primer premio. Pero los del segundo premio armaron un escándalo. Estaban disfrazados de "Amantes sevillanos" y llevaban unas navajas de madera que al abrirlas sonaban como matracas. Pero... también tenían de las otras. Y se propusieron hacer rectificar el fallo de los jurados a navajazo limpio. Menos mal que en el tumulto sólo saqué un tajo en la malla, que me descubría en forma poco edificante, y debí para reparar el deterioro de la malla, guarecerme unas horas en la comisaría. La gente en la calle, a gritos, pedía que saliese para aplaudirme. ¡Lindos carnavales, amigo!

RIAMOS CON



STAN LAUREL Y OLIVER HARDY, DE LA M. G. M.
Oliver. — ¿Conque diste mi honorable apellido a los hijos que dejaste en cada puerto, eh?

PAUL CAVANAGH Y HELEN WOOD, DE LA 20th CENTURY-FOX
Ella.—¿Lo he dejado sin un cobre, eh?
Él.—A su marido, dirá. Él me prestó todo el dinero que acaba de ganarme.

ALICE FAYE Y RAY WALKER, DE LA 20th CENTURY-FOX
Ray.—¡Hoy cobré mi sueldo! ¿Vamos a gastárnoslo juntos?...
Alice.—¿Es que le aceptarán vales?...

ROSS ALEXANDER Y BEBERLY ROBERTS, DE LA W. B.
Él. — ¿Contenta, querida? Ya apresamos al ladrón y recuperamos tu joya.
Ella.—¡Gracias, mi héroe! Ahora pienso que no hubiera perdido mucho... ¡La había ganado en una kermesse!

SIMONE SIMON, HERBERT MARSHALL Y RUTH CHATTERTON, DE LA 20th CENTURY-FOX
Los papás.—Hazle ver al señor el resultado de tus estudios en la Universidad.
Simone. — ¡Encantada! ¿Qué "cocktail" prefiere?

HOLLYWOOD



JACK OAKIE Y DIXIE DUNBAR, DE LA 20th CENTURY-FOX

Jack.—¿Vamos esta noche a cenar juntos, nena?

Dixie.—Número ocupado.

ADOLPHE MENJOU Y UNA "EXTRA" DE LA 20th CENTURY-FOX

Ella.—¡Uy-uy-uy! ¡Cuelgue el tubo! ¿Cómo puede aguantar esa gritería en la línea?

Él.—¡Señorita! Mis oídos son a prueba de ruidos. ¡Llevo veinte años de casado!

BRIAN DONLEVY Y ALAN DINEHART, DE LA 20th CENTURY-FOX

Dr. Alan. — ¡Cómo te admiro cuando operas! ¡Qué pulso! Yo no podría igualarte... ¡Tiemblo!

Dr. Brian.—Hacé como yo. ¡Cerrá los ojos!

CHARLES WINNINGER Y JANE DARWELL, DE LA 20th CENTURY-FOX

Charles. — ¡Marcho a la conquista de esos picos inaccesibles!

La dueña de la pensión. — ¡Muy bien, pero... antes abóneme la cuenta!

SYBIL JASON, DE LA WARNER BROS.

"...y la princesita, desvanecida en los brazos del apuesto príncipe, volvió en sí apenas éste rozóle el cabello con sus labios."

La nena moderna.—¡Qué tonta! Yo hubiera seguido desmayada.



EL FOTOGRAFO CALLEJERO

• • •

Han vuelto como las golondrinas. Le salen al paso cuando menos se lo imagina y antes de que uno tenga tiempo de arreglarse la corbata, le alcanzan la tarjeta... Uno ya dice *"No"*., por hábito. Revienta de que le saquen una foto al descuido. En el fondo somos unos amargados, desde aquella primera y única vez que entramos por los cincuenta centavos y nos vimos tal como en realidad vamos por la calle: con cierto aire de idiotas. Y le tomamos rabia.

Ahora, cuando nos percatamos que somos candidatos, nos ponemos en pose, pero seguimos diciendo no. Es una borra de amor propio que nos queda, pensando que cuando revele la ristra, no nos sorprenderá con aquel aire de idiota. Pero nos choca horriblemente, nos revienta, que el de la maquinita enfile su artefacto cuando vamos acompañado de alguien... Si a ella se le ocurre: "Me agradaría ver como salimos..." es como para tomarse un tranvía Lacroze y hacerse el viaje íntegro de Belgrano a Saavedra.



Y no es del todo, este, el peor de los males. Uno que los ve hacer como que sacan millares de instantáneas entra a preocuparse, qué harán con las fotografías que el transeúnte no acepta. ¡Qué formidable archivo de tipos de la calle! ¿Y si un día el fotógrafo, por sacarse un gusto, las saliera publicando en una revista de circulación? ¿O esa foto sirviera de affiche para un reclame de cuellos? ¿O de modelo para un dibujante de historietas cómicas?

En verdad ese fotógrafo callejero nos inquieta, nos deja preocupado, con su incesante "tic" y "señor, sírvase la tarjeta". Nos deja por lo menos ese resquemor: ¿Qué harán con los retratos?...

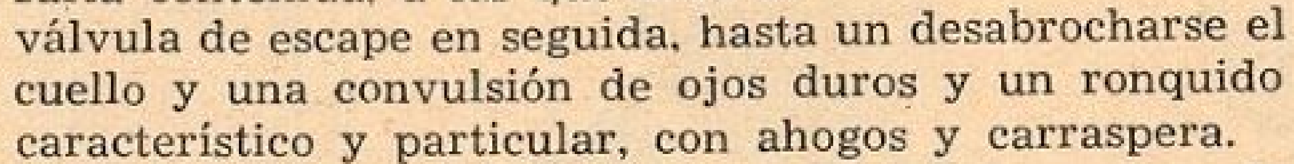
EL DEL "GENIO"

• • •

Es otro espécimen de la familia de los "prenupciales". 25 años. Buen empleo. Cuello duro. Nunca hizo calistenia y el día que se puso un par de guantes de boxeo por poco le rompen el cornete. Su voz tiene diferentes matices, adquiridos en prolongadas conversaciones a "soto voce".



¡Tiene un genio! Por lo menos de esto ha llegado a convencerse ella, ante la cual hace sentir el rigor de un ataque de nervios, pasando primero por explosiones de furia contenida, a las que abre la válvula de escape en seguida, hasta un desabrocharse el cuello y una convulsión de ojos duros y un ronquido característico y particular, con ahogos y carraspera.



Hay que huirle. ¡Pobre de usted si se le ocurre, de pasada, preguntarle por su noviazgo!

—Imaginate che... —y aquí viene la descripción de su última "agarrada", partiendo desde que reservó las entradas en el cine, hasta la vuelta a casa a paso redoblado y el irse sin saludar más que a la mamá de ella con:

—Disculpe usted, señora. Me retiro ¡porque no puedo claudicar contra mis propias convicciones!

Es un ejemplar de "goma laca" perfecto. Cada desavenencia durará a lo sumo tres días con sus correspondientes noches. Después, vuelve. ¡No falla! ¡Tiene un "genio"!

NUESTRO SUPLEMENTO

"COLECCIÓN PATORUZÚ"

★ ★ ★

En las ocho páginas subsiguientes encontrará el lector nuestro Suplemento mensual, en el que iremos ofreciendo, en fracciones de 16 historietas por número, las series más interesantes de las aventuras del formidable indio Patoruzú, PARA COLECCIONAR.

En este número comenzamos la publicación de la serie titulada "EL ÁGUILA DE ORO", la que seguirá mensualmente hasta su terminación.

Al desglosar nuestro Suplemento, a objeto de encuadernarlo una vez concluída la publicación de cada serie, no lo arranque de un tirón. Abriendo los broches, podrá separar el cuadernillo, sin estropearlo.

★ ★ ★

COLECCIÓN "PATORUZÚ"

SERIE Nº 1 — "EL AGUILA DE ORO" — 169 EPISODIOS





















y efectuadas las compras en un remate .....












¡ENTUAVÍA PIENSO EN ESA ESTATUITA QUE NO ME DEJASTE COMPRAR EN EL REMATE, SOTRETA!
¡NO PENSÉS MÁS Y AYUDAME A LIMPIAR TU BAÚL DE TRASTOS VIEJOS!


¿QUÉ LIBRO ES ÉSTE? ¡HOJAS DE PAPIRO Y TAPAS DE CUERO!
¡ME LO DEJÓ MI TATA Y NUNCA LO ABRÍ! ¡TIRALO!


¡MIRÁ LO QUE HAY EN LA PRIMER PÁGINA! ¡UN GRABADO DE LA ESTATUITA QUE QUERÍAS COMPRAR!
?


¡Y AQUÍ HAY UN MENSAJE PAL' ÚLTIMO VÁSTAGO 'E LA TRIBU PATORUZÚ!
5.
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados
DANTE QUINTERNO


EL MENSAJE DICE: "Esta estatuita es el emblema de nuestra familia PATORUZEK, más tarde PATORUZÚ - Representa un águila de oro y, sus ojos, dos diamantes azules, fueron tallados por el primer hechicero de nuestra tribu..."


"Heredada por generaciones, fué extraviada durante nuestra última dinastía - Mientras dicha reliquia se encuentre en manos extrañas, LAS ALMAS DE NUESTROS ANTEPASADOS VIVIRÁN EN PENA!! Por tanto: Ordenamos al último de nuestros vástagos, HALLARLA y..."


"...DEPOSITARLA en la tumba del faraón PATORUZEK Iº, casado con Patora La Tuerta, origen de nuestra familia, desde los tiempos de la vieja Atlántida, istmo legendario del continente africano y nuestro continente."
¡IÓ SOY EL ÚLTIMO 'E LA FAMILIA, CHEI!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados


¡TENGO 'E CUMPLIR EL MANDATO! ¡NO QUIERO ALMAS EN PENA EN MI FAMILIA 'E DIJUNTOS, CANEJO!
¡OTRO LÍO EN PUERTA!
6
DANTE QUINTERNO
¿Encontrará Patoruzú la estatuita, vendida a un hindú en un remate?

¿A DÓNDE VAMOS, PATORUZÚ?
¡A LA CASA 'E REMATES, A PREGUNTAR ANDE VIVE EL HINDÚ QUE COMPRÓ LA ESTATUITA!

¿PIR QUI QUIERES SABER DIRECCIÓN? ¿PIR COMPRAR LA ÁGUILAS DI ORO? ISTÁ QUI VAS MOIRTO IN PARADAS! EL HINDÚ ISTÁ UNA FANÁTICOS COLECCIONISTA DI ANTIGOIDADES Y NO TI LA VA LARGAR PIR NADAS!







Patoruzú e Isidoro, van a casa del hindú, a rescatar la valiosa estatuita!

¡VENGO A COMPRARTE EL ÁGUILA DE ORO! ¡ES UNA RELIQUIA 'E FAMILIA Y TE PAGO LO QUE PIDÁS!
¡NO HAY INTERÉS!







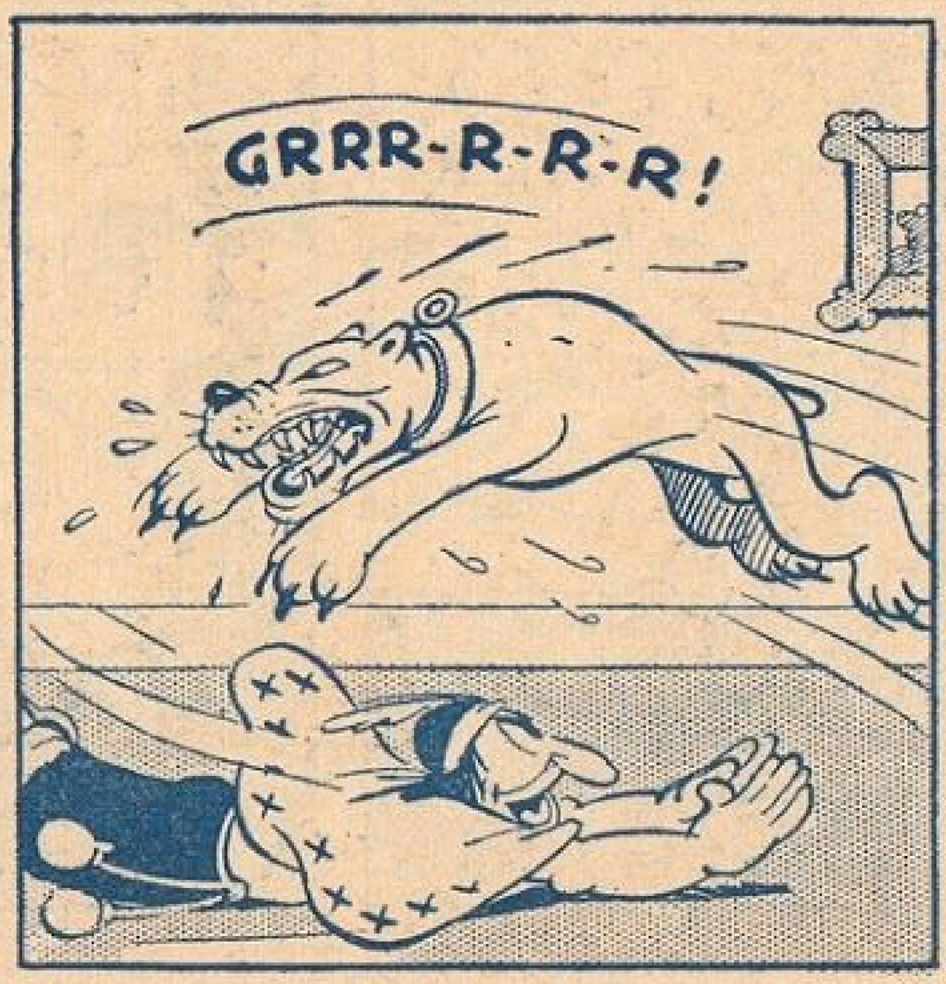

¿NO OYÓ LO QUE DIJO EL AMO? ¡FUELA DE AQUÍ!
¡JUÁ-JUÁ! DE AQUÍ NO ME VOY SIN LA ESTATUITA, CHEI!


¡EPA!
¡FUELA! ¡FUELA!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados

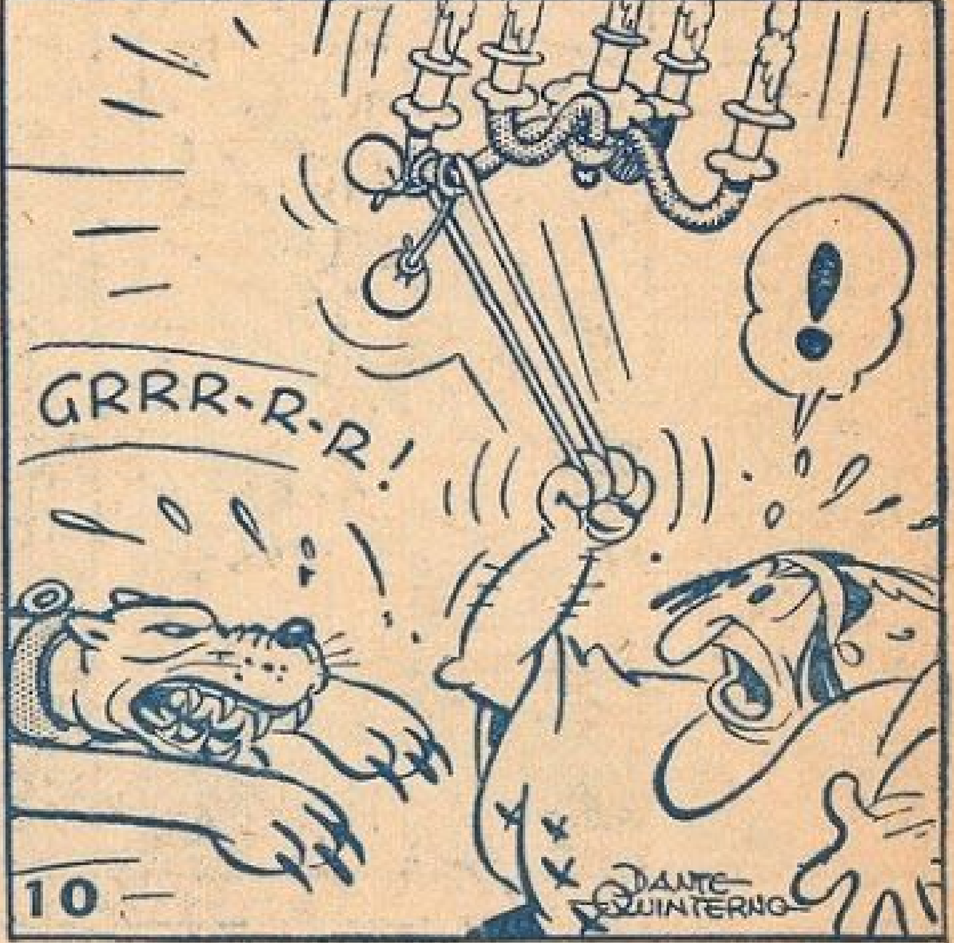

¡MIRÁ, LAGARTIJA ANÉMICA! ¡ANDATE A DORMIR, ANTE QUE TE QUEDÉS SIN COLETA!


!
¡POR ÚLTIMA VEZ, FUERA DE AQUÍ, O LES SUELTO ESTA FIERA!
DANTE QUINTERNO


¡PONETE EN SALVO, PADRINO! ¡YO ME LAS ENTIENDO CON ESE JUÉ PERRA!
¡USTEDES LO QUIEREN! ¡A ELLOS, MAHARAJÁ!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados


GRRR-R-R-R!

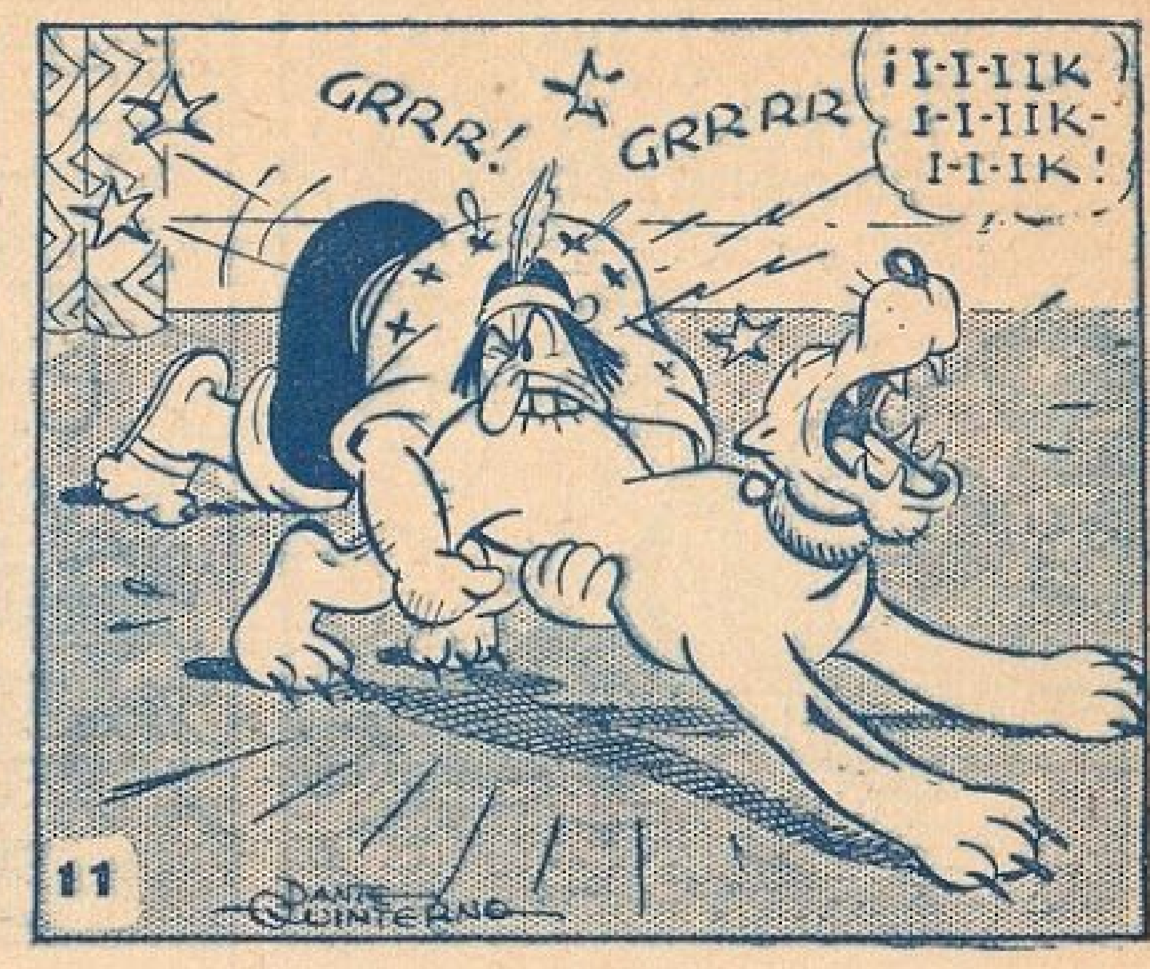

¡VENÍ, SOTRETA, Y VAS A PROBAR LO QU'ES UN GÜEN BOLAZO!


GRRR-R-R!
!
10
DANTE QUINTERNO


¡ES PIOR QUE UN TORO BRAVO, CANEJO!


PAF!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados


¡GRRR-R-R-R-RR!


GRRR!
GRRRR
¡I-I-IIK I-I-IIK-I-I-IK!
11
DANTE QUINTERNO


¡I-I-IK! ¡I-I-IK!
GR-R-R


I-I-I-IKKK! ¡OU-U-U-U!


COPYRIGHT 1936 - SINDICATO DANTE QUINTERNO - DERECHOS RESERVADOS


¡JUA-JUA-JUA! ¡YA TENÉS PA ENTRETENERTE UN RATO, SOTRETA!
!
DANTE QUINTERNO
12


Eliminado el peligro del perro, Patoruzú insiste en rescatar la estatuita !
¡BASTA 'E JUEGO, TROMPETA! ¡O ME VENDÉS L'ÁGUILA DE ORO, O TE LA SACO A LA JUERZA, CANEJO!
¡ES UNA RELIQUIA DE FAMILIA Y UD. NO PUEDE QUEDARSE CON ELLA!


¡YA QUE INSISTÍS, OS LA DARÉ! ¡SEGUIDME!
COPYRIGHT 1936 - SINDICATO DANTE QUINTERNO - DERECHOS RESERVADOS


¡VEO QUE TE HAS GÜELTO RAZONABLE, CHEI!


¡SALGAN **VOLANDO** DE MI CASA, O LOS DEJO COMO QUESO DE GRUYERE!
13
DANTE QUINTERNO


¿ESTÁS SEGURO QU'ESTÁ **CARGAO**, CHEI?
¡MUÉVASE SOLAMENTE UN PASO Y **LO SABRÁ**!


¡Y AHORA, SI AL CONTAR HASTA **TRES**, NO SALEN DE MI CASA, **DISPARO**!


¡IÓ NO TE TENGO MIEDO, SOTRETA! ¡DAME MI ESTATUITA EN SEGUIDA!
...¡TRES!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados
DANTE QUINTERNO
14


¡PUM!


¡CARA HAS PAGADO TU IMPRUDENCIA, INDIO TORPE!
¡ASESINO! ¡HA MATADO A MI MEJOR AMIGO!


¡ESFÚMESE, SI NO QUIERE IR A HACERLE COMPAÑÍA!
¡BU...BU... BU...BUENO!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados


¡HUIJA!
?
¡PATORUZÚ! ¡MUY BUENA LA TRETA!


¿CRÉIAS QU'ESTABA MUERTO, CHEI? ¡O IÓ SOY MUY GÜEN ACTOR O VOS SOS UN CAÍDO 'EL NIDO, SOTRETA!
Y AHORA, ¡A BUSCAR LA ESTATUITA!
15
DANTE QUINTERNO


Amarrado el hindú a una silla, Patoruzú e Isidoro buscan la estatuita por toda la casa!
¡NO ABLAN ESTA PUELTA! ¡TLAE MALA SUELTE!
¡APARTATE, SOTRETA! ¡LA VIÁ TIRAR ABAJO DE UNA PATADA!


¡SIGURO AQUÍ ESTÁ LA ESTATUITA! ¡ÁHI CEDE, PADRINO!
Copyright 1936 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados


PACTO HINDÚ-CHINO


¡ÁHI LA TENEMOS, PADRINO! ¡AL ALCANCE 'E LA MANO!
DANTE QUINTERNO
16


¡EH! ¿QUIÉN APAGÓ LA LUZ, CANEJO?
¡CUIDADO, PATORUZÚ! ¡ES UNA EMBOSCADA!

MAE WEST, LA ESTRELLA DE LAS CURVAS, HACE A NUESTRO ENVIADO DECLARACIONES QUE NO HIZO A NINGUN OTRO HOMBRE

Escribe Dick Nero desde HOLLYWOOD

ESTOY en los estudios de la Paramount echando chispas. En un set vecino está filmando Mae West, que me citó para una entrevista, y hace dos horas que me tiene esperando. Inútilmente su "manager" trata de apaciguarme.

—Se estará vistiendo —me dice— y tiene que ir despacio.

—¿Por qué?

—Por las curvas.

—¿Sabe usted el último chiste americano? —continúa el hombre, tratando de entretenerme con su charla.

—A ver —le digo.

—Éranse dos pulgas de buena familia que se casaron, y en seguida empezaron a juntar plata para comprarse un perro.

—¡Humm!

—Otra variación de perros: contaba los otros días un cronista que la sequía en el norte es tan grande que vió a cuatro árboles persiguiendo a un perro.

A pesar de estas cosas, que los norteamericanos llaman chistes, el que sigue con un humor de perros soy yo.

—Le voy a dar una primicia —prosigue el hombre—. Las próximas películas de Mae no podrán ser filmadas con el material habitual de celuloide.

—¿Por?

—Según comprobaciones de los técnicos, los besos que da Mae West filmando son muy inflamables. Ya se habían quemado miles de metros de negativo sin saberse por qué. Ahora, que se conoce la causa, posiblemente tengan que rodarse sus próximos films con película impregnada de material contra incendio, o con cinta de hojalata.

—Ahora soy yo el que le va a dar una primicia a usted —le dije, ya con toda presión—. Me informaron de buena fuente que otro estudio ofreció una fuerte suma para alquilar a Mae West.

—¿Para qué? —preguntó el hombre, extrañado.

—¡Para subir a la estratosfera!

De pronto, agitación. Una puerta que se abre y es totalmente ocupada por una figura femenina.

—¡Ahí viene Miss West!

Junten dos jamones de York, el "Graf Zeppelin", una barra de rouge que sonríe debajo de dos salvavidas de tranvías que son las pestañas, arriba un montón de barba de choclo a la croquiñol y tendrán ustedes a Mae West. Falta agregar que este monumento de sex-appeal se mueve de un lado a otro como si tuviera contrapeso a los costados.

Contonéandose, igual que en sus films, Mae West se acerca hacia donde estamos nosotros.

—Miss West —le dice el manager—, este es el periodista argentino que espera sus revelaciones.

Mae West me mira desde lo alto, pone los ojos en blanco, echa las pupilas bien a los costados y me dice, dejando caer las palabras perezosamente, de un solo lado de la boca:

—Venga a verme de vez en cuando...

Y se aleja, contoneándose aun más.

—¡Sensacional! ¡Estupendo! —exclama el manager, abrazándome—. ¿Ha oído usted?

—Sí —le digo, sacándomelo de encima—. Conozco a un solo hombre en Norteamérica a quien Mae no dijo esas palabras.

—¿Quién es?

—El cobrador de impuestos.

Miro una vez más a Mae West, que a paso lento aún no ha salido del estudio y me doy una palmada en la frente.

—¡Ya está! —le digo al manager, a quien le toca ahora escuchar—. ¡He encontrado el hombre ideal para compañero de Mae West!

—No es fácil... Mire que ella ha buscado ya entre un millón, ¡y nada!

—¡Sí, hombre! Manden pedir en seguida a Buenos Aires un compadrito de película argentina. ¡Van a ver qué pareja armoniosa! ¡Se empiezan a contonear los dos y la película da millones de ganancia!

Me interrumpe una nueva agitación. Ordenanzas, policías y personas del estudio corren y se azoran. Se siente olor a chamuscado. Pasa uno con la manguera provisional para incendio.

A poco me explican lo que pasa. Antes de salir del estudio, Mae West se detuvo en un set y estuvo conversando con el hombre de goma.

¡EL NENE...!



--¡Caíste, viejo! ¡Se lo contaré a mamá!....

HABLA: EL DEPEN

Me han puesto detrás de un mostrador, con la tijera en el bolsillito superior del lado izquierdo de la americana, con el lápiz en la oreja y la vara del metro en la mano, para que fuera tema de cuanto escritor sin escrúpulos quiera referirse a un ejemplo de mediocridad y de asexualidad.

Han colocado detrás mío miles de piezas de género de todas clases, y enormes estantes, y cintas y carreteles, para que el primer tinterillo que escriba un ensayo salga diciendo que tengo de madapolam el corazón y de cordoné la mente.

Vivo bajo la mirada vigilante y miope del patrón o del jefe, llevo la obligación de anotar en una boleta cada venta, y debo estereotipar en mi rostro una sonrisa versallesca, todo para que los periodistas de café con leche encuentren en mí una referencia con una figura geométrica.

Y en la mentalidad de aquellos escritores, de esos tinterillos y de estos periodistas, no soy en ningún momento de mi vida otra cosa que ese aparato que funciona detrás del mostrador, con la tijerita en el bolsillo y el metro en la mano.

Está bien que el deseo de buscar una imagen o el propósito de ensayar una frase de ingenio haga que la imaginación y la ingeniosidad del escritor desfiguren la realidad.

Está bien que haya quienes crean que no existe nada menos varonil que un hombre que vende sargas y crepés, aunque —si se me permite mi humilde opinión— yo creo que es mucho menos varonil discutir el ancho de la botamanga de un pantalón.

Está bien que se nos tilde de ridiculez, por estar discutiendo con una dama la hechura de una blusa o el corte de una falda, olvidando sin duda que hay quienes discuten la fuerza de la barba o el timbre de la voz.

Está bien que se nos presente como la perfecta expresión de la mediocridad, no obstante conocer yo a algunos periodistas que escriben *hemos* sin hache y creen que Waldo Frank es un gran financista inglés.

Al fin y al cabo, sé perfectamente que cada ser ha sido puesto en la tierra para espectáculo y distracción de los demás. Y así como yo corto cintas y géneros, hay quienes se paran todos los domingos a la salida de misa de once y al terminar la vermouth del Splendid.

Yo, dependiente de tienda, producto de mostrador, ojos empequeñecidos, sonrisa perpetua, mano delicada y andar dificultoso, quiero que se me proporcione una oportunidad en la vida, nada más que una, de salir en mi defensa.

Admito, respetables escritores, meritorios tinterillos y hábiles periodistas, que alrededor del dependiente de tienda como dependiente de tienda ensayen cuantas aposturas de ingenio

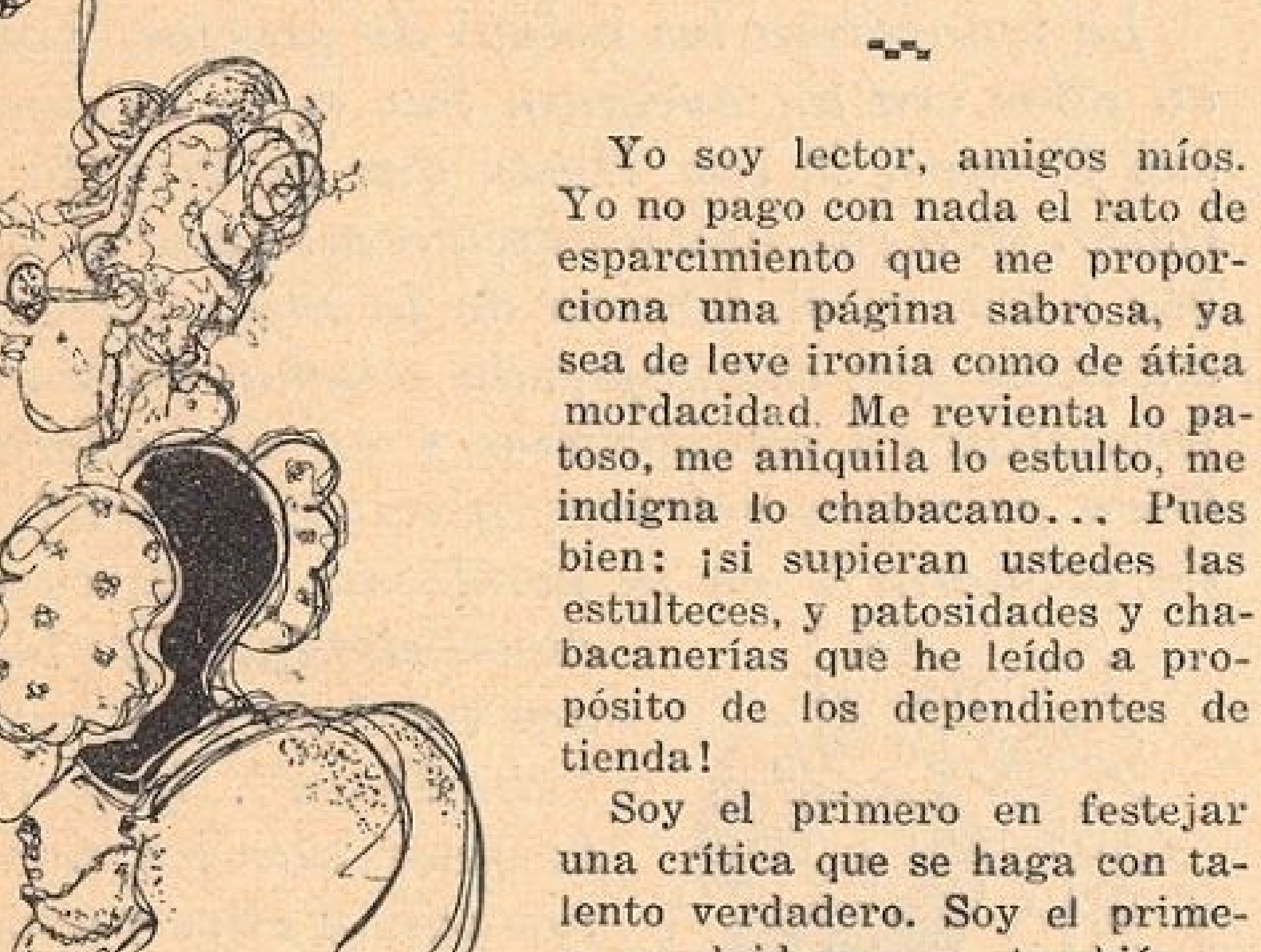


DIENTE DE TIENDA

se les ocurran. Admito que ridiculicen mi magra figura encorvada sobre el mostrador, sonriente la expresión del rostro pálido y tendiendo en cada mano los extremos de una pieza de satin que ofrezco a una probable compradora, ensalzándole las virtudes de la mercadería, su característica duración, la generosidad de su anchura y la insignificancia de su precio.

Admito que se me tache de mecanizado en esa tarea mil veces repetida de llenar una boleta, quitarle los carbónicos, arrancar el original y el duplicado, entregárselos a la cliente, colocar nuevamente los carbónicos y anotar en el resumen el importe de la venta.

Admito cualquier alusión de crítica que se haga a propósito de mis funciones de dependiente de tienda, pero tengo dos objeciones que hacer.



Yo soy lector, amigos míos. Yo no pago con nada el rato de esparcimiento que me proporciona una página sabrosa, ya sea de leve ironía como de ática mordacidad. Me revienta lo patoso, me aniquila lo estulto, me indigna lo chabacano... Pues bien: ¡si supieran ustedes las estulteces, y patosidades y chabacanerías que he leído a propósito de los dependientes de tienda!

Soy el primero en festejar una crítica que se haga con talento verdadero. Soy el primero en olvidarme que también yo soy dependiente de tienda. Y únicamente así, entiéndase, únicamente así tolero que se diga... todo lo que se dice de nosotros.

Esta es la primera objeción. La segunda es más grave y más sencilla. En infinidad de relatos, de artículos, de cuentos, de anécdotas, de toda clase de escritos, me he encontrado con frases como esta: "Tenía todo el aspecto de un dependiente de tienda". "Es un espectáculo para dependientes de tienda". "...en uno de esos sitios que se llenan de dependientes de tienda...", "El autor debió haber advertido que había escrito su libro para los dependientes de tienda...". "Tan vulgar en todo que, fatalmente, terminaría por casarse con un dependiente de tienda".

¡Y eso es vergonzoso, insultante e injusto, señores míos!... Eso no pasa de ser una cobardía, convertida en lugar común.

Yo seré todo lo dependiente de tienda que se quiera, pero mientras estoy en mi puesto. Fuera de él, en mi aspecto, en los espectáculos a que concurro, en los sitios donde me divierto, en los libros que leo, en las mujeres que quiero, en todo, absolutamente en todo, soy Fulano de Tal, con un nombre y un apellido que me individualizan, con un criterio y un espíritu que me caracterizan y con una vestimenta y una fisonomía que me igualan a todos, porque no hay como yo dos iguales. Porque sé de muchos, porque en la calle y en el cine y en la playa y en la vida, en fin, me cruzo con muchos que son mil veces más dependientes de tienda que yo.

MUCHAS MASCARAS... Y UN SOLO DISFRAZ

SI ES CIERTO AQUELLO DE QUE "CADA UNO SE DISFRAZA DE LO QUE DESEARÍA SER", ESTE AÑO CIRCULARÁN MUCHAS MASCARITAS PARECIDAS.

ÍNTIMAS



¡Qué cosas tiene el desti...!
¡Cómo con las vidas jue...!
Yo que nací marine...
vine a concluir en spi...

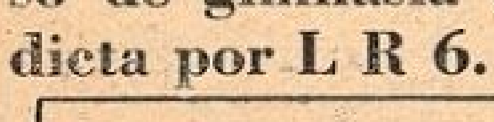
Viví siempre al aire li...
observando las estre...
y siento mucha triste...
cuando contemplo un naví...

Por eso, desde el estu...
hablo al estimado oyen...
de cómo cae la llu...
del sol, la luna y el tiem...

Pero me queda el consue...
en los días de rega...
cuando cuento la larga...
vista con un catale...

Felices todos aque...
que tienen su casa a flo...
¡Señor, que algún día pue...
vivir en un camaro...!

JUAN GALLINO RIVE...



MENS SANA IN CORPORE SANO

—¡Pero, hermano!, ¿qué te ha pasado que estás así?...

—Oh, no es nada. Estoy siguiendo el curso de gimnasia sueca que se dicta por L R 6.



MALDICION GITANA

¡Que cometas un delito y te condenen a escuchar el boletín del Ministerio de Agricultura!



DRAMA CONYUGAL

¿Por qué tuvo esa mala ocurrencia? Habían vivido felices y contentos hasta que a él se le ocurrió regalarle una radio. Y un día se produjo lo inevitable.

—Queridito... ¿qué te pasa?

—¡Socorro... auxi...!

¡Había preparado un plato, de acuerdo a una receta culinaria transmitida en una audición para el hogar!

CURIOSIDADES CIENTIFICAS

Un sabio alemán ha comprobado que de la unión de un speaker con una telefonista nacen seres que hablan las palabras justas.



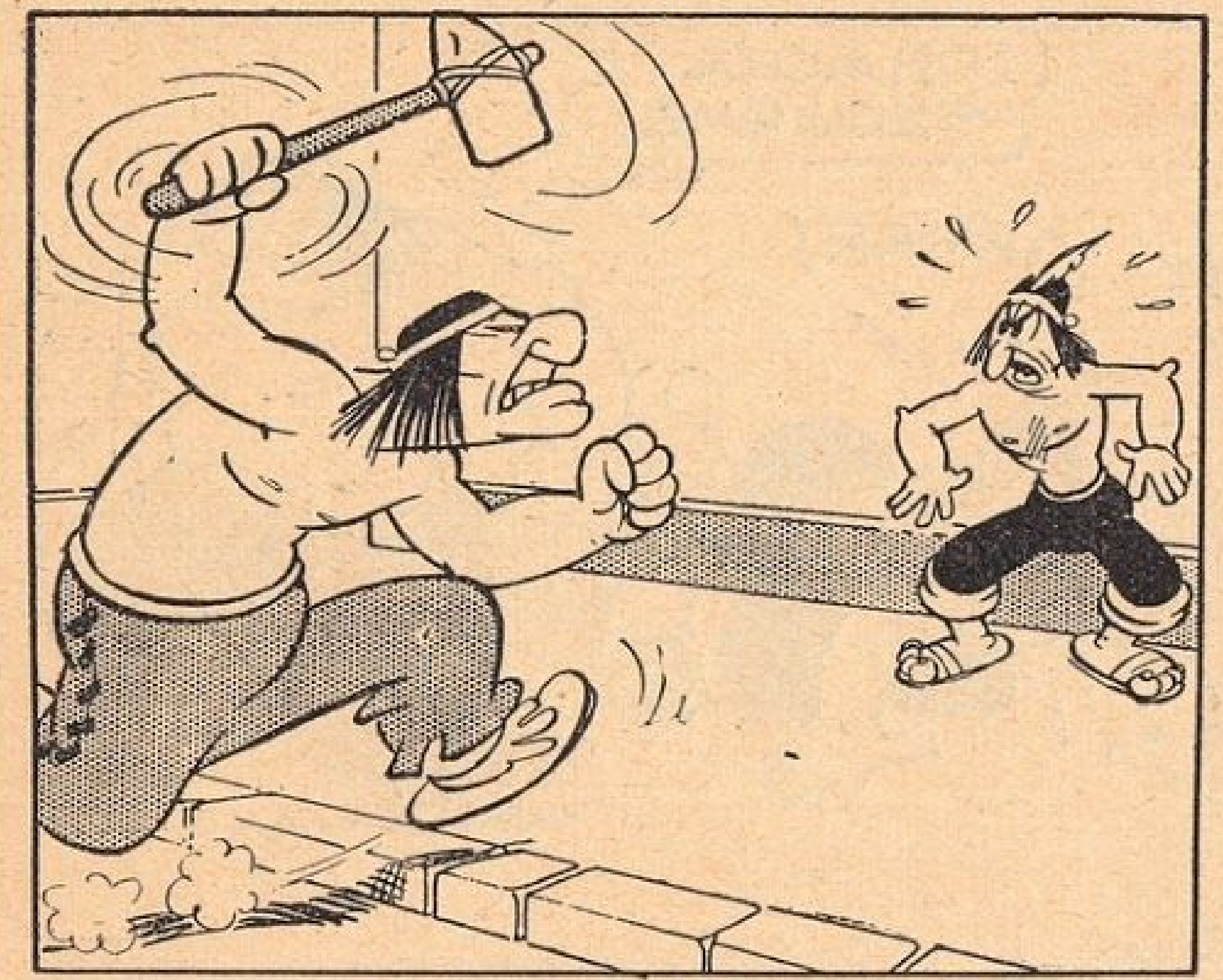
Y otro hombre de ciencia ha descubierto que los niños que se crían junto a un receptor de radio se quedan enanos y no aprenden nunca a leer ni a escribir.

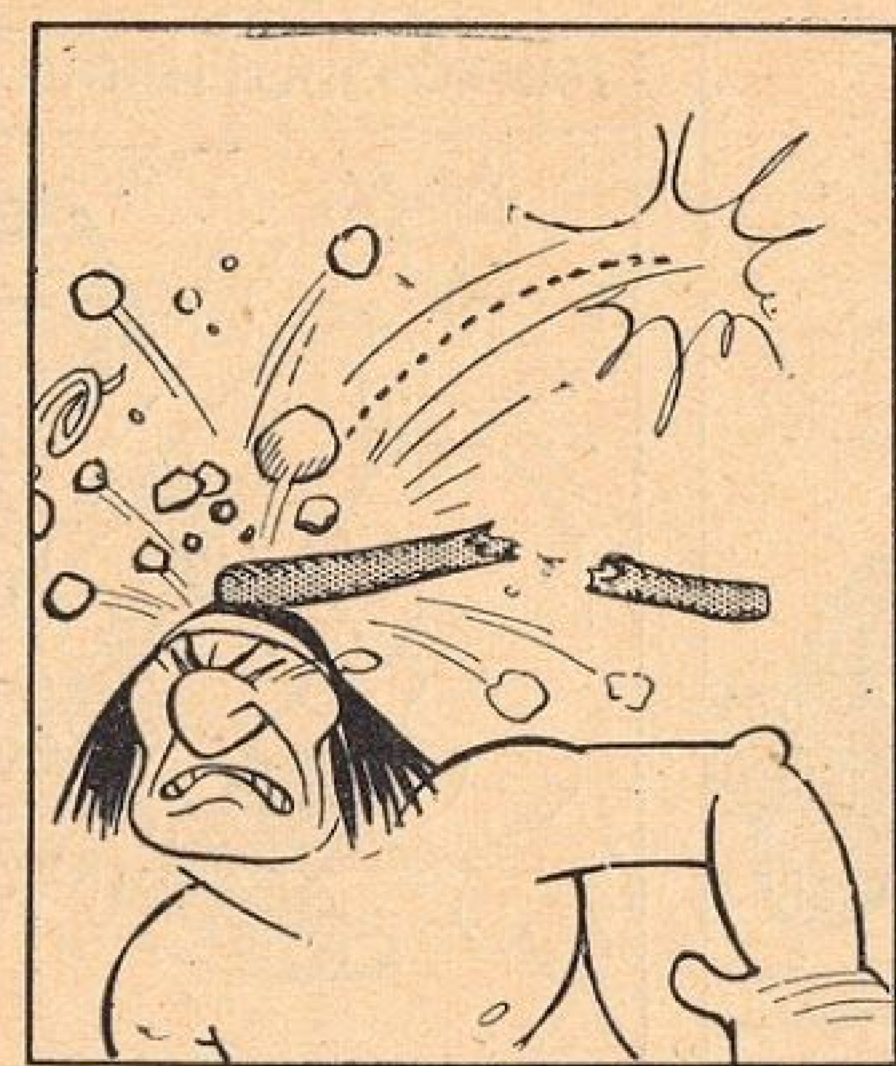
LA OBRA DE LUZBEL

La naturaleza las colmó de gracias. Todo en ellas era un encanto. Sus ojos, su boca, sus formas, la voz. Hasta que se inventó la radio. Que fué una tentación más que el diablo puso en el camino de la mujer. Desde entonces han desmejorado mucho. Se transformaron en cancionistas y en recitadoras. O en primeras actrices, pero no en actrices de primera. Y en la pendiente fatal, como dicen siempre los buenos tangos, se hicieron "charlistas". Que fué lo peor que les podía ocurrir. A ellas y a nosotros. Desde entonces, el diablo —que inventó la radio— se ríe a carcajadas en su mansión infernal.



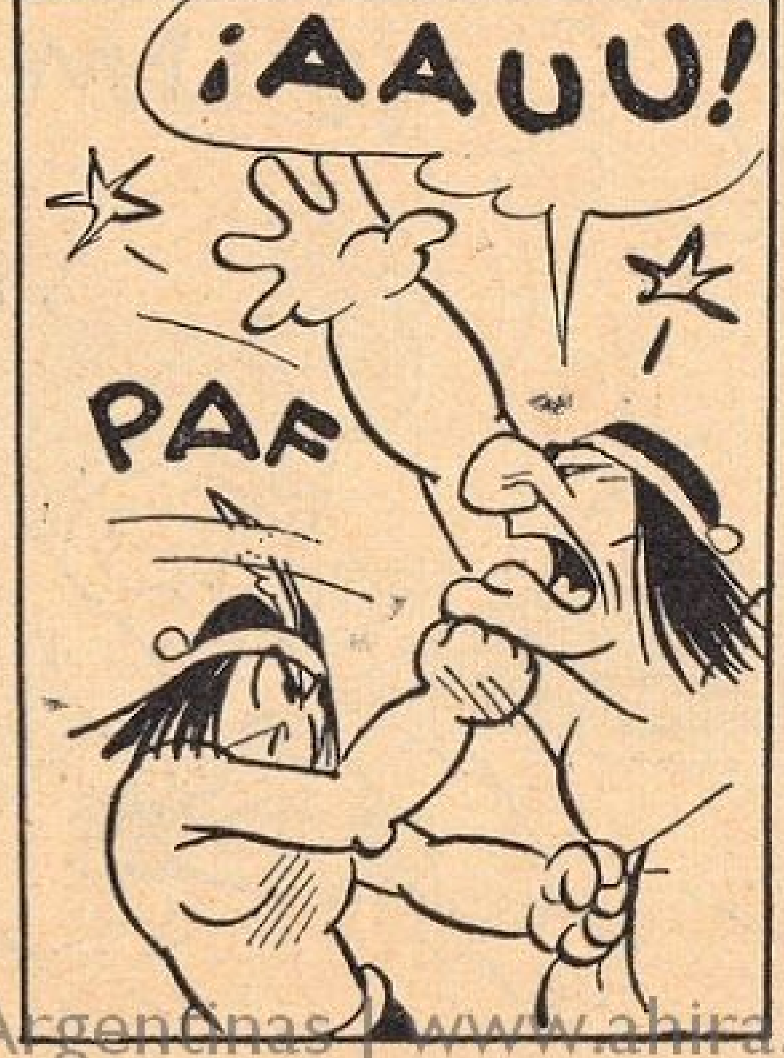
Lanza su hacha el muy grandote, y la liga de rebote.

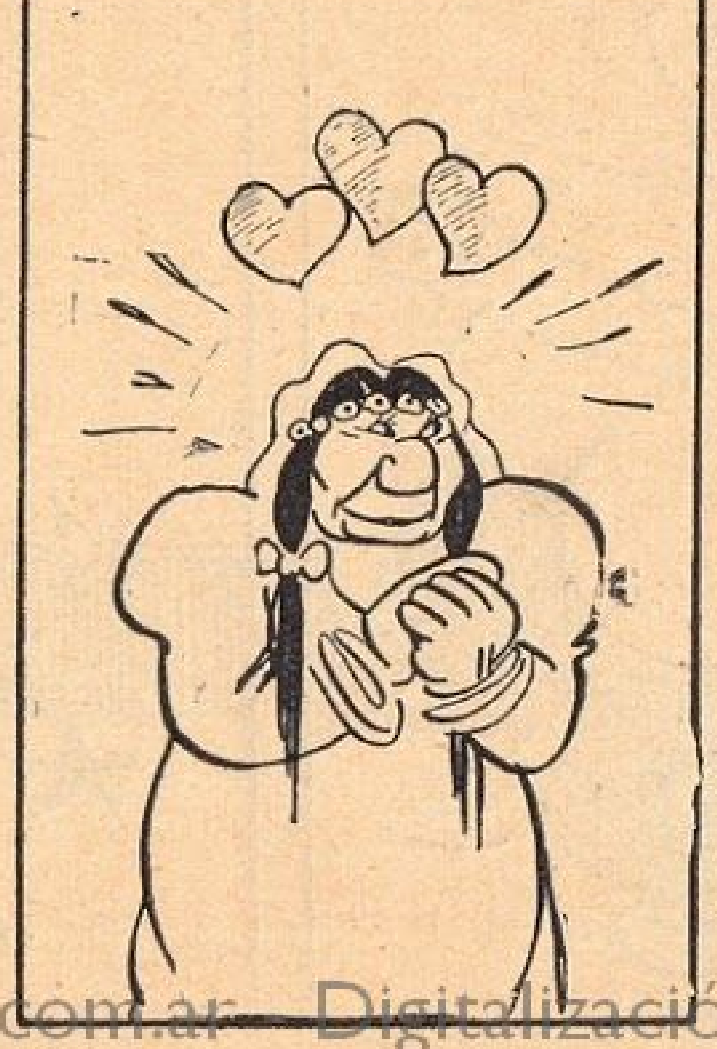


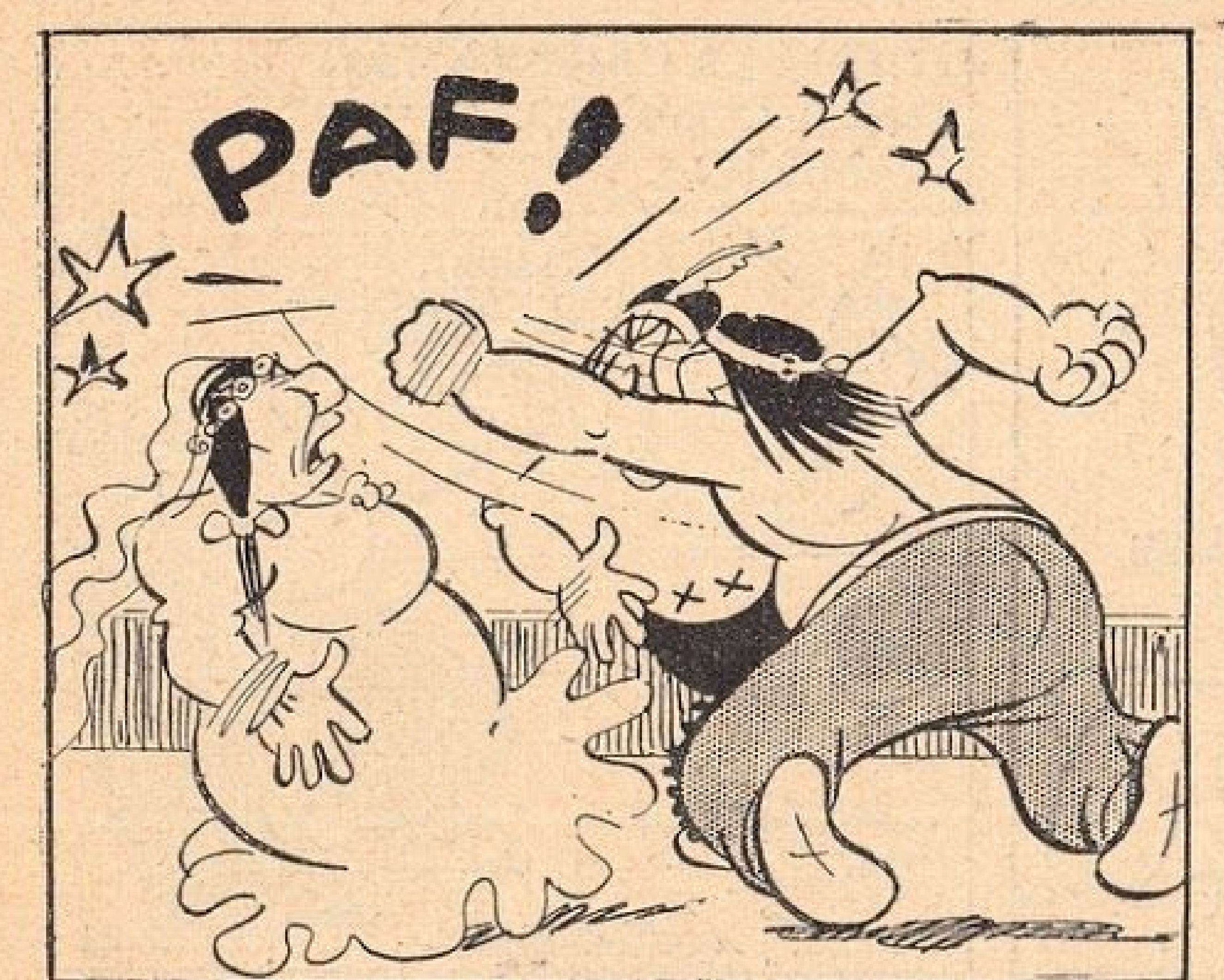

Llena su alma de embeleso, la Chacha le estampa un beso.



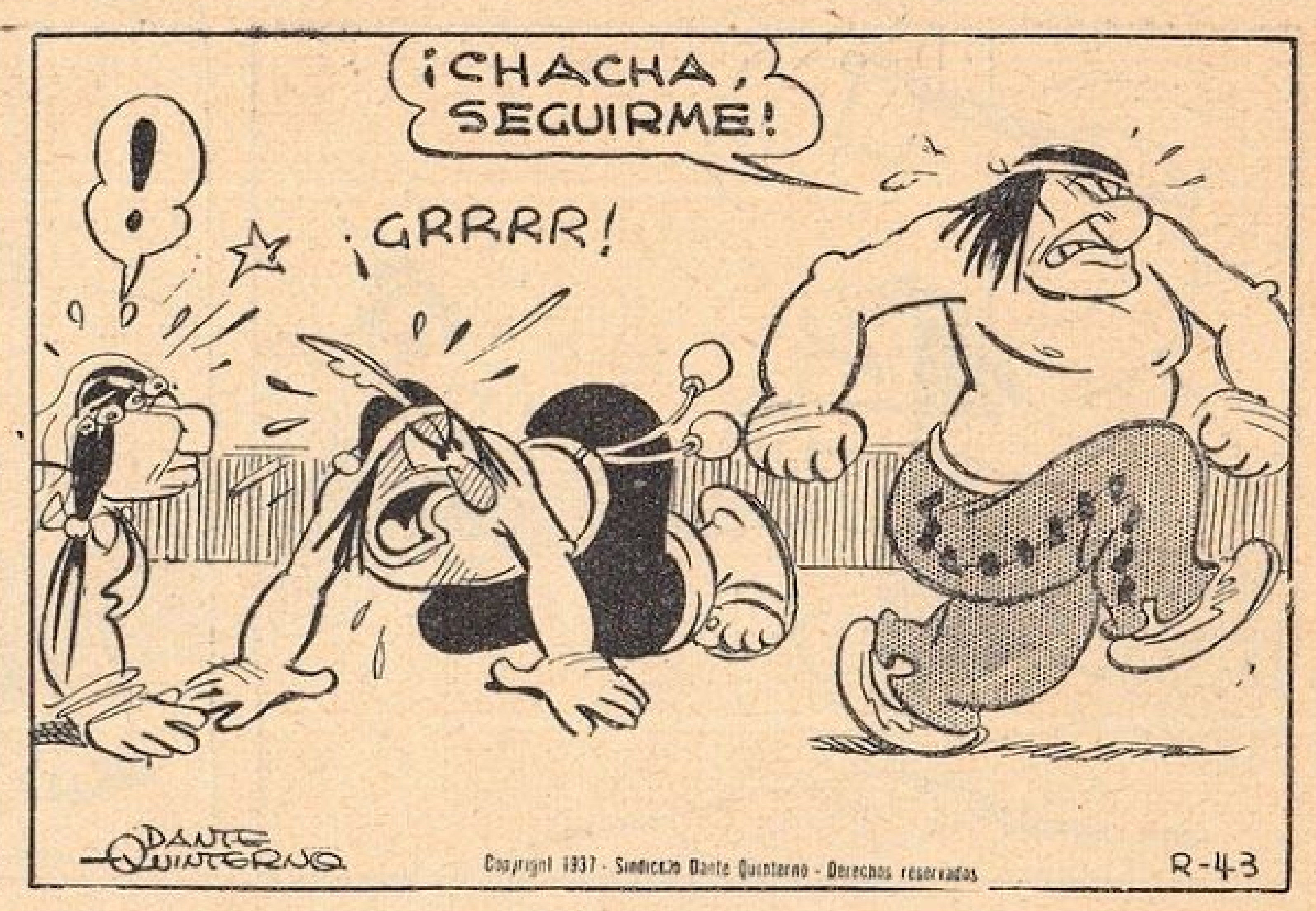





Y animado de coraje, el mozo venga el ultraje.

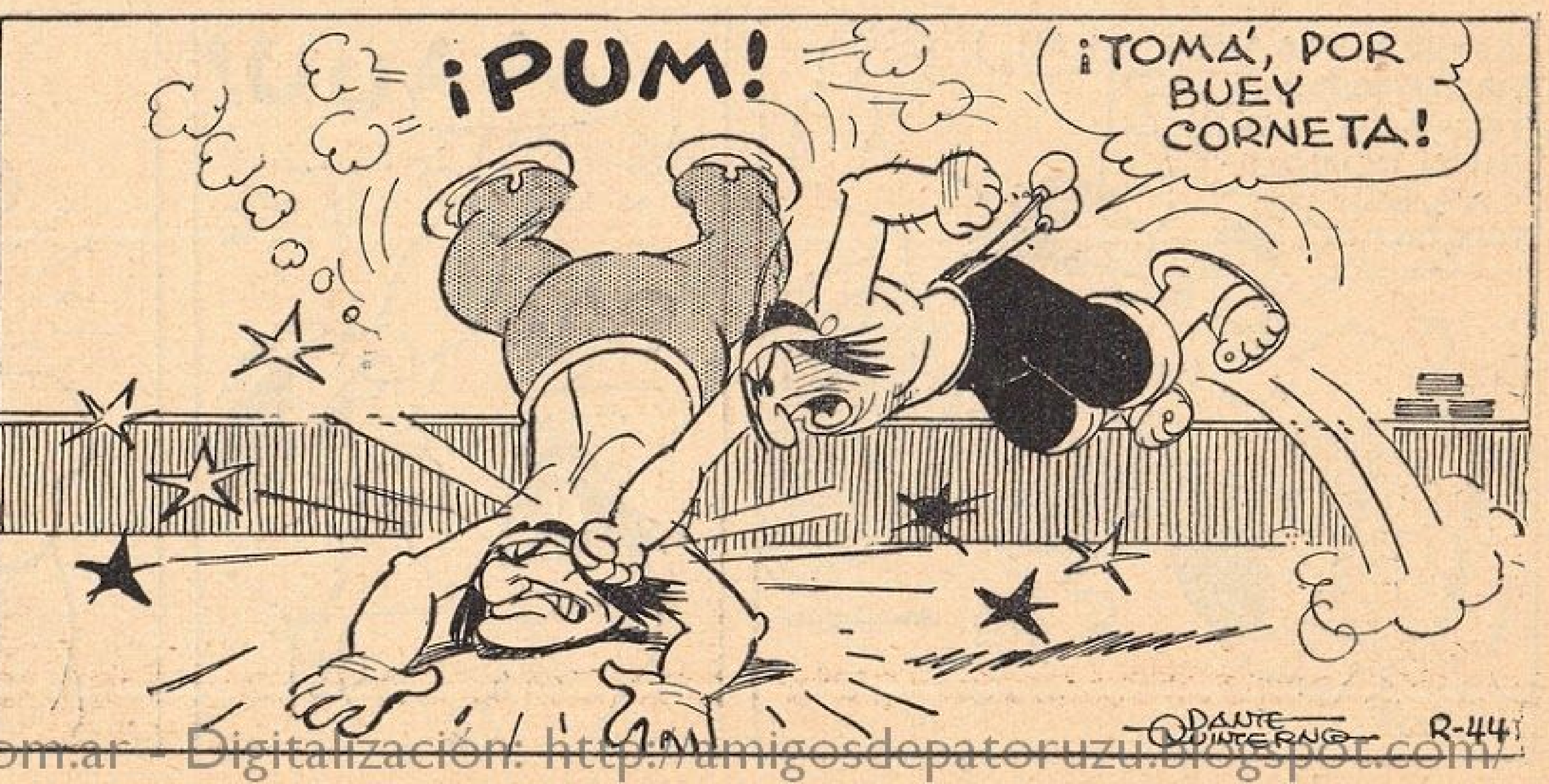






¡Ah, jué perra! ¡No te suelto. sin que recibas tu vuelto!





Por su derrota solloza, y el indio su triunfo goza.



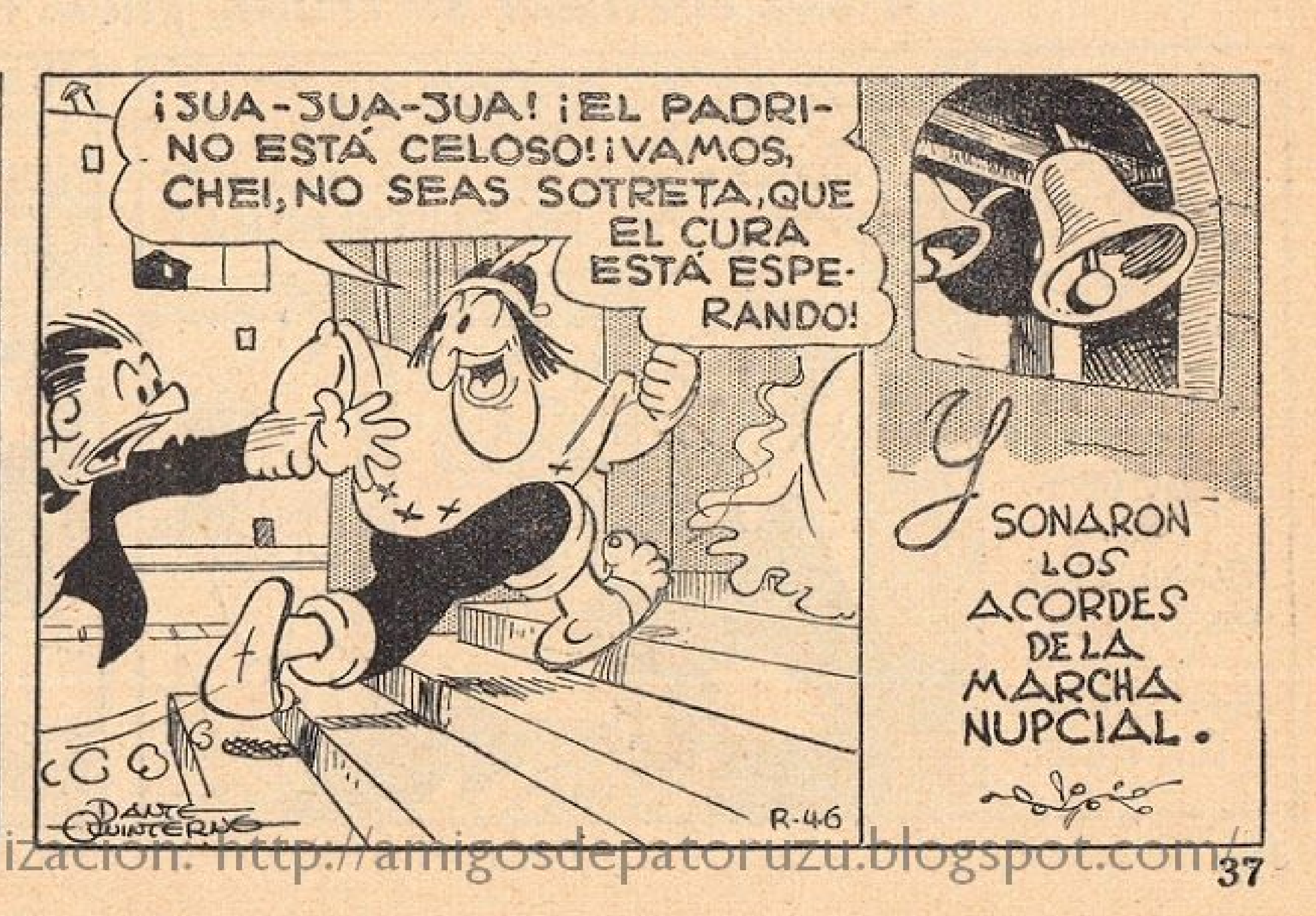




¿Cómo poderlo evitar, si él está loco de atar?







Pero aparece la prole, y se arma el gran tole-tole.







Si del corazón se trata, fácil es meter la pata.

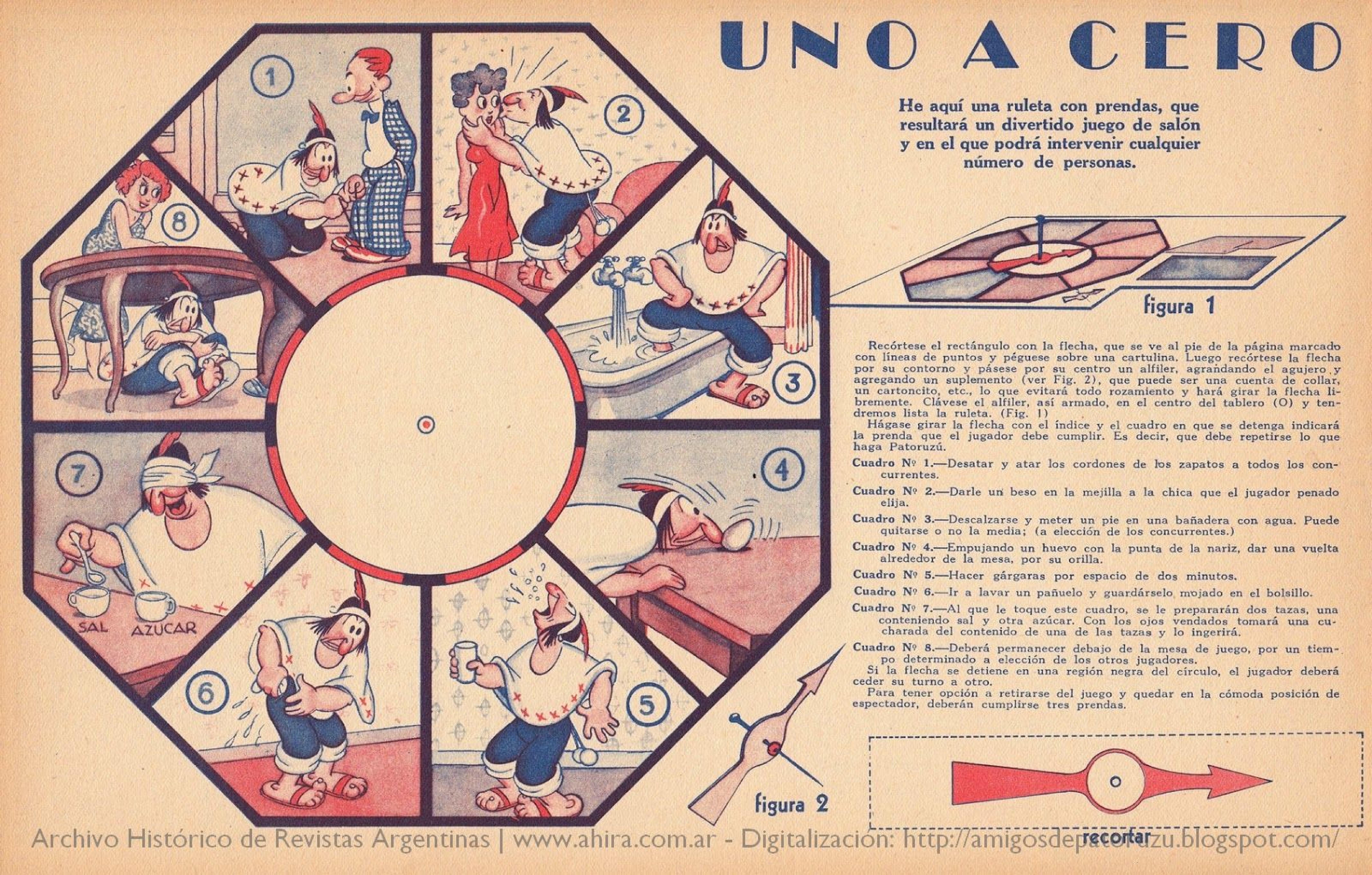






TEMAS PORTEÑOS

—¿Dos peso', nada más?...
¡Si era de Santo' Vega!...



UNO A CERO

He aquí una ruleta con prendas, que resultará un divertido juego de salón y en el que podrá intervenir cualquier número de personas.

Recórtese el rectángulo con la flecha, que se ve al pie de la página marcado con líneas de puntos y péguese sobre una cartulina. Luego recórtese la flecha por su contorno y pásese por su centro un alfiler, agrandando el agujero y agregando un suplemento (ver Fig. 2), que puede ser una cuenta de collar, un cartoncito, etc., lo que evitará todo rozamiento y hará girar la flecha libremente. Clávese el alfiler, así armado, en el centro del tablero (O) y tendremos lista la ruleta. (Fig. 1)

Hágase girar la flecha con el índice y el cuadro en que se detenga indicará la prenda que el jugador debe cumplir. Es decir, que debe repetirse lo que haga Patoruzú.

Cuadro Nº 1.—Desatar y atar los cordones de los zapatos a todos los concurrentes.

Cuadro Nº 2.—Darle un beso en la mejilla a la chica que el jugador penado elija.

Cuadro Nº 3.—Descalzarse y meter un pie en una bañadera con agua. Puede quitarse o no la media; (a elección de los concurrentes.)

Cuadro Nº 4.—Empujando un huevo con la punta de la nariz, dar una vuelta alrededor de la mesa, por su orilla.

Cuadro Nº 5.—Hacer gárgaras por espacio de dos minutos.

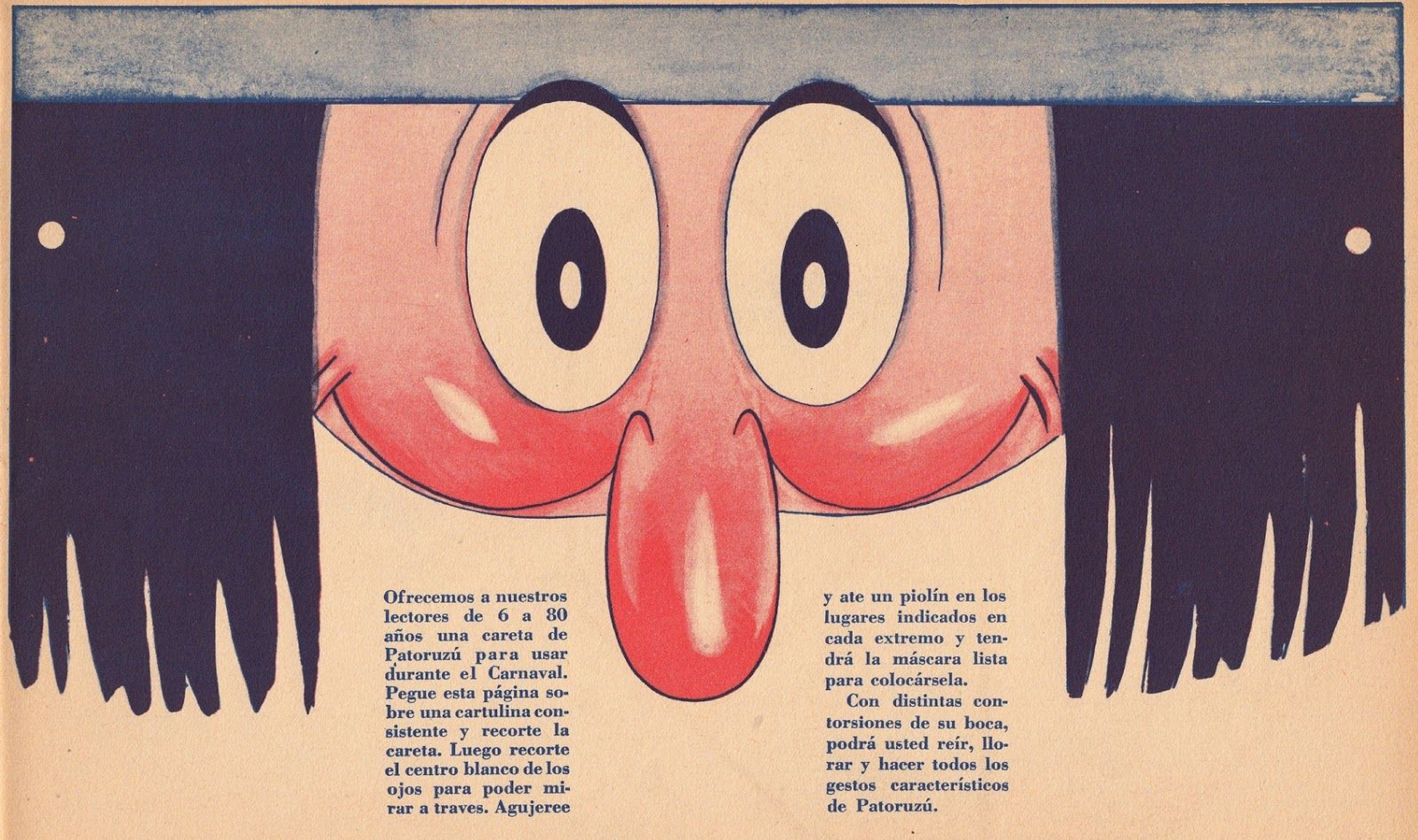
Cuadro Nº 6.—Ir a lavar un pañuelo y guardárselo mojado en el bolsillo.

Cuadro Nº 7.—Al que le toque este cuadro, se le prepararán dos tazas, una conteniendo sal y otra azúcar. Con los ojos vendados tomará una cucharada del contenido de una de las tazas y lo ingerirá.

Cuadro Nº 8.—Deberá permanecer debajo de la mesa de juego, por un tiempo determinado a elección de los otros jugadores.

Si la flecha se detiene en una región negra del círculo, el jugador deberá ceder su turno a otro.

Para tener opción a retirarse del juego y quedar en la cómoda posición de espectador, deberán cumplirse tres prendas.



Ofrecemos a nuestros lectores de 6 a 80 años una careta de Patoruzú para usar durante el Carnaval. Pegue esta página sobre una cartulina consistente y recorte la careta. Luego recorte el centro blanco de los ojos para poder mirar a traves. Agujeree y ate un piolín en los lugares indicados en cada extremo y tendrá la máscara lista para colocársela.

Con distintas contorsiones de su boca, podrá usted reír, llorar y hacer todos los gestos característicos de Patoruzú.



LA GALLINITA FEA

CUENTO INFANTIL
por
ada Lind

Doña Comadreja daba mil vueltas alrededor de la gallina, esperando impaciente que los huevos que ésta empollaba, rompieran su cascarón.

—¿Cuándo saldrán a la luz tus polluelos? —preguntó con ansiedad.

—Dentro de unos instantes nacerán mis pequeños —contestó la gallina.

Y ¡crac!, al fin rompió uno de los huevos. ¡Luego, otro y otro!

Tres lindos pichones asomaron sus cabecitas desplumadas y a coro cantaron su primer pío-pío. Doña Comadreja los miró satisfecha.

—¡Muy bien! ¡Tres futuras gallinas que serán mi sustento!... ¡Cuántos huevos pondrán!... —exclamó.

De pronto, un cuarto huevo se abrió, saliendo de él un pichón deformado y cabezón. ¡Qué feo parecía al lado de sus hermanitos! Hasta su pío-pío era disonante.

Doña Comadreja lo miró con desagrado, haciendo una mueca como si le hubieran dado aceite de ricino, e indicándole la puerta, lo echó de la cabaña. Solito, sin abrigo ni alimento, hubiera muerto el polluelo, a no haber sido por las rubias hadas buenas, que guiaron los pasos de Rayito y Clavelina hacia allí.

¡Oh, un pichón abandonado! ¡Pobrecito! ¡Tiembla de hambre y de frío!... —exclamó Clavelina, apenada. Y colocándolo dentro de una azucena, que ofreció su corola para protegerlo, lo llevaron a su casa.

Los niños construyeron un blando nido de algodón y alimentáronlo con tiernas migajas de pan y bizcochuelo.

Gracias a estos cuidados, el pichón creció, creció, hasta transformarse en una hermosa gallina.

Un día llamó a los niños con su alegre cacareo:

Coró-cocó-cocó
brilla mucho y no es blanquito,
coró-cocó-cocó
¡venid a ver el huevito!...

Acudieron curiosos los niños, y, ¡oh, maravilla!, allí, sobre el verde césped, relucía, flamante, un huevo de oro.

Desde entonces, todos los días, a la misma hora, Rayito y Clavelina recogían el huevo de oro que la gallina ponía para ellos.

Mientras tanto, las tres gallinas de doña Comadreja, no bien ponían huevos, se los comían con glotonería, ante la desesperación de ésta, que veía derrumbarse sus proyectos.

No bien supo que la gallinita a quien había despreciado, ponía huevos de oro, corrió a casa de los niños con el propósito de recuperarla. Y en un descuido de éstos, se apoderó de la gallina, metiéndola en una bolsa y llevándosela a su cabaña.

—¡Vamos, pon un huevo de oro para mí! —exigióle.

Obedeció la gallina, mas, cuando la codiciosa comadreja se abalanzó para agarrarlo, éste se convirtió en piedra.

—¡No son para ti mis huevos de oro!... ¿No me arrojaste del nido cuando era fea y pequeña?... —se burló la gallina.

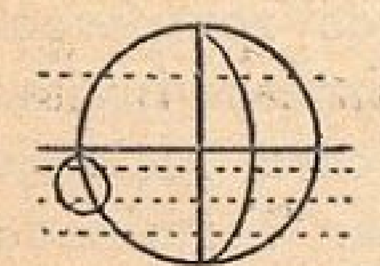
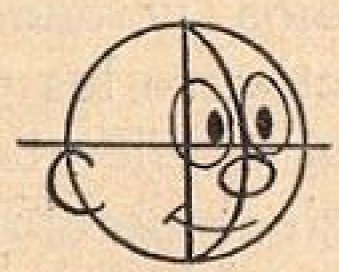
Y volvió al lado de los niños, para quienes continuó poniendo cada día un reluciente huevo de oro.

Rayito y Clavelina se vieron, así, dueños de una gran fortuna, que emplearon para ayudar al prójimo, en tal forma que no quedó un solo niño pobre en la comarca.

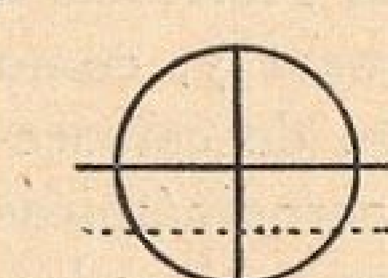
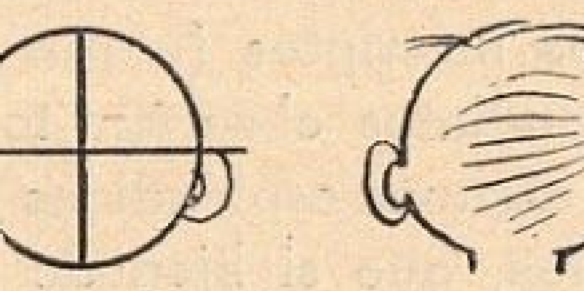
CÓMO APRENDÍ A DIBUJAR

por DANTE QUINTERNO

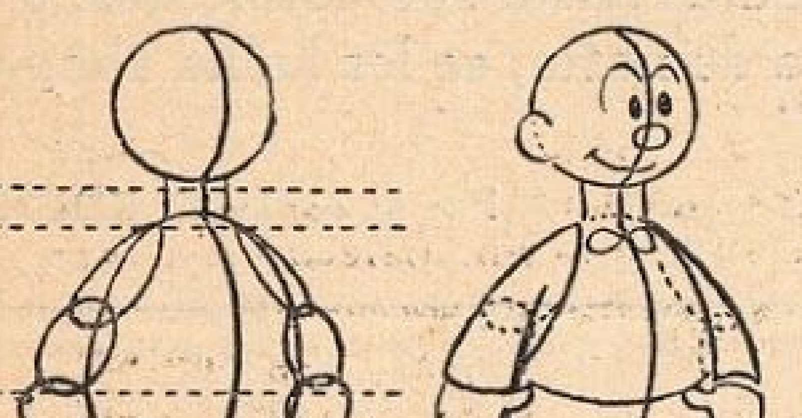
LECCION N.° 4


Cara vista de tres cuartos.

Cabeza vista de atrás.



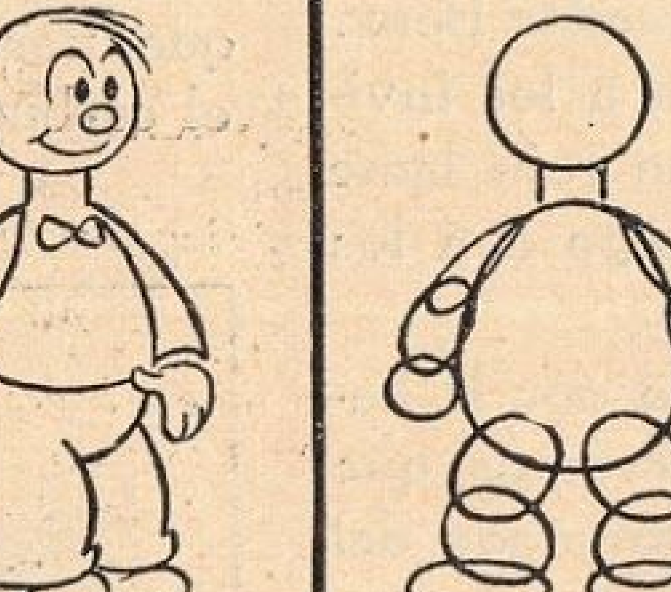


Figura vista de tres cuartos.

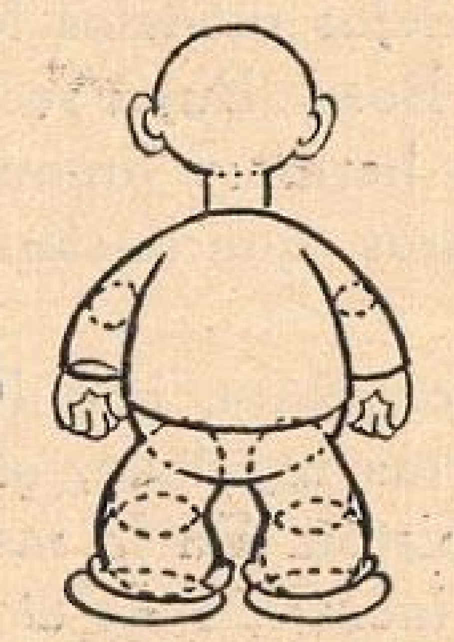
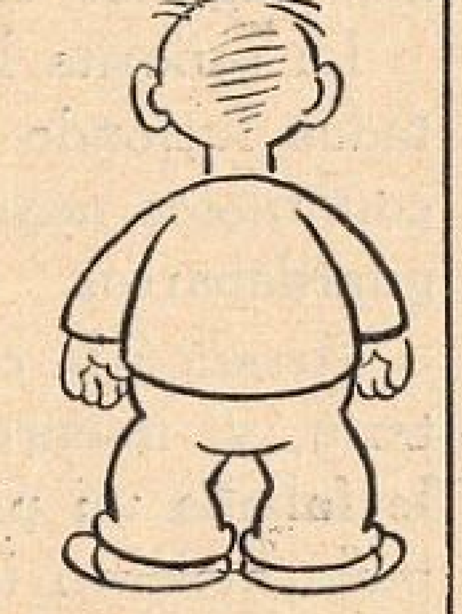
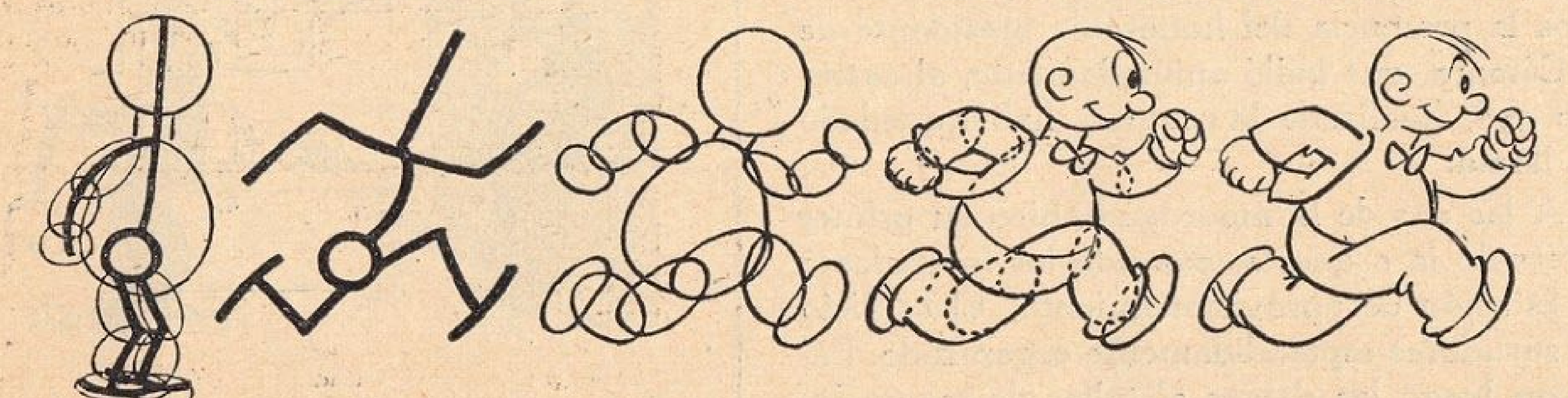



Figura completa vista de atrás.



Movimiento de una figura corriendo.

Construcción de una figura corriendo.

RESULTADO DEL CONCURSO

¿QUE HARIA VD. SI...?

* * *

El interés provocado por nuestro concurso se ha visto cristalizado en el gran número de respuestas recibidas, que prueban su gran aceptación. A través de las mismas, el ingenio de nuestros lectores es apreciable, haciéndose tarea difícil discernir el premio establecido de **$ 20.— m/n.,** que correspondió en definitiva al señor **Raúl Artola,** domiciliado en **Diagonal Norte 1185, Capital Federal,** quien podrá retirarlo cualquier día hábil, de 9 a 12 y de 14 a 18 horas.

La solución premiada es la siguiente:

GUARDA. — Boletos.
ÉL. — Deme uno y uno.
GUARDA. — ¿Cómo uno y uno?
ÉL. — Sí, lo vamos a hacer por mitades.

Merecen, además, citarse, entre otras, las enviadas por: Alicia M. Destuet, Méjico 3228, Capital Federal; Eugenia J. R. de Giménez, Zepita 3051, Capital Federal; Ernesto Carrero Tornes, Maipú 375, Tucumán, F. C. C. A.; Héctor A. Pidal, Deán Funes 1870, Capital Federal; Jorge Alberto Páez, Pasaje El Hornero 323, Liniers; Celina Colasanto, Sarmiento, Caseros, F. C. P.; Juan Barbieri, General Rodríguez, F. C. O.; Ernesto Bairich, Vidita, F. C. C. C.; Ricardo Mazzola, Mendoza 1473, Rosario., etc.

CORREO

* * *

"H. A. M." — En el próximo número daremos la base de un concurso de "Colaboraciones Espontáneas", en la que podrá participar. El primer curso consta de 20 lecciones.

Pardo Lucero. — Muy bien sus lecciones. En cuanto a su otro dibujo, meritorio; pero es preferible no se aparte del curso.

Esther Valle. — Respete las líneas auxiliares y guarde la proporción.

Patorucito. — En la cuarta lección encontrará lo que le interesa. Dedicando una hora diaria a las prácticas será suficiente.

"P. R.", Mario Sáenz, "Pintamonas", "Aficionado", Miguel Ángel, Pedrito, Noemí Cascallares, "Chacha 2". — Conviene repasar las lecciones anteriores.

Dina. — Sí o No.

MARIANITO VOLANTE, CRONISTA SOCIAL

COMO el cronista de "Notas Sociales" se había pescado un resfriado mayúsculo en el Balneario Municipal, el Director debió improvisar un substituto. Para eso echó mano del primero que se puso a tiro: Marianito Volante, cronista de automovilismo.

—Te vas volando a la residencia de don Prudencio Magneto Bosch y me haces una crónica detallada de la reunión de esta noche.

A la mañana siguiente se presenta Volante a la redacción y deja la siguiente nota:

"En el espléndido y suntuoso garage de don Prudencio Magneto Bosch y doña Dolores de Bujía se llevó a cabo anoche una brillante reunión, con motivo de presentar en sociedad el último modelo de su fabricación.

Los inscriptos fueron numerosos y, como tal, pudimos observar toda clase de carrocerías, algunas espléndidas líneas aerodinámicas y otras, que si bien de modelos anticuados, muy bien reconstituídas al duco. Había también algunos viejos modelos Mercedes Benz.

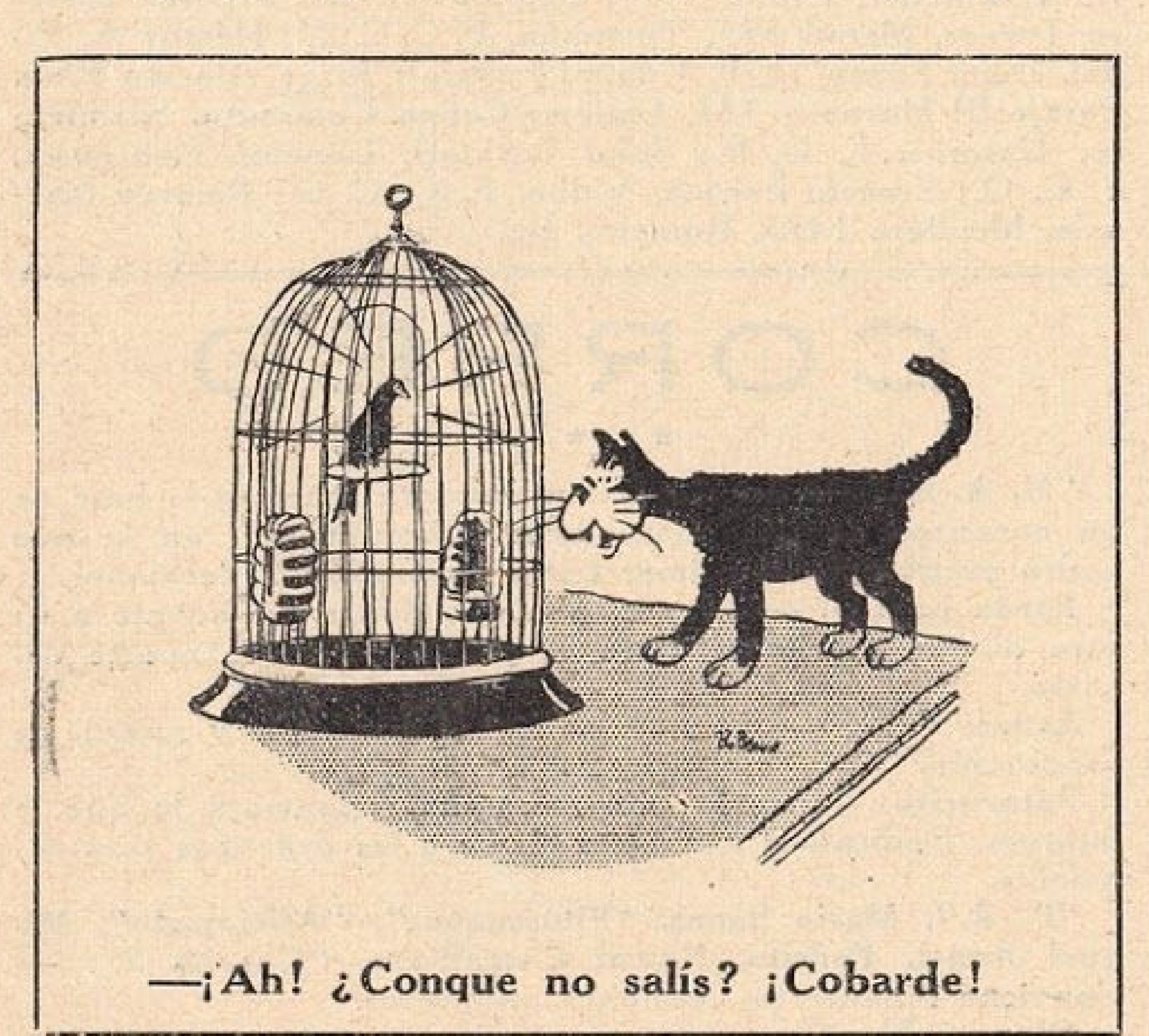
La señorita Bosch-Bujía recibía a los invitados luciendo hermosa limousine rojo lacre con filetes negros, que hacían juego con los guardabarros.

Arrancó la orquesta, impulsada por la batería, y, mientras regulaba, observamos que le fallaba un pistón. En lo más animado del baile hicieron incursión en el salón ocho en línea y varios modelos de bigotes. Descubrimos la presencia del honorable presidente de la Cámara, que bailó animadamente, al extremo que, finalizada la reunión, había quedado en llanta.

A las dos de la madrugada hizo su primer intervalo la orquesta, pasando los invitados a la estación de aprovisionamiento. El servicio de surtidores espléndidamente organizado. Pasaron luego las damas al taller de reparaciones. Se despejó el salón y, ocupando los modelos viejos sus cocheras, se inició nuevamente la danza.

Hasta entrada la mañana se lucieron las parejas en animados virajes, y recorriendo la pista encontramos verdaderos rompecoches. Empezaron a retirarse los primeros invitados, agradeciendo los dueños de casa, luciendo la señora un original parabrisa. Terminada la reunión, el señor Magneto Bosch remolcó a varios concurrentes hasta sus domicilios, a los que, por exceso de nafta, se les había ahogado el carburador."

Por la copia: E. KOCH.



—¡Ah! ¿Conque no salís? ¡Cobarde!



—¡Basta! ¡Basta! ¡Queda contratado!...



"PASADOS POR AGUA"

Por DARIO LOPEZ

ENTRE los deportes más completos debe incluirse, con espíritu de estricta justicia, la natación.

Por eso conviene inculcar a los adolescentes en su culto. Porque es muy bueno nadar. Y la prueba de que es una necesidad ingénita está en que toda la gente humilde envidia profundamente a todos los que pueden nadar... en la abundancia.

Pero conviene evitar el exceso de natación. Y diremos por qué. Como se trata de un sport tan interesante, cualquier joven que lo practique asiduamente halla tal satisfacción en el apasionante ejercicio que termina por pasarse todo el día haciendo "nada"...

En todos los países civilizados se vive el auge de la natación. Hasta en Etiopía se reconocieron sus beneficios y todo Ras (general) estaba obligado por el ex emperador Haile Selassie a echarse al agua. Para ello se hacía conducir a la pileta y ordenaba a cada uno de sus Ras: ¡Vamos ánimo! Al agua-rras. Al agua-rras...

El nadador novel es el único que se baña con "jabón". Eso se explica. Dada su inexperiencia tiene temor de ir al fondo a hacer burbujas y pompas... fúnebres posteriormente.

Sin embargo nadar es muy fácil. Lo difícil es aprender, y más aún hacerlo bien. Los primeros baños es conveniente realizarlos en una bañadera para ir adquiriendo práctica. Y si es posible, aceptando el temperamento aconsejado por una señorita María del tiempo de Matusalen. Ésta se bañaba y nadaba en seco. De ahí proviene lo del baño de María. Lo principal es, al comienzo, el estilo (no ranchera). El estilo espalda es de personas descorteses, porque nunca debe darse la espalda entre caballeros. Cualquier "bebé" es un nadador en potencia, como lo demuestra su enorme inclinación por el estilo pecho.

Aunque parezca un contrasentido, el que mejor nada es el "pato". Aunque aun sin saber nadar se pueden hacer verdaderas proezas, realizando magníficas "planchas"...

Es un deporte sumamente limpio y en el que un individuo sucio que quiera practicarlo va derecho a la pileta. Ha tomado tal difusión, que cualquier competencia reúne un crecidísimo grupo de participantes. Cuando algún inscripto no cumple con su compromiso puede decirse que es "una pera de agua"...

Por otro lado, no se pueden hacer trampas, a pesar de que hay muchos que echan mano al trampolín.

Cada nadador debe especializarse en las pruebas que más se avengan con sus posibilidades físicas. Así, por ejemplo, un joven de contextura poco recia no debe tentar en las pruebas de resistencia. Para ello debe probarse recorriendo dos largos de pileta. Si al terminar está cansado, es prueba evidente que no sirve para las pruebas de aliento, pues tiene mal aliento...

A propósito de ello cabe consignar que los argentinos tenemos los mejores nadadores del mundo en pruebas de resistencia en los oriundos de la capital del Chaco, porque todos, son nadadores de Resistencia.

Es realmente desastroso para una mujer sufrir durante una competición un vahido, pues se expone a quedar **des-mallada**...

En general las damas prefieren nadar en ríos y mares porque son entusiastas de las ondas. Sobre todo las telefonistas, por estar acostumbradas a las h-olas... y además pueden cuidar perfectamente su línea.

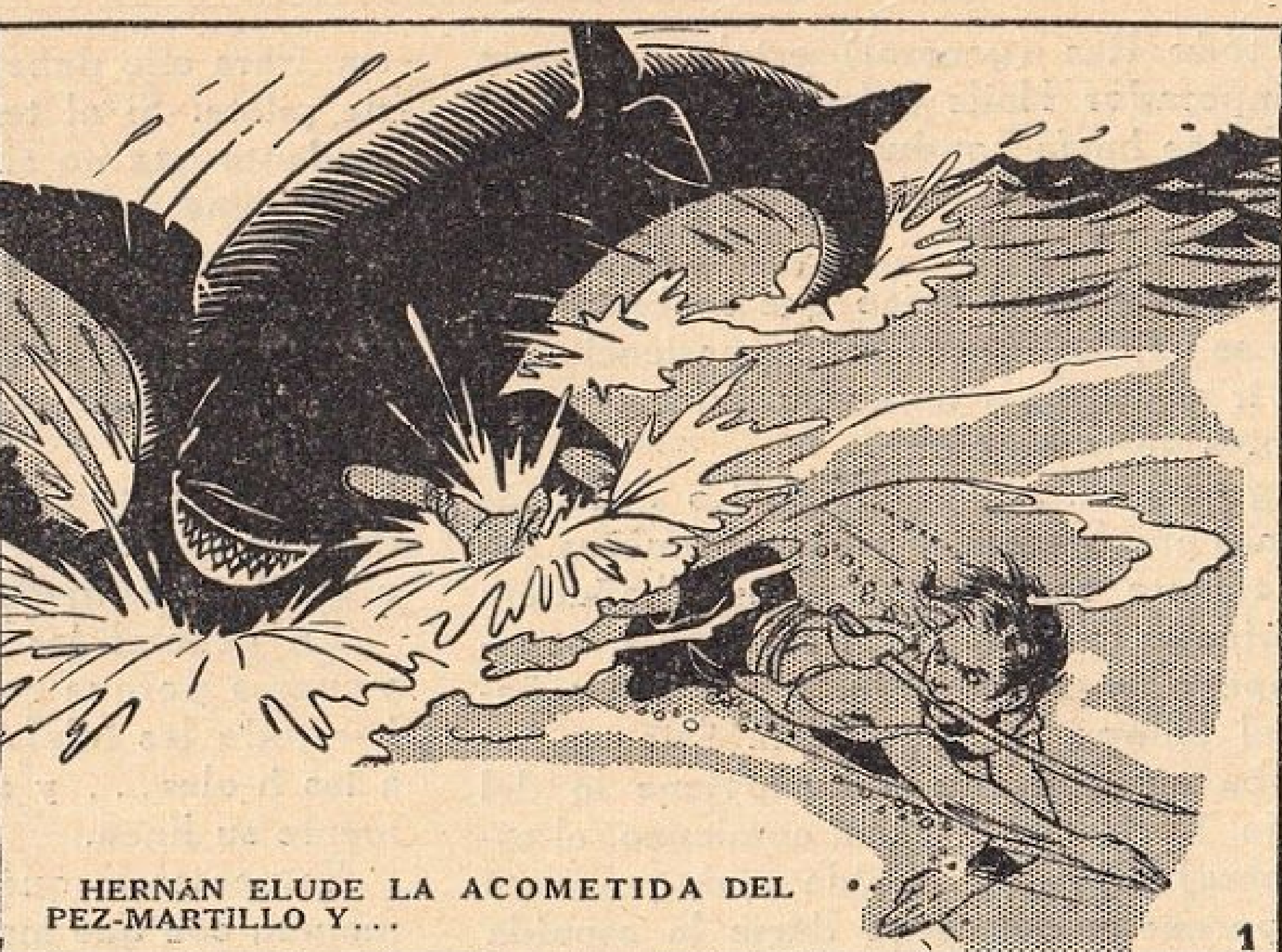
Es necesario que tengan especial cuidado con la manera con que manejan sus brazos, cuando nadan conjuntamente con un compañero. Porque un descuido puede hacer que mueran por nadar a-brazadas... A este respecto también conviene señalar que es pobre la definición de nadadora, adjudicada a la dama que practica la natación. Porque no sólo **nada-Dora,** sino que también nada-Elvira, nada-Josefa y cualquiera otra.

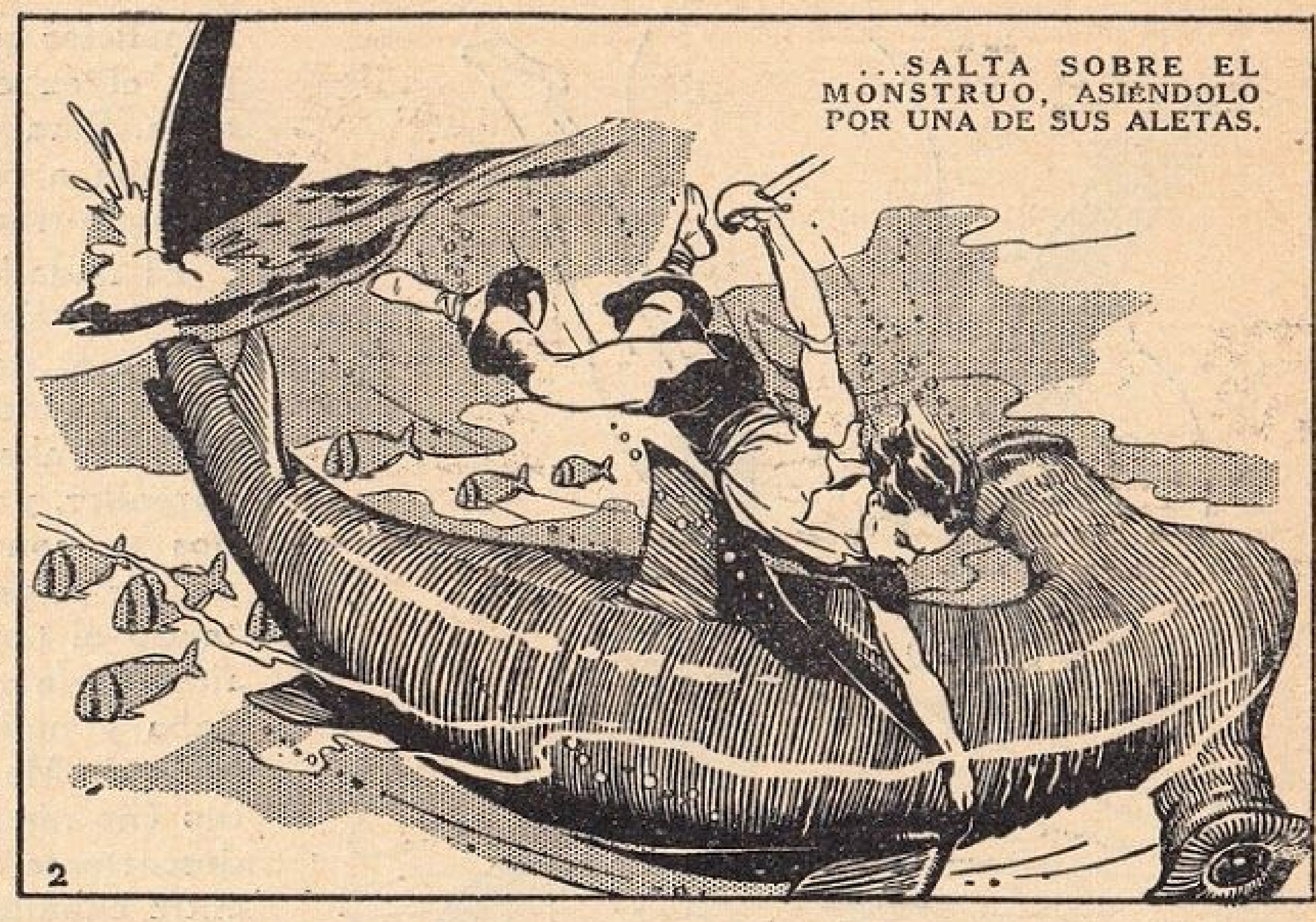
Ahora bien. Toda chica llamada Clara tiene una gran ventaja. Debe aprender en seguida y no corre peligro puesto que en cualquier emergencia Clara-boya.

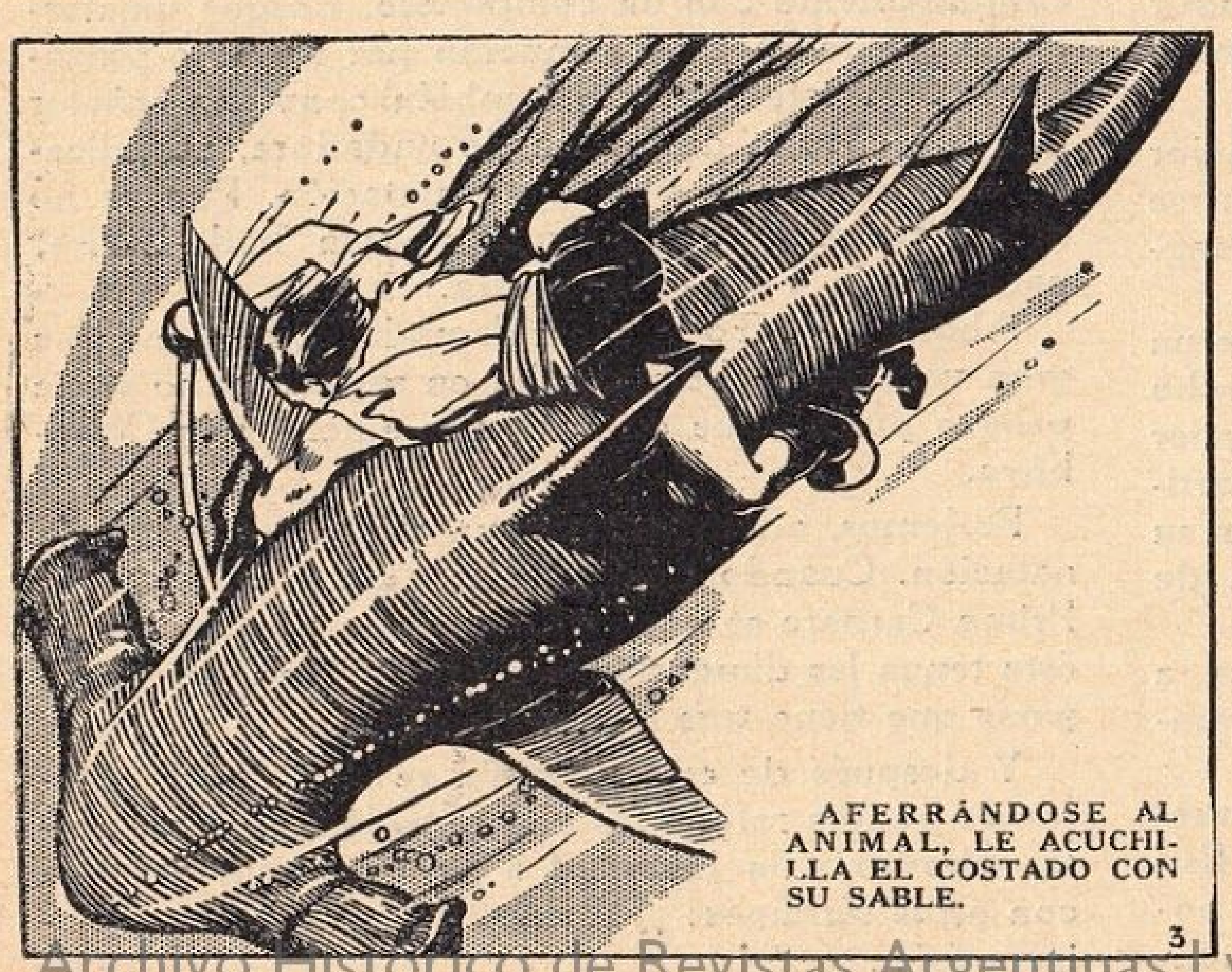
Podemos, además, hacer un chiste a costa de la natación. Cuando tres caballeros de la estatura de Primo Carnera se encuentran en una pileta, aunque ésta tenga las dimensiones habituales, no puede negarse que tiene tres largos de pileta.

Y después de esta pequeña revista de los diferentes puntos referentes a la natación, sólo me resta exhortar a la juventud a su entusiasta práctica con estos términos: ¡Juventud! ¡Nada, nada, y nana más!...


por
J. L. SALINAS
Hernán
el
corsario


HERNÁN ELUDE LA ACOMETIDA DEL PEZ-MARTILLO Y...
1


...SALTA SOBRE EL MONSTRUO, ASIÉNDOLO POR UNA DE SUS ALETAS.
2


AFERRÁNDOSE AL ANIMAL, LE ACUCHILLA EL COSTADO CON SU SABLE.
3


LUEGO DE SU VICTORIA, EL VALIENTE HERNÁN SUBE A LA SUPERFICIE...
4

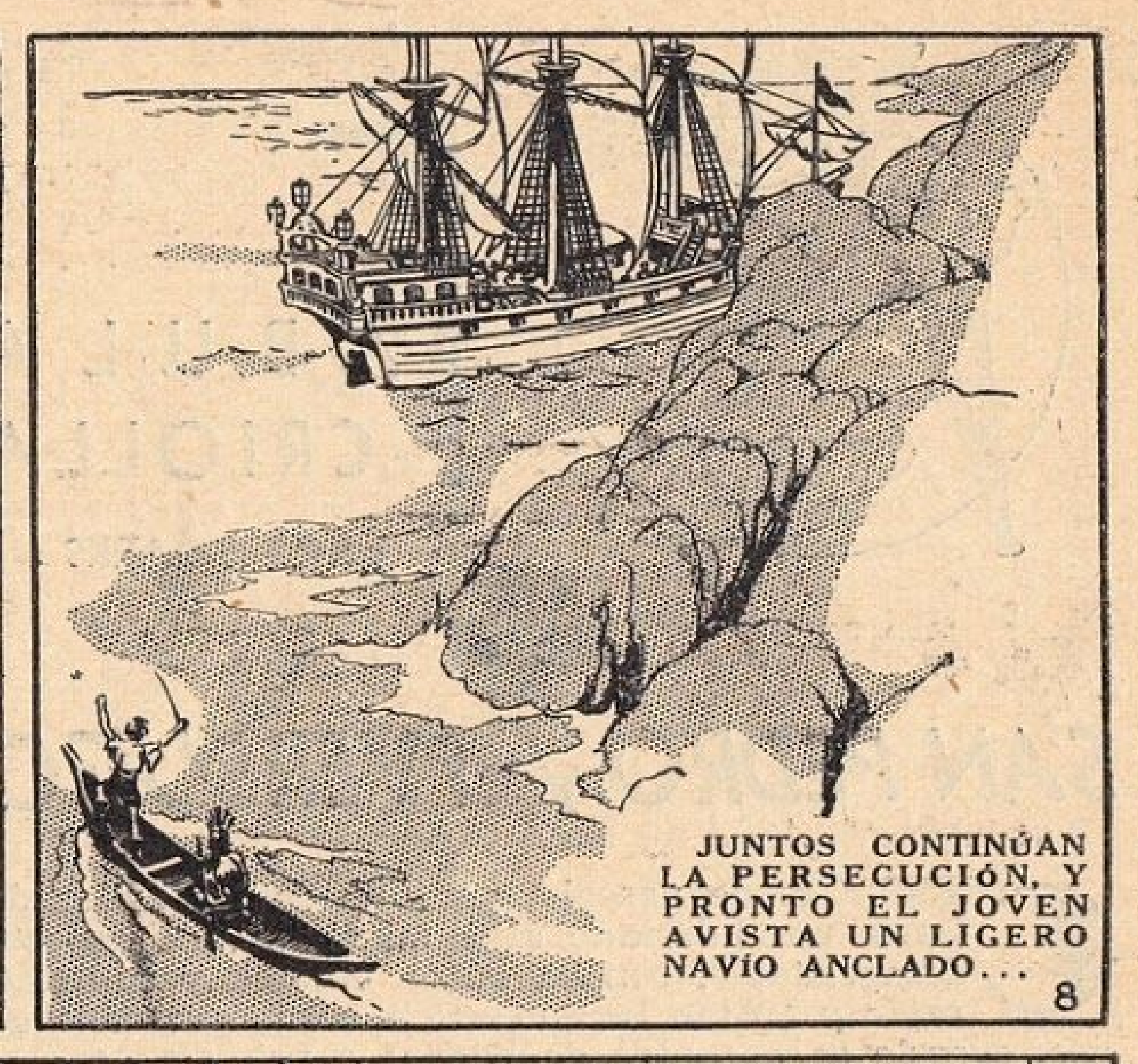

¡NO TE ESCAPARÁS CON EL PLANO CANALLA!
...Y BUSCA AFANOSAMENTE LA CHALUPA DE "EL CARIBE", QUE DESAPARECE TRAS UN PROMONTORIO ROCOSO.
5



UNA LIGERA PIRAGUA TRIPULADA POR UN INDÍGENA PASA A CORTA DISTANCIA, Y EL MUCHACHO PIDE SU AYUDA. 6



EL NATIVO, DE NOMBRE TAICK, LO RECOGE, Y HERNÁN, AGRADECIDO, PROMETE RECOMPENSARLO. 7



JUNTOS CONTINÚAN LA PERSECUCIÓN, Y PRONTO EL JOVEN AVISTA UN LIGERO NAVÍO ANCLADO... 8



...QUE HERNÁN IGNORA PERTENECE A "EL CARIBE". UN PIRATA DESCUBRE LA PIRAGUA Y DA LA VOZ DE ALARMA. 9



"EL CARIBE" JURA TERMINAR CON TAN TEMERARIO PERSEGUIDOR... 10



Y, ACERCÁNDOSE A UN CAÑÓN, ORDENA DISPARARLO CONTRA LA FRÁGIL CANOA. 11

(Continúa en el próximo número.)



FABULA CRIOLLA

por LUIS PARKS

• • •

SAN PEDRO y el VERDUGO

CIERTA tarde paseaba por una de las calles de París un individuo alto, macilento, de aspecto desagradable, con su barba crecida y su traje raído y teñido lentamente a verde por el largo uso, cuando se encontró de buenas a primeras con el mismísimo San Pedro, que por lo visto andaba en jira de inspección por los vericuetos de la Ciudad Luz.

—¡Oh, San Pedro! —exclamó el verdugo, que tal era el personaje de repulsiva presencia, al reconocer de inmediato al apóstol—, desearía que me hiciera un señalado favor.

—No eres una persona muy recomendable ni digna de que se te hagan gauchadas —respondió San Pedro—, pero, en fin, veamos lo que quieres.

—Usted sabe, genial portero, que cuando la pena de muerte estaba en su apogeo y yo hacía funcionar a menudo la guillotina, sacando de este valle de lágrimas a muchos criminales y también, ¡oh justicia ciega!, a muchos inocentes, ganaba dinero en abundancia y mi vida era espléndida. Mis servicios eran pagados a buen precio...

—Sí, lo sé; ¿pero eso qué tiene que ver conmigo? Si ahora te va mal, búscate otra profesión que te proporcione buenas ganancias, y asunto concluído.

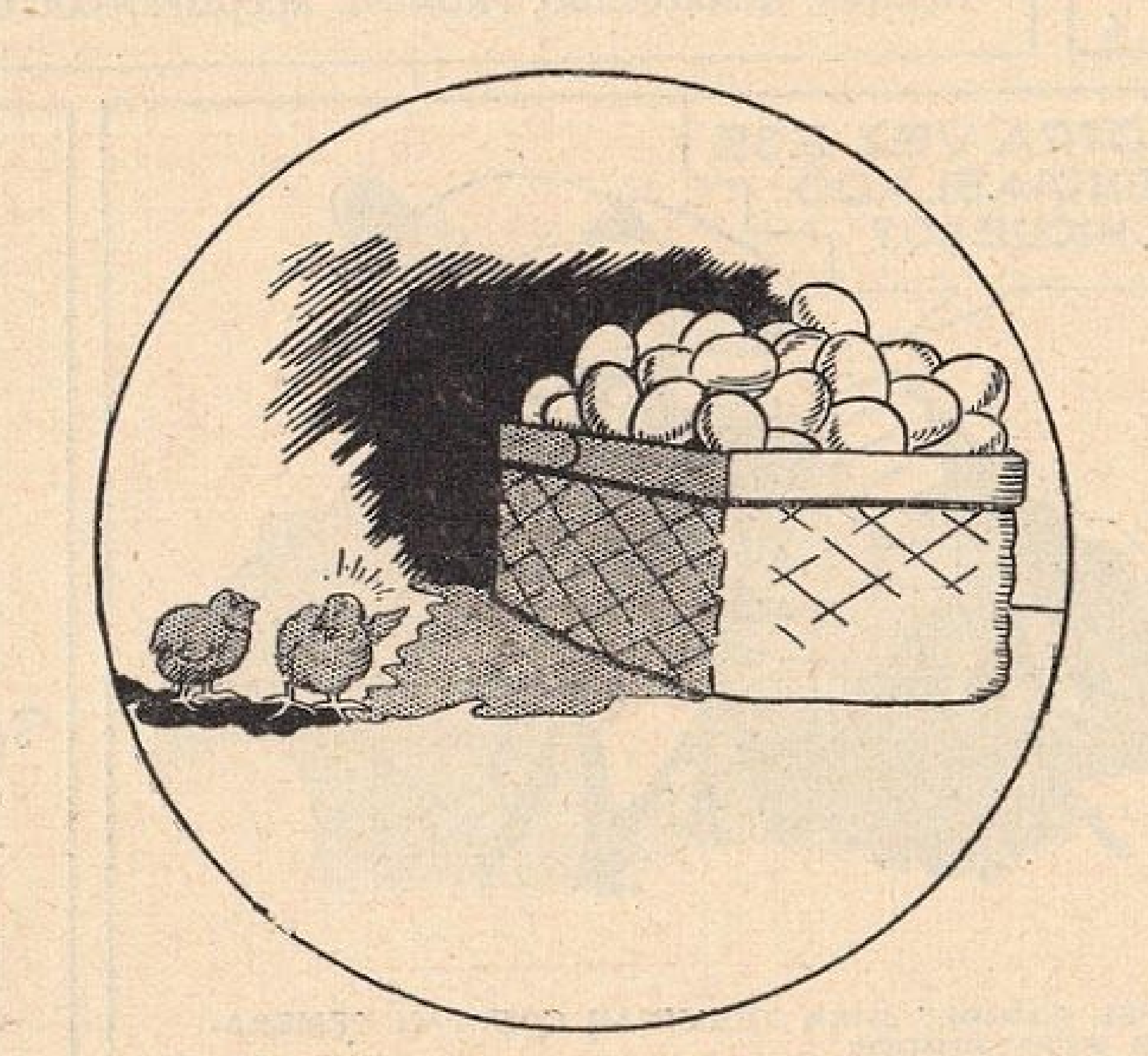
—Es que yo —continuó el siniestro personaje— he sido verdugo durante veinte años y estaba tan acostumbrado a ello, me agradaba tanto seccionar cabezas, que añoro esos días venturosos. Más aún: si no veo morir a alguien, si no contemplo cómo un ser va desangrándose poco a poco mientras la muerte marca los pliegues trágicos y eternos en su rostro, no puedo dormir tranquilo...

—¡Ah, gran canalla! —vociferó San Pedro—. ¿Conque sólo te agrada ver sufrir y morir al prójimo? ¿Y tienes el descaro de pedirme una ocupación semejante? ¡Pues ahora la víctima serás tú!

Con las últimas palabras, el guardián del Cielo dió un enérgico golpe con su bastón en el suelo, provocando en el mismo una impresionante grieta por donde hizo desaparecer al sanguinario verdugo.

Y según cuentan las leyendas, San Pedro lo transportó de inmediato al Río de la Plata, convirtiéndolo en referí de fútbol, en uno de esos entes vestidos de blanco que domingo tras domingo sufren las iras de ese inquietante verdugo formado por diez, veinte o cincuenta mil "hinchas" que destrozan alambrados, le arrojan botellas, piedras, naranjas, y tratan de incendiar las tribunas del club que ganó.

Moraleja: El que las hace las paga.



—El tercero de la izquierda es de mamá.

"EMPLEADO SE NECESITA"



caligrafía Margarit. Entre Ríos 542.v25

PARA estudio jurídico se nec. buen dactil. con conoc. contab. Carta manuscrita a C. de Correo 1667.

Preciso empleada muy práctica p. repor-

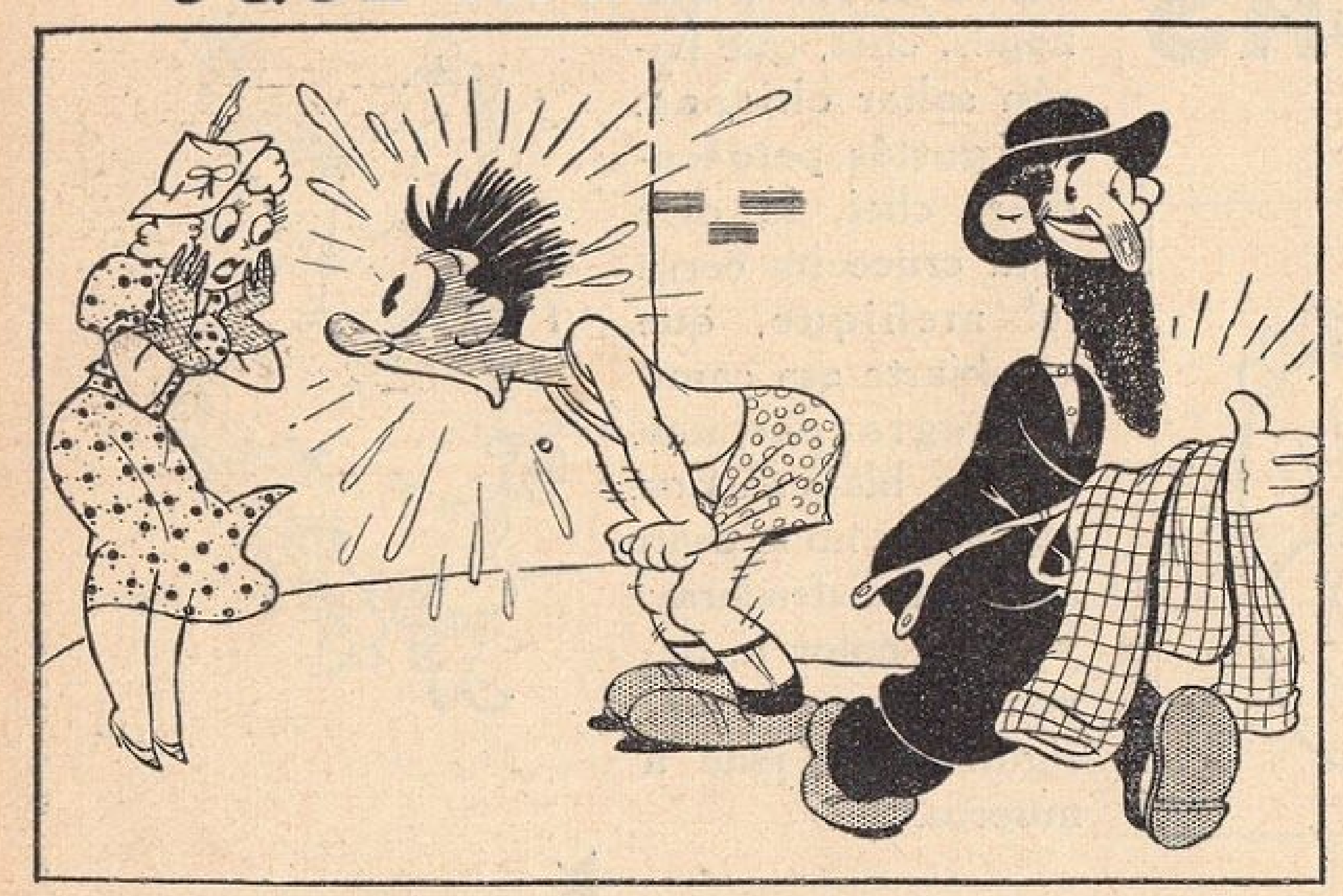
Cangallo 55 of. 31

Señor
C.de Corrèo 1667/

M De mi mayor concordia:
He leido su att.o aviso de la fecha y me compalzco en ofrecerme para ucopar ese puesto qu uD. dice. Soy hegre: -sado de la escuela primaria; donde saquë tod-o sufisiente y buenas notas y me creo muy ca% paz de acerlo a satisfacsioń de uD.
Haora estudio maqiuna al - tato como poédrä ver por la ptte., en una acad½ emia por mensualidades y escrivo de corrido maxs de veinte cuarenta palabras por minuto que es lo nevesario para empezar. De"conoc. contab." como UD.; pide no se, pero debe ser fäcil. la carta manuscrita no se la mando por° que tengo mala letra y a lo mejor no entiende.
tTengo 19 años y soy argentinö nunca es¾-tube(empelado) enpleado, pero no i..porta porq/ ue tengo referensias buenas. Del sueldo nada digo porque siempre susede ási y como dice papä en los escritorios se aprovechan.(No ahga caso de este renglón porque se me corrío el xxxxx rodiyo que es donde hay que dar con la tecla).Tambiem se ahcer con la maqiuna estas cosas óóóóóóóóóó que quedan muy bonitas en las cartas comerciales para variar.
eN espera de su grato llamado Yø lo saluda su atto. servidor y S.S.

Inocensio Perez

¿QUE HARIA VD. SI...



...su novia le sorprende en momentos en que su acreedor lo ha dejado en paños menores?

¡Con un poco de ingenio Vd. puede ganar este concurso!

20$ A LA SOLUCIÓN MÁS HUMORÍSTICA.

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante.

Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría Ud. si...?", Revista PATORUZÚ, Avda. R. Sáenz Peña 825, Bs. As.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el día 25 de febrero, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado en esta página.

CUPON

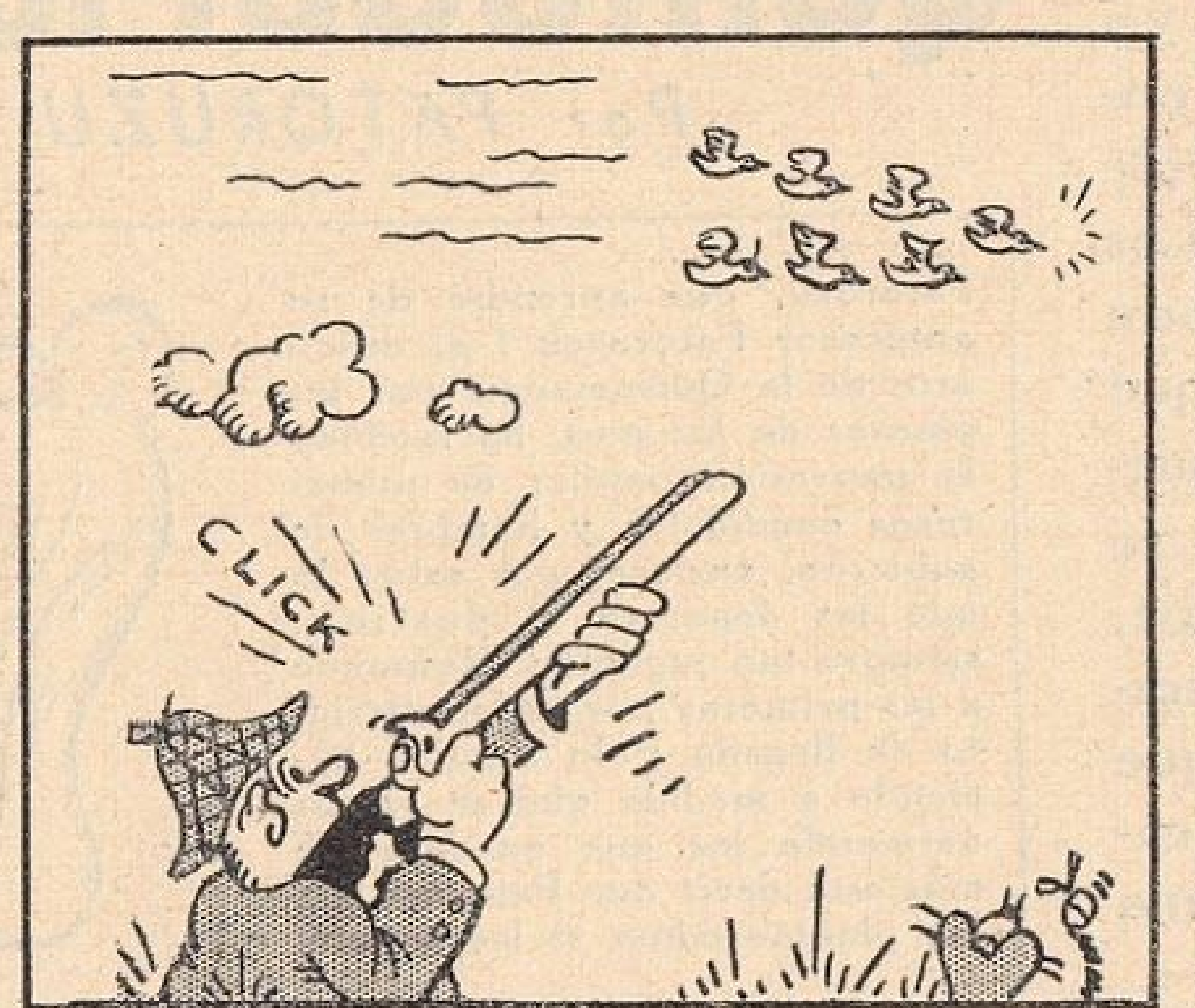
Nº 3

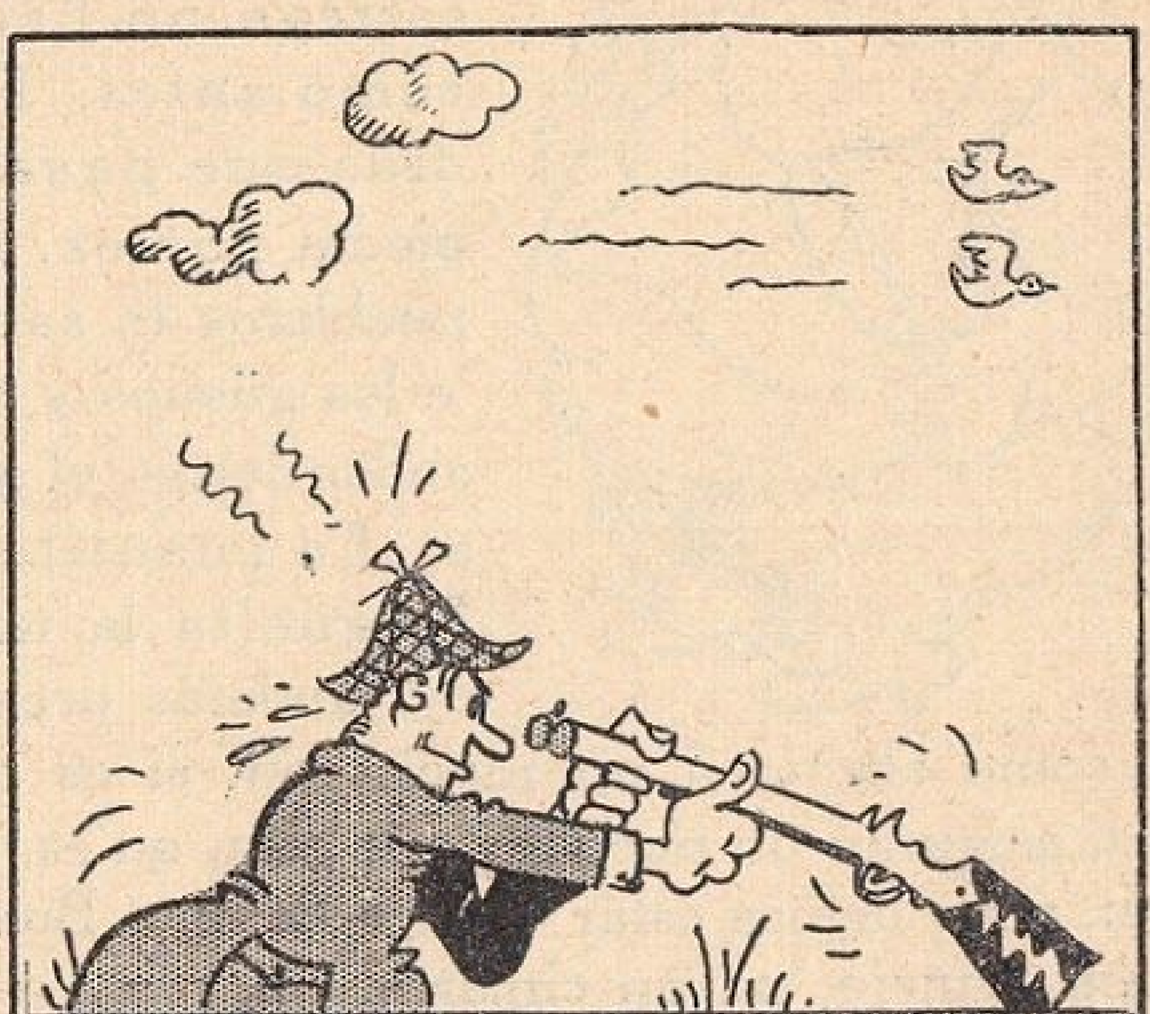
Nombre ....

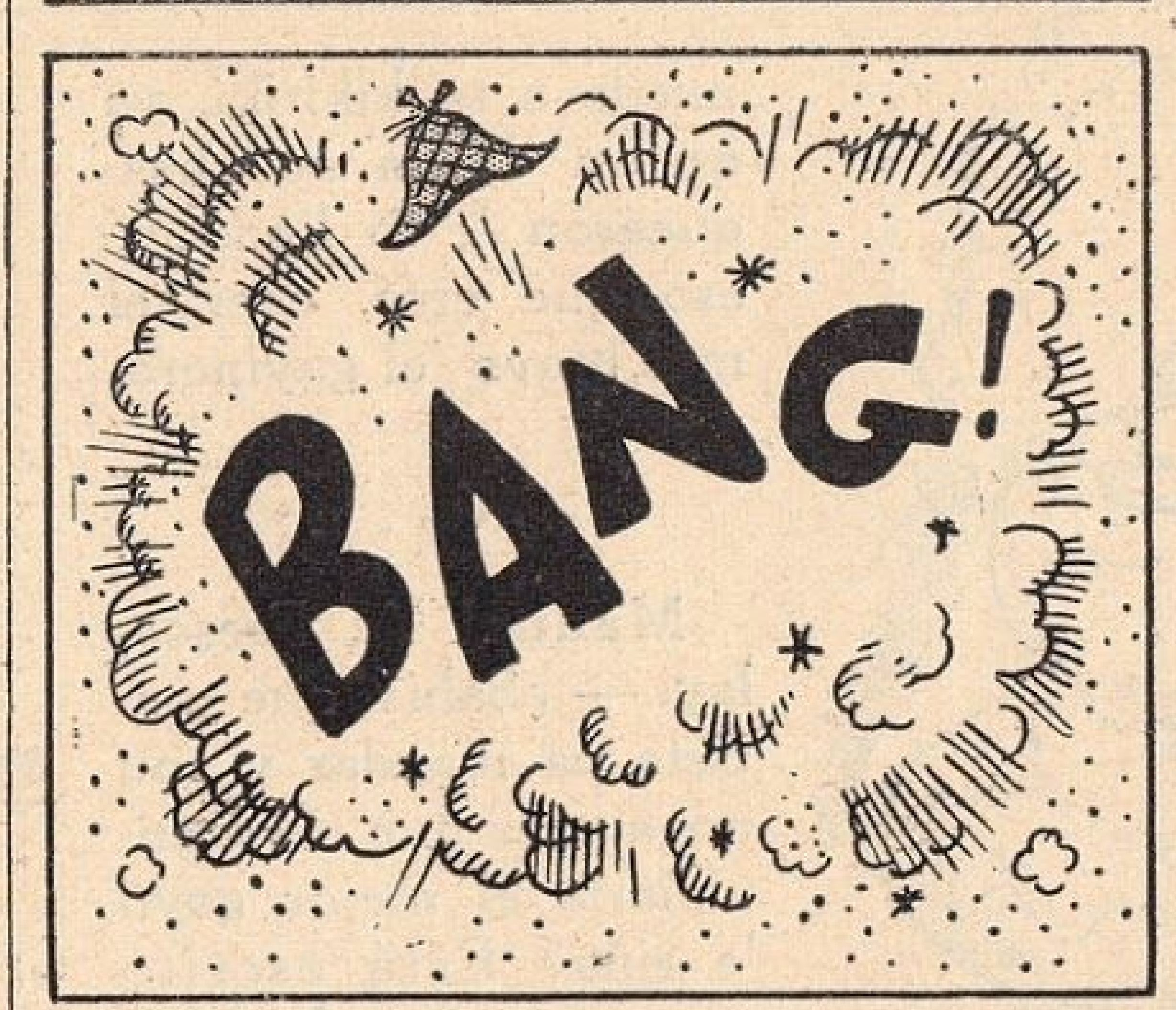
Dirección ....

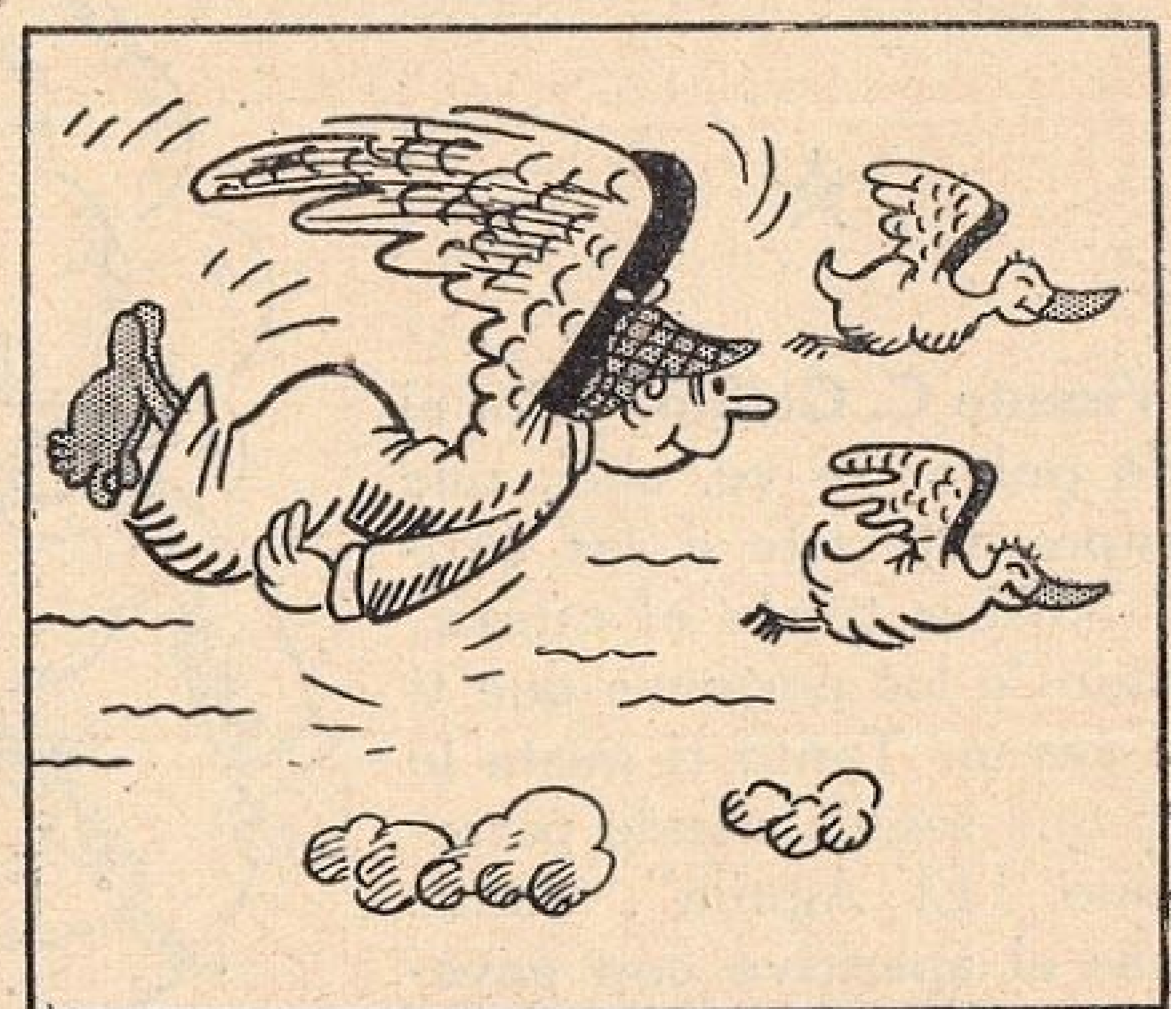
Localidad .... F. C. ....

¡BANG!...







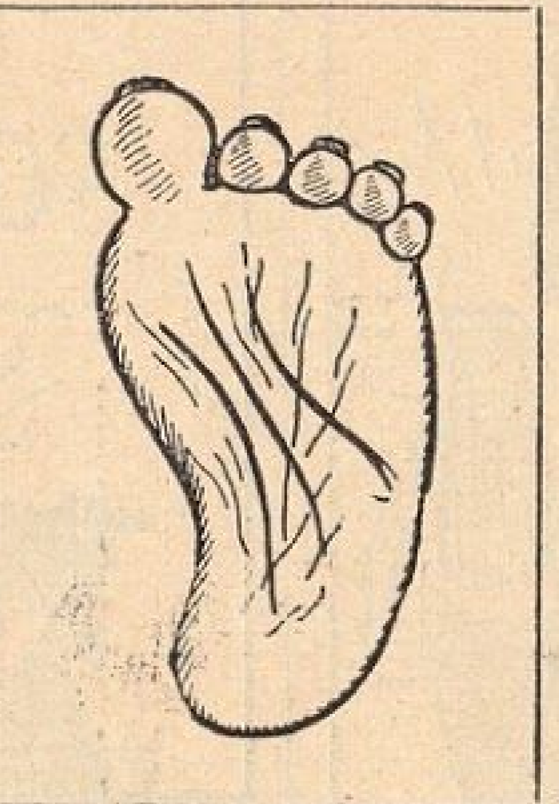


He aquí cómo, económicamente, puede Vd. disfrazarse de angelito, en Carnaval.

QUIROSÓFICAS

Por PATORUZU

Patoruzú, que aprendió de su antecesor Patoruzek I el difícil arte de la Quiromancia por las plantas de los pies, ha recibido la impresión papilar de numerosos candidatos y hombres de gobierno, ansiosos por saber lo que les deparará el destino, siempre tan juguetón. Responde a las primeras por orden estricto de llegada y lo seguirá haciendo a medida que se vayan animando los que quedan. De más está decir que Patoruzú lee las plantas como si las regase.





José L. Can Tilo. —Leo, chei, que tu estreya no briya como antes. Tendrás que pasarle piedra pómez. Los puebleros te saben 'e los güenos y que andás detrás 'el queso. En cuantito se dé güelta la taba, ayí andarás prendido como abrojo a un menisterio, si es que no ti asiguran un puestito más alto, qu'es, canejo, ande debías estar 'e hace tiempo. Buena yerba, canejo, pa un cimarrón...



Vicente C. Gallito.—Por el dedo pulgar se ve, chei, que siempre aspiraste a las alturas. Ansina tenís el cuero, curtido 'e los porrazos que ti haz yevao. Tanto ti gusta lo alto, que seguís siendo parroquiano "El Águila", donde tomás el aperitivo con gayetitas di agua. Te apricean por lo madrugador, pero le tienen miedo a tu kikirikí, ya qu'en otras se chasquearon 'e lo lindo. Y eso que eras, chei, el más bravo 'el gayinero.



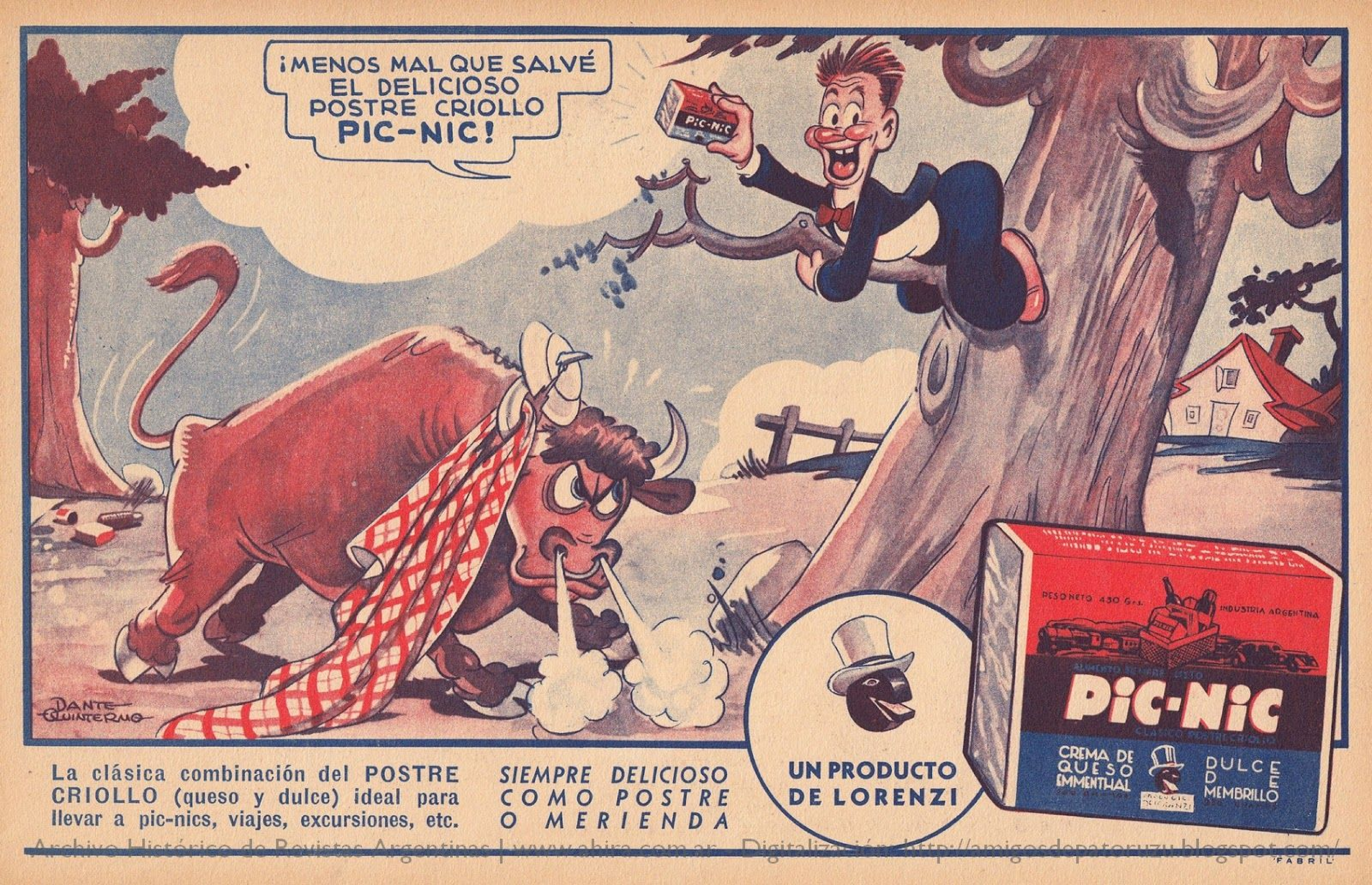
Manuel A. Fresco-lay. — ¿Sabís que naciste pa mandar y con unas púas que ti las envidiaría el mejor gayo 'e riña? Está escrito que te vas a abrir camino a ponchazos y yigarás lejos. Ansina serán los tropezones, chei, que harán saltar chispas. ¡Mi gustás, pero tendrás, chei, lo dice esta crucecita cerca 'el meñique, que cambiarte esa camisa negra por una azul y blanca! Los puebleros no la usan sino pa disfrazarse, y a ese color le tienen ojeriza porque, sigún eyos, jede a muerto.



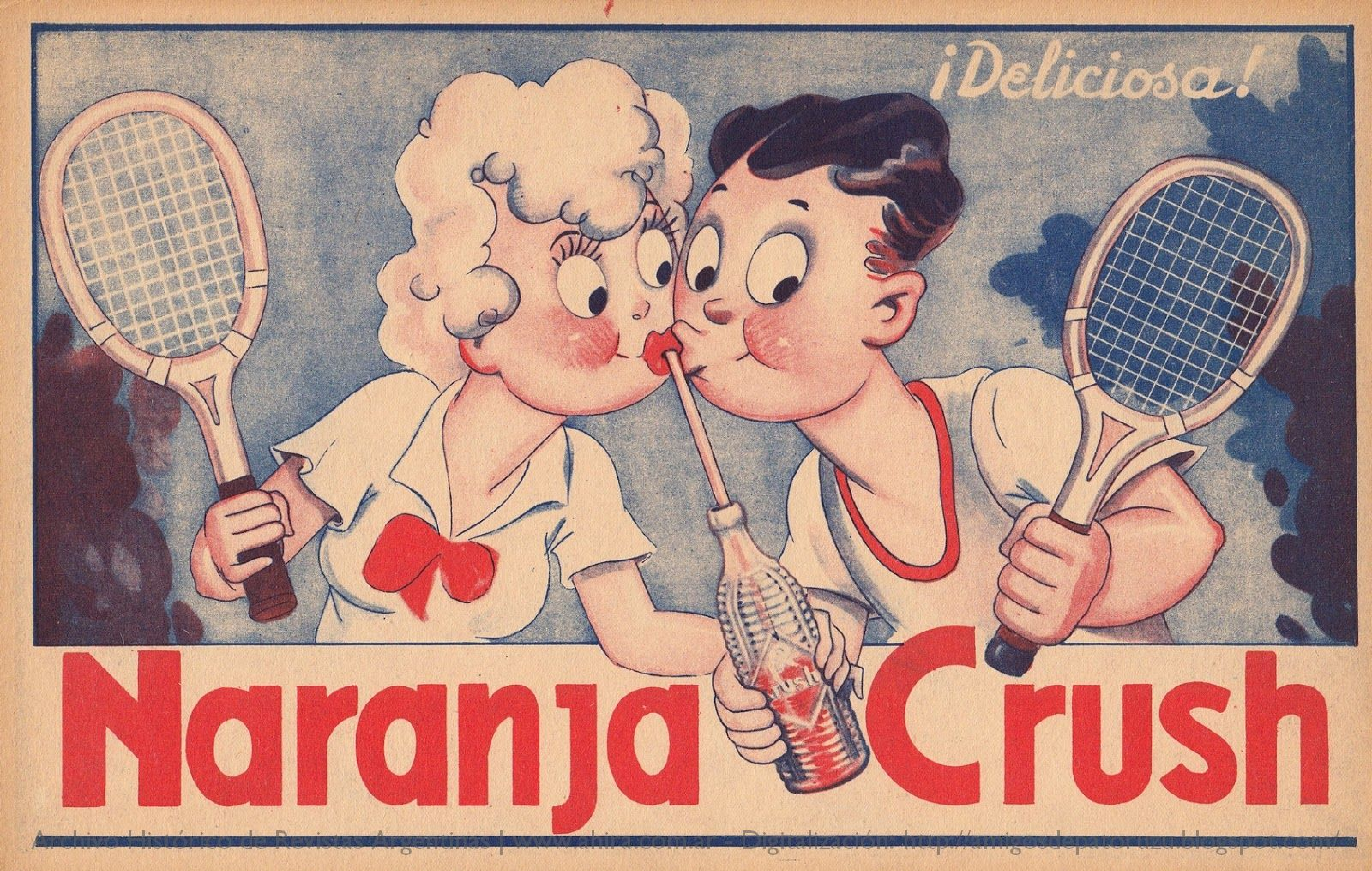




Miguelito Cárcano. — Sos 'e pedigree, chei, y parecés siempre vestido con traje dominguero. ¡Aire 'e familia, canejo! Tu naufragio es un güen presagio. Ansina le pasó a otro menistro que tuvo que tirarse con un paraguas y hoy es presidente. Tu destino está sembrao 'e estreyas como un campo 'e margaritas. Pero como paisano que sos, tindrás que seguir la güeya, vichando el cielo, que ansina ti guardará hasta 'e las vizcacheras...



¡MENOS MAL QUE SALVÉ EL DELICIOSO POSTRE CRIOLLO PIC-NIC!
PIC-NIC
DANTE QUINTERNO
PESO NETO 450 Grs.
INDUSTRIA ARGENTINA
PIC-NIC
CREMA DE QUESO EMMENTHAL
DULCE DE MEMBRILLO
La clásica combinación del POSTRE CRIOLLO (queso y dulce) ideal para llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc.
SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE O MERIENDA
UN PRODUCTO DE LORENZI
FABRIL


¡Deliciosa!
Crush
Naranja Crush